

(RE) Hacer extensión en contextos de pandemia.

Emergencias y Emergentes

Prólogo de Néstor Cecchi

José María Bompadre (editor)

Flavia Romero y Marcela Carignano (coordinadoras)



(RE) Hacer extensión en contextos de pandemia.

Emergencias y emergentes

José María Bompadre (editor)

Flavia Romero y Marcela Carignano (coordinadoras)

Diseño

Sofía Morón

Ilustración de portada

Agustina Morón

Revisión general

Georgina Ricardi

(Re)Hacer extensión en contextos de pandemia : emergentes y emergencias /
Néstor Cecchi ... [et al.] ; compilación de José María Bompadre ; coordinación
general de Marcela Carignano ; Flavia Romero. – 1a ed. – Córdoba : Universidad
Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1647-4

1. Universidades. 2. Pandemias. I. Cecchi, Néstor. II. Bompadre, José María, comp. III. Carignano, Marcela, coord. IV. Romero, Flavia, coord.
CDD 378.103



Este obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

ÍNDICE

PRÓLOGO	8
----------------------	----------

Néstor Cecchi

INTRODUCCIÓN	14
---------------------------	-----------

José María Bompadre

LA GESTIÓN DE EXTENSIÓN EN TIEMPOS DE COVID	23
--	-----------

Gestionar extensión en tiempos de pandemia. desafíos y reconfiguraciones	24
---	-----------

Flavia Romero y Marcela Carignano

Una mirada desde la UNC a la gestión de extensión en pandemia. Entrevista a Secretarios de Extensión de la Universidad	46
---	-----------

Escenarios regionales: desafíos de gestionar extensión en universidades de Uruguay y Brasil	48
--	-----------

María Noel González y María das Dores Pimentel Nogueira

EXPERIENCIAS DE CURRICULARIZACIÓN DE LA EXTENSIÓN EN PANDEMIA69

“Saberes en movimiento”: experiencias de espacios curriculares y actores sociales en el marco de una práctica sociocomunitaria70

*José María Bompadre, Carolina Álvarez Ávila, Fabiola Heredia
y Jimena Massa*

“Estamos aquí. Miradas, relatos y memorias desde las Infancias”. Los cuadernos-bitácoras como espacios poéticos y visuales para decir, imaginar e intervenir el mundo93

*Paula Basel, Clara Iglesias, Analí Mansilla, Emilia Mansilla,
Clarisa Maorenzic, Alicia Medrano, Natalia Riveros y
Roxana Ramírez*

Hacer extensión en tiempos inéditos: “recalculando” movimientos de una práctica pedagógica sociocomunitaria123

*Marina Yazı, Nól Martínez, Mateo Ruíz Perez, Cinthia Machado
y Romina Berra*

Embarriarse como forma de hacer extensión: recorridos desde y con la Mesa de Organizaciones Argüello en el contexto de pandemia144

*Barbarena Amato Ros, Carla Eleonora Pedrazzani,
Johanna Marianny Alves Quintana, Julieta Salinas, María Ayelén
La Torre, Mora Stiberman y Lucía Aichino*

PROYECTOS DE EXTENSIÓN Y PANDEMIA.....168

“La participación virtual cuesta mucho”. Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión 169

Susana Cecilia Tejada, Fabiola Heredia y Agustín Liarte Tiloca

Plantas nativas, diversidad cultural y aulas virtuales: una experiencia antropológica extensionista 2.0 190

Alfonsina Muñoz Paganoni, Mariela Zabala y Mariana Fabra

Filosofando y radiando con niñxs. Relatos en pandemia 209

Ayelén Branca y Julieta Jaimez

Prólogo

Debemos empeñarnos en esa discusión hoy más que nunca, porque es en el contrapunto con otros universos de conceptos, principios y valores donde tenemos que probar la mayor justicia de una idea de la cosa pública asociada a los intereses y al bienestar de todos y no a la preservación de los privilegios de las minorías.

Eduardo Rinesi. Universidad y Democracia. CLACSO. 2020

Tener la oportunidad de prologar una obra siempre es una tarea grata, un desafío que me honra, me involucra y en este caso, un convite que agradezco particularmente. Incluye la oportunidad de participar, de ser cómplice de un conjunto de narrativas diversas que suscribo, todas ellas, inscriptas en un modo de pensar las relaciones de las universidades con su territorio; pero fundamentalmente siento haber sido invitado a formar parte de la construcción de una universidad pública al servicio de su pueblo.

Estoy entre los que piensan que vivimos en escenarios difíciles, complejos, precisamente en momentos de tensión extrema. En tal sentido creo que no resulta ocioso reiterar que la mayoría de los informes reconocidos de los impactos sobre los efectos de la pandemia en la región, resultan alarmantes. Todos coinciden en que se han profundizado efectos adversos, complejos, sobre las condiciones críticas ya existentes caracterizadas por la progresiva desigualdad y el bajo crecimiento, circunstancias que interactúan sinérgicamente y contribuyen a perpetuar situaciones cada vez más complejas, en particular, de los sectores más desfavorecidos.

Esta situación devastadora para muchos no debiera pasar inadvertida, mucho menos ser naturalizada. Por el contrario, debiera constituir una oportunidad irremplazable para comprender que estamos en una feroz encrucijada desde donde podemos ser capaces de pensar colectiva y críticamente los procesos sociales en los que estamos insertos y contribuir en la construcción colectiva de sociedades más justas, más equitativas.

Es probable que no resulte oportuno abundar en detalles sobre la dimensión dramática de lo evidente, pero estoy convencido de que resulta imprescindible proponer algunas reflexiones sobre los sentidos de las universidades públicas. El rumbo incluye necesariamente los modos de situarse en la coyuntura y muy especialmente resignificar su “deber ser” a la luz de los tiempos actuales y, especialmente, los que se avecinan. Desde ese lugar, pensando críticamente la realidad, sostengo con la misma convicción mi horizonte de esperanza. Esta obra rescata miradas, experiencias valiosas precisamente en clave de esperanza.

Creo que los sistemas de Educación Superior en América Latina y el Caribe lejos de constituir un núcleo con características homogéneas, contienen diferencias sustanciales, muchos de ellos atravesados por inocultables procesos de mercantilización que comprometen la idea de la Educación Superior como derecho.

No obstante, a pesar de la diversidad, creo que podríamos encontrar algunas características distintivas, seguramente heredadas del “Grito de Córdoba” que ha dejado buenas marcas en la mayoría de las universidades de la región. Sus cimientos aún hoy constituyen pilares imprescindibles para pensar nuestras universidades públicas y resignificar sus sentidos en estos tiempos y estos contextos.

Me aventuro entonces a destacar algunas particularidades de las universidades de Latinoamérica que, si bien no están presentes de la misma manera en todas ellas, nos permiten mantener encendida una llama esperanzadora. Entre otros aspectos rescato especialmente: *su politización, su carácter democrático y la voluntad de pensarse en relación a las problemáticas sociales*, al decir de Martín Unzué (2018), su exclaustación.

Precisamente, en tiempos complejos como los actuales, esa voluntad de las instituciones de educación superior de legitimarse en las transformaciones sociales constituye un punto de partida alentador que nos impulsa a deconstruir sus concepciones endogámicas, autísticas, para avanzar en un modelo contrahegemónico en concordancia con lo que las comunidades esperan de ellas. Es por eso que la oportunidad se transforma en un imperativo insoslayable, en un inédito viable, según las concepciones freireanas, en las que ante el despiadado pragmatismo cotidiano se constituye en una alternativa necesaria, posible, justa. Este es el camino que posibilitará consolidar definitivamente el rumbo hacia la construcción de universidades socialmente comprometidas.

Existen antecedentes importantes que construyen cimientos de esta voluntad transformadora. Precisamente, en la Declaración de la CRES 2018, se reafirmó la idea enunciada con fuerza diez años antes, en Cartagena de Indias, sobre la *Educación Superior como bien público social, derecho humano universal y el sostenimiento, un deber de los Estados*; del mismo modo se ratificó enfáticamente la importancia de las dimensiones inseparables de calidad y pertinencia. Estas declaraciones adquieren sentidos vigorosos, pero resultan insuficientes si no pensamos a la Educación Superior en clave de derechos colectivos, me refiero a la Educación Superior y el conocimiento como derecho de los pueblos. Esta concepción incluye inexorablemente una dimensión comunitaria, en la que todos los actores sociales no sólo accedan a la posibilidad de ingresar, aprender en una educación de calidad, graduarse en tiempos razonables, sino que tengan la oportunidad de participar del quehacer universitario a través de una relación sostenida decididamente dialógica, interactiva y de construcción conjunta de sus legítimas demandas.

Si bien hemos dado pasos promisorios en los últimos tiempos, queda mucho por hacer. En principio, es necesario fortalecer la convicción hacia adentro de las universidades, de que esa transformación además de posible, resulta imprescindible. Luego, en concordancia con lo explicitado, la clara voluntad política de asumir responsabilidades institucionales e involucrarse en forma definitiva y sostenida en las transformaciones sociales, comprometiéndose con los sectores más postergados, los sectores subalternizados. Ello implica un esfuerzo que excede la intervención extensionista aislada del quehacer institucional y entendida sólo como una acción marginal, desarticulada del resto de las funciones sustantivas. Implica un esfuerzo decolonizador construyendo nuevos sentidos en disputa con los sectores academicistas que aún condicionan el proceso de involucramiento con la comunidad de la que forman parte.

Pero más allá de lo enunciado, entiendo que el principal desafío radica en transformar estas declaraciones en hechos concretos, sostenibles, que cambien definitivamente la cultura de nuestras instituciones en su relación con otros actores comunitarios, con organizaciones y movimientos sociales. Se trata ciertamente de transitar situaciones complejas, multidimensionales, pero decididamente impostergables. Así, desde esos espacios, desde los márgenes, transitando las emergencias, construir nuevos sentidos en el acto extensionista deviene en un acontecimiento profundamente humanizador.

Aquellos que compartimos posicionamientos relacionados a la extensión desde perspectivas críticas, entendemos que no toda participación en la comunidad resulta necesariamente transformadora, por el contrario, con las mejores intenciones podrían contribuir a profundizar aspectos críticos: perpetuar asimetrías, inequidades y exclusión social. Entendemos y acompañamos experiencias sostenidas tendientes a la integralidad, que fortalezcan los procesos de construcción conjunta dialógica y crítica en clave de derechos, conjuntamente con las organizaciones sociales. Nos sumamos a intervenciones que alienten procesos de enseñar y de aprender en, con y del territorio con problemáticas legitimadas conjuntamente con actores de la comunidad como experiencias insustituibles en la formación de los graduados. Compartimos un posicionamiento que comprenda los procesos de la realidad desde miradas interdisciplinarias críticas y emancipadoras que contribuyan decididamente a la articulación de las funciones sustantivas, con el compromiso en la participación activa de todos los estudiantes. Esta obra sin lugar a dudas construye sentidos y deja huellas profundas en este camino.

Entonces, el desafío radica en que estos procesos claramente disruptivos, contrahegemónicos, dejen de ser actividades marginales y se integren al quehacer institucional cotidiano. Creemos que estas concepciones, que con sus particularidades, crecen y se consolidan en la mayoría de las universidades públicas, constituyen intervenciones esperanzadoras de transformación. No obstante, requieren de una decisión institucional sostenida, así como de instancias formativas sobre aspectos conceptuales, teóricos, metodológicos que posibilitan intervenciones en clave transformadora. Del mismo modo, resulta imprescindible avanzar en instancias de reflexión, de sistematización y de comunicación.

Así como los programas, proyectos y actividades de extensión han tomado una dimensión destacada en las agendas institucionales de la mayoría de las universidades públicas de la Argentina, las Prácticas Sociales Educativas, en cualquiera de sus múltiples denominaciones y sentidos, se han constituido en estrategias muy reconocidas en tanto favorecen procesos de curricularización de la extensión. Es así que la mayoría de las universidades ha dictado normativas que contribuyen en la institucionalización de dichos procesos, lo que resulta altamente auspicioso.

En términos generales, las Prácticas Sociales Educativas comprendidas desde perspectivas críticas, están pensadas inicialmente como espacios de construcción de aprendizajes situados en contextos reales, donde se ponen en juego contenidos formativos en articulación con problemáticas y demandas relevantes,

legitimadas conjuntamente con actores de la comunidad en clave de intervención transformadora.

En tanto acto educativo, incluyen en sus intervenciones dimensiones epistémicas, éticas, políticas y comunitarias que contribuyen en la formación integral de los graduados, así como en la consolidación del Compromiso Social Universitario. Entendidas como prácticas integrales robustecen la articulación de funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión, así como la interdisciplina. Las prácticas pensadas desde estas perspectivas, al igual que otras experiencias de vinculación con el territorio que se multiplican en nuestras universidades, constituyen acontecimientos contrahegemónicos que encienden una luz de esperanza en el desafío de dotar de nuevos sentidos a nuestras instituciones de Educación Superior.

Decía inicialmente que vivimos tiempos inéditos, complejos, tiempos signados por la zozobra. Nuestras universidades, lejos de naturalizar estos escenarios, deben indignarse frente a la realidad, pero fundamentalmente comprometerse con las consecuencias penosas que amenazan con perpetuar situaciones de profunda desigualdad; es una oportunidad indispensable para resignificar sus sentidos, su deber ser. Esta obra enciende con profunda sensatez una luz de esperanza. Da cuenta en suma que nuestro inédito es poderosamente viable.

Néstor Horacio Cecchi¹

Primavera 2021

1 Es Licenciado en Terapia Ocupacional y Especialista en Docencia Universitaria. En el ámbito universitario se desempeñó como Secretario Académico de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, entre 2009- 2011. Entre sus actividades de docencia de grado, ejerció como Profesor de la cátedra de Psicopatología Infanto Juvenil de la Carrera de Terapia Ocupacional y como Profesor Libre a cargo del Seminario de Prácticas Comunitarias de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Ambas, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En docencia de Postgrado dictó, entre otros, los siguientes cursos: "Misión Social de la Universidad"; "Compromiso Social Universitario"; "Aprendizaje en contexto" y "El territorio como espacio de transformación y construcción dialógica de saberes". Ello en diferentes Universidades de Argentina.

Entre las actividades en extensión universitaria, se destacan las de integrante, codirector, director de diferentes grupos de extensión, todos ellos radicados barrios vulnerables de la Ciudad de Mar del Plata. Posee además antecedentes en investigación en el ámbito universitario. Integró el grupo de investigación GISEA (Grupo de Investigación Educación y Adolescencia) y fue Director del Centro de Estudios

Bibliografía

Santos, B. (2021). *Descolonizar la universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*. CLACSO.

Del Valle, D. y Suasnábar, C. (2018). *Política y tendencias de la educación superior en la región a 10 años de la CRES 2008. CUADERNO 2 Aportes para pensar la Universidad*. IEC – CONADU : CLACSO : UNA – Universidad nacional de las Artes, 2018.

Sindicales y Sociales (CESyS) de la Agremiación Docente Universitaria Marplatense.

Participó como expositor en seminarios, jornadas, simposios locales, regionales nacionales e internacionales en especial sobre temáticas vinculadas a misión social de la universidad, compromiso social, responsabilidad social universitaria y aprendizaje. Además se desempeñó como formador sobre los temas señalados en universidades de Argentina, Chile, España, México y Venezuela.

Autor de artículos, publicaciones y capítulos de libros especialmente sobre las temáticas señaladas. Se destaca su coautoría en el libro "El compromiso social de la Universidad Latinoamericana del siglo XXI Entre el debate y la acción". Editorial IEC CONADU-. Año 2009 y Compromiso Social Universitario. De la Universidad posible a la Universidad necesaria Editorial IEC CONADU Año: 2013.

Entre sus actividades de gestión fuera del ámbito universitario, se desempeñó además como Director del Instituto Carlos Tejedor, Secretario de Educación Municipalidad del Partido de General Pueyrredon – Mar del Plata-. Presidente- Fundador "Causa Niñez" Asociación Civil No 27.818. Res 3114. Consultor del "Programa Nacional de Educación Solidaria y Programa Aprender Enseñando" del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología y Consultor Consejo Nacional Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social. Argentina.

Introducción

Mucho se ha escrito sobre las formas en que la pandemia mundial por el Covid-19 ha afectado nuestros espacios familiares, laborales y de ocio. Reflexiones de todo orden y escalas (global, nacional, local) inundan los portales de los medios de comunicación, de las redes sociales e incluso de los espacios de difusión de la ciencia.

Bien vale en este contexto sumarse a poner en palabras cómo este acontecimiento atravesó y atraviesa nuestras prácticas extensionistas y las variadas estrategias sostenidas para garantizar su realización, en un contexto signado –entre otras cuestiones– por la incertidumbre, atendiendo a recaudos metodológicos que abrevan en reconocer que, pese a que actualmente se está hablando de “pos-pandemia”, sería prematuro ensayar posibles recetas sobre cómo formalizar nuestras prácticas en los territorios, prontamente.

En este sentido, esta publicación se orienta a habilitar la reflexividad sobre la experiencia extensionista, como una mirada a contrapelo capaz de identificar modalidades de trabajo pre-pandémicas con la articulación de formas impensadas para el seguir haciendo, en un contexto de inmediatez que nos desafió a la hora de pensar enfoques, formatos y habitaciones. En la encrucijada de reflexionar y escribir, bien vale traer las palabras de Isabelle Stengers (2005) quien propone disminuir la velocidad del razonamiento para habilitar miradas otras desde las “sombras”, capaces de identificar otras epistemologías y sentidos no siempre puestos en juego para pensar el aquí y ahora, o sea, en la vorágine en la que nos encontramos tras el dislocamiento de la temporalidad que conocíamos.

(Re)Hacer extensión en contextos de pandemia. Emergencias y Emergentes, compilado por Flavia Romero y Marcela Carignano, se inscribe como un aporte reflexivo sobre el quehacer extensionista en tiempos de pandemia. Lejos de pensarse como una publicación que pretende trabajar desde certidumbres, contribuye a habilitar sentidos sobre la extensión en tiempos de excepcionalidad, comunalizando prácticas y reflexiones que permiten inscribir con fuerza nuevos interrogantes sobre las in-certezas con las que nos interpela este contexto. Por ende,

las fortalezas de este trabajo se orientan entonces en visibilizar diferentes voces, en cuya polifonía identificar diferentes modalidades de gestionar la extensión, de rearticular vínculos con los territorios desde otras posibilidades, de tensionar los modelos extensionistas con los que trabajábamos y de discutir cómo seguimos caminando de otra manera.

Contextos en tiempos y espacios de excepcionalidad

El contexto de pandemia implicó –entre otras cuestiones– repensar los tiempos y espacios de las prácticas extensionistas. La reterritorialización por defecto a los contextos virtuales, más como una medida de salvataje para no sacrificar acuerdos que por la convicción y creencia sobre la eficacia simbólica de la técnica (Lévi-Strauss, 1995), se reconfiguraron en una serie de desplazamientos e incomodidades para sostener, de cualquier manera, nuestro trabajo y quehaceres cotidianos.

Dado que todo proyecto extensionista “se inscribe en una historicidad, definida no sólo por las interrelaciones entre la institución universitaria y la/s comunidad/es, sino también por la propia historicidad de ambos espacios” (Abratte, 2019, p. 12), bien vale atender a identificar las reconfiguraciones espaciales y temporales en el nuevo contexto. El dislocamiento de las relaciones naturalizadas entre los vínculos hechos y por hacer, se enmarcó en una temporalidad excepcional, atravesada por las certezas sedimentadas en las prácticas que veníamos realizando en pre-pandemia y por los desafíos contingentes que se nos imponían, al (re) conocer que se hacía cada vez más difícil volver a habitar los territorios de igual manera.

En este sentido, algunos enfoques para el estudio de los rituales nos pueden servir para explicar la temporalidad en que se inscribieron nuestras prácticas extensionistas, en tanto evento extra-ordinario que se vincula con la vida ordinaria (Da Matta, 2000), y que reorganiza performativamente los sentidos y significaciones políticas de nuestras comunidades de pertenencia.

En esta línea, los rituales de inversión implican una ruptura del tiempo ordinario y la habilitación de otro extra-ordinario, donde es posible –o está permitido– hacer aquello que no es concebible en el primero. Este *tempus* de permisibilidad (Burke, 1991) trastoca los relacionamientos del tiempo ordinario, liberando posibilidades nuevas para hacer todo aquello que no podíamos o queríamos hacer, liberación

transitoria que se experimenta como vida real (Bajtin, 1999) y que modifica las posiciones sociales que ocupan lxs actorxs en el tiempo ordinario. Estas transgresiones posibles a las reglas establecidas, habilitadas por el carácter de excepcionalidad, son propicias también para desnudar las desigualdades naturalizadas y pre-existentes, “sombras” desde las cuales inscribir nuestras reflexividades, disminuyendo la velocidad de razonamiento como afirmamos en el inicio siguiendo a Stengers.

Los rituales de inversión se erigen entonces como eventos de posibilidad para elucidar las hechuras del ser y hacer extensionista, pero también para desnaturalizar nuestra dimensión como trabajadorxs universitarixs, no exentos de las diversas modalidades de afectación que nos impuso la pandemia. De esta manera, la dimensión ritual que cobraron nuestras prácticas, en tanto nuevas formas de religación, inscribieron sentidos renovados donde los procesos de subjetivación discurrieron en devenir sujetxs en proceso, o sea, no acabadxs, estableciendo nuevas y particulares composiciones en las relaciones construidas, caracterizadas más por una liminalidad del estar-siendo, que por las certezas cómodas desde donde habitábamos nuestras prácticas pre-pandémicas. Hablamos de subjetivación en el sentido planteado por Rancière (1995), de la constitución de vínculos políticos donde los procesos colectivos tienen relevancia por sobre lxs sujetxs individuales, e inciden en las maneras en que lxs sujetxs nos organizamos para definir nuestras posibilidades de acción.

En esta temporalidad extraordinaria se hicieron audibles algunas cuestiones que se vienen pensando desde hace tiempo desde los espacios que trabajamos a partir de la extensión crítica. Bien vale traer a este momento las reflexiones de Fals Borda (2013), quien enfatiza que la ciencia y la razón no alcanzan para interpretar y/o devenir mundos, sino que en esta empresa los sentidos que se ponen en juego en las relaciones que nos co-constituyen, inscriben desde las intuiciones y emociones otras formas de subjetivación para acontecer territorios.

De esta manera, en el carácter extraordinario de la pandemia, pudimos observar y experimentar que todo aquello que preexistía en los tiempos de “normalidad”, o sea los mundos estáticos que componen los afuera y adentro de la extensión, se fueron desvaneciendo, para revelarse ahora de otras maneras, las que bien pueden explicarse desde la premisa budista que nos comparte Arturo Escobar (2014) y que sostiene que “nada existe en sí”, sino que “todo inter-existe”, y que en esa inter-existencia o relacionales es desde donde podemos reconocer los conflictos, las prácticas y negociaciones para devenir territorios. Imaginar

otras formas posibles de hacer extensión desde las modalidades que conocíamos, de inter-existir ahora de otra manera, implicaron conjugar las urgencias que agendaron los territorios, tanto aquellas que mostraron las precariedades –ahora agravadas– de las condiciones materiales de existencia, como la de seguir comunalizando saberes capaces de transformar nuestros espacios de encuentro en y desde un horizonte de dignidad. Dolores, impotencias y desazones fueron tal vez las materias primas que indicializaron los recorridos dispares que abrazaron los contextos, mitigados en parte por convicciones solidarias acerca de que las respuestas posibles a las incertidumbres, reconocían esfuerzos y acciones conjuntas y no individuales.

En esta empresa nos embarcamos, gambeteando las contingencias y para hacer de las in-certezas un punto de partida para reflexionar la extensión desde otros modos.

¿Cómo nos contamos?

(Re)Hacer extensión en contextos de pandemia. Emergencias y Emergentes nos propone un recorrido diverso para reflexionar, que intersecta prácticas en territorio y modalidades de gestionar la extensión en contextos locales y de países vecinos. En esta línea, la publicación se estructura en un primer apartado donde se inscriben sentidos y prácticas diferenciales sobre la gestión de la extensión, para avanzar en la comunalización de trabajos sobre Prácticas Sociocomunitarias y los desafíos de la curricularización, culminando con la socialización de experiencias extensionistas desde programas y proyectos radicados en la Secretaría de Extensión de la FFyH.

La sección que se focaliza en la centralidad que tiene en el contexto de pandemia la gestión de la extensión, permite adentrarse en reflexiones y discusiones sobre la convergencia entre las decisiones políticas de las instituciones universitarias y los tiempos institucionales donde discurren las mismas. En este sentido, el artículo “Gestionar la extensión en tiempos de pandemia: desafíos y reconfiguraciones” escrito por Flavia Romero y Marcela Carignano, inscribe en una crónica en clave etnográfica, los procesos y particularidades implicados al momento del inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), en la Secretaría de Extensión de la FFyH. A los efectos de avanzar en los sentidos puestos en juego en las modalidades extensionistas, las autoras interpelan los alcances de la noción “acompañamiento”, atravesada por los desafíos de crear condiciones para

la toma de decisiones conjuntas que faciliten la concreción de las prácticas propuestas, en un contexto “impredecible” y de excepcionalidad.

Complementan este apartado la comunalización de experiencias y desafíos de gestionar la extensión en territorios diferentes al de nuestra Facultad. En esta línea, se presenta por un lado, una entrevista colectiva a secretarixs de Extensión de las facultades de Artes, Ciencias Sociales, Ciencias Químicas y FAMA¹ de la Universidad Nacional de Córdoba, quienes enlazan puntos de vista sobre las estrategias extensionistas mantenidas durante la pandemia, la institucionalización de nuevas modalidades de toma de decisiones y las afectaciones de los territorios con los que articulan sus prácticas. Por otro lado, y a los efectos de enriquecer la publicación con modalidades de agenciamiento de la gestión extensionista fuera de nuestro país, en el texto “Escenarios regionales: Desafíos de gestionar la extensión en universidades de Uruguay y Brasil”², se comparten dos experiencias en universidades extranjeras.

Una segunda sección que compone esta publicación, refiere a visibilizar la continuidad del trabajo extensionista en el marco del desarrollo de las Prácticas Sociocomunitarias (PSC) en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Las PSC se enmarcan en el objetivo de curricularizar la extensión en las carreras de grado de nuestra Facultad, a partir de la articulación de experiencias educativas que promueven la circulación e intercambio de saberes entre lxs actorxs universitarixs y extra universitarixs y donde convergen quehaceres vinculados a la integralidad de las funciones, entre docencia, extensión e investigación.

En esta línea, las contribuciones se focalizan en dar cuenta de experiencias realizadas con infancias en diferentes barrios de la ciudad de Córdoba, y una de ellas con sujetxs históricxs con poca visibilidad en la extensión, como son los pueblos indígenas.

A los efectos de potenciar las voces de las niñeces en el contexto pandémico en clave de memorias, a través de una experiencia poética y visual que conjuga arte, literatura, imágenes y cartografías, el equipo interdisciplinario que conforma la PSC “Infancias en movimiento: intervenciones poéticas, cartografías, memorias visuales”³, conjuntamente con docentes de las escuelas Hugo Leonelli y Ricardo

1 Lucía Rínero, Facultad de Artes; Alejandra Domínguez, Facultad de Ciencias Sociales; Valeria Juárez, Facultad de Ciencias Químicas y Marcos Oliva, FAMA.

2 Las entrevistadas son María Noel González de la Universidad de la República, Uruguay y Maria das Dores Pimentel Nogueira de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

3 El artículo está escrito por Paula Basel, Clara Iglesias, Analí Mansilla, Emilia Mansilla, Clarisa Maorenzic, Alicia Medrano, Natalia Riveros y Roxana Ramírez.

Nassif de barrio IPV Argüello, nos acercan un artículo denominado “Estamos aquí. Miradas, relatos y memorias desde las infancias”. Los cuadernos-bitácoras como espacios poéticos y visuales para decir, imaginar e intervenir el mundo”. En él, la elaboración de las bitácoras se conformaron como un espacio de refugio y de hospitalidad para conjugar las afectividades y las afectaciones devenidas de las condiciones desiguales de existencia provocadas por la pandemia

En “Embarriarse como forma de hacer extensión: recorridos desde y con la Mesa de Organizaciones Argüello en el contexto de pandemia”, otrxs miembrxs del equipo de la misma PSC4, nos acercan reflexiones sobre las decisiones conjuntas para avanzar en cuidados colectivos a la vez que, y por sobre todo, la agudización de las desigualdades que atraviesan al barrio, entre ellas, la emergencia alimentaria que afectan a todos los sectores en general y particularmente a las niñeces. La experiencia recoge las potencialidades que tienen los trabajos extensionistas cuando se entran con redes de actorxs que operan en el territorio, en este caso formalizada como “redes de cuidado” colectivo, desde donde se generaron estrategias conjuntas para garantizar comida y abrigo, pero también para seguir democratizando los bienes culturales.

En un sentido similar se orienta el trabajo titulado “Hacer extensión en tiempos inéditos: ‘recalculando’ movimientos de una práctica pedagógica sociocomunitaria” escrito por el equipo de la PSC “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos”5, que se inscribe en vínculo con actorxs sociales, organizaciones e instituciones de la Red de Villa Cornú (Centro de Salud, Centro Vecinal, Centro Comunitario y escuelas, entre otros), de la ciudad de Córdoba. El artículo se orienta a visibilizar un conjunto de “estrategias inventivas” para generar formas de encuentro alternativas entre lxs estudiantes en formación y lxs actorxs barriales, a partir de las disposiciones impuestas por el ASPO, las que implicaron reformular la propuesta de enseñanza para sostener lazos pero, especialmente, rearticularse en redes capaces de involucrar participación y toma de decisiones, más allá de los condicionantes establecidos por la virtualidad.

Como cierre de la sección de las PSC, se inscribe el artículo “Saberes en movimiento”: experiencias de espacios curriculares y actores sociales en el marco de una práctica sociocomunitaria”6, donde se ponen en consideración las estrate-

4 Escriben en él Barbarena Amato Ros, Carla Eleonora Pedrazzani, Johanna Marianny, Alves Quintana, Julieta Salinas, María Ayelén La Torre, Mora Stiberman y Lucía Aichino.

5 Lxs autores son Marina Yazzy, Nól Martínez, Mateo Ruíz Perez, Cinthia Machado y Romina Berra.

6 Escrito por el equipo de cátedra de la asignatura Etnografía de Grupos Indígenas, de la Licenciatura en Antropología: José María Bompadre, Carolina Álvarez Ávila, Fabiola Heredia y Jimena Massa

gias pedagógicas implementadas a partir de la decisión institucional de dictar la asignatura en contextos virtuales. En este caso, el trabajo se orienta en visibilizar la experiencia etnográfica mantenida con diferentes actorxs del barrio Alberdi, y en particular la Comunidad comechingón de El Pueblo de la Toma durante 2019, y los desplazamientos de las prácticas para orientar el enfoque etnográfico al territorio de virtualidad, atendiendo a reconocer y dar cabida a saberes y conocimientos que se enmarcan en matrices epistemológicas no occidentales.

La tercera sección que compone esta publicación, integra las experiencias llevadas adelante por dos programas y un proyecto de extensión radicados en nuestra Secretaría.

Desde el programa de extensión “(Re)creando infancias. Filosofar con niñxs en territorio”, Ayelén Branca y Julieta Jaimez nos proponen una artículo que recoge las experiencias del Taller Filosofando y radiando con niñxs de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y Radio Comunitaria la Quinta Pata, surgidas durante 2020 en el contexto de pandemia del Covid-19. Enfocadas en la recuperación de la educación popular, una mirada crítica sobre la filosofía y una reinención del filosofar como praxis transformadora, la propuesta avanza en el reconocimiento de las infancias como un espacio de disputas (políticas, sociales, pedagógicas) que inscriben a las niñeces como sujetxs políticos de derechos. Este taller, con más de siete años de trayectoria, reconfiguró sus prácticas en el contexto de pandemia, avanzando en la formalización de dispositivos pedagógicos nuevos, pero también en el agenciamiento de temáticas actuales, como son los derechos inscriptos en la diversidad sexo-genérica.

Desde el proyecto de extensión “Mujeres activando: experiencias de talleres literarios como espacios para problematizar discursos y prácticas gordo-odiantes”, Susana Tejeda, Fabiola Heredia y Agustín Liarte Tiloca, nos comparten el trabajo titulado “La participación virtual cuesta mucho”. Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión”, que busca generar visibilidad sobre las diferentes violencias y discriminaciones ejercidas hacia las corporalidades gordas, en tanto territorios cárnicos donde se inscriben una multiplicidad de significantes (políticos, morales, estéticos, sanitarios, económicos). El contexto de pandemia, implicó reconfigurar las modalidades de relacionamiento, especialmente para garantizar la realización de talleres y, atendiendo a las dificultades que implicaba la modalidad virtual, en tanto parte del colectivo carece de dispositivos tecnológicos y conectividad, aspectos nodales para garantizar su presencia. El artículo se focaliza en visibilizar las estrategias generadas a partir de las

disposiciones en el marco del ASPO, especialmente referidos al armado de collages digitales y producción de podcasts, en tanto herramientas para recuperar las voces y trayectorias de las personas.

Como cierre de esta sección, encontramos el trabajo de Alfonsina Muñoz Paganoni, Mariela Zabala y Mariana Fabra, titulado “Plantas nativas, diversidad cultural y aulas virtuales: una experiencia antropológica extensionista 2.0”, que se enmarca en el proyecto “Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio: propuestas educativas multivocales para los niveles inicial y primario”, financiado por una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria (UNC), en su convocatoria 2020, y que fue originalmente diseñado bajo la modalidad presencial. En el artículo podemos reconocer los desplazamientos realizados para garantizar los acuerdos formalizados con institutos de formación docente y miembros de organizaciones sociales, entre ellas de pueblos indígenas, caracterizados por dar continuidad a las voces de los actorxs a través de entornos virtuales. Entre los desafíos más importantes, aparecen los de garantizar la conectividad de los actorxs involucrados, a la vez que replantear el uso de tecnologías como dispositivos pedagógicos que permitieran la circulación de saberes sobre las plantas nativas, avanzando en recrear las formas de registro etnográfico que garantizara la circulación de la información a la vez que los consensos sobre las modalidades de sistematización.

Los invitamos a habitar estas reflexiones, a escuchar las voces que ellas habilitan y a identificar las “sombras” desde donde se escriben, en tanto tarea pedagógica inscripta en un ritual de inversión, que posibilita pensar de otras maneras, que permite establecer lo impensable como posibilidad del hacer colectivo y donde todos (nosotrxs/otrxs) en una urdimbre de saberes nuevos, creamos las condiciones para seguir caminando.

Agradezco la decisión política de la decana Flavia Dezzutto por apostar a que esta publicación contribuya a seguir reflexionando sobre extensión y a la secretaria del Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Candelaria de Olmo, por su disposición a acompañar el proceso de publicación.

José María Bompadre⁷

⁷ Es Secretario de Extensión de la Fac. de Filosofía y Humanidades (UNC), Doctor en Ciencias Antropológicas y profesor en Historia. Está a cargo de las materias Argentina en el Mundo Contemporáneo (Profesorado de Enseñanza Primaria) e Historia de América I (Profesorado de Educación Secundaria en Historia) en el Instituto de Culturas Aborígenes, y de Etnografía de grupos indígenas (Licenciatura en Antropología), en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Bibliografía

Abratte, J. P. (2019). Educación y territorios: Pensar lo público en las prácticas extensionistas. *E+E: Estudios De Extensión En Humanidades*, 6(7). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/24204>

Bajtín, M. (1999). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial.

Burke, P. (1991). *La cultura popular en la Europa moderna*. Alianza.

Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Fondo de Cultura Económica.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.

Fals Borda, O. (2013). *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*. Ediciones Desde Abajo.

Lévi Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Paidós.

Rancière, J. (1995). *La méfente*. Galilée.

LA GESTIÓN DE EXTENSIÓN EN TIEMPOS DE COVID

Gestionar extensión en tiempos de pandemia: *emergencias y reconfiguraciones*

Flavia Romero y Marcela Carignano

Gestionar extensión en tiempos de pandemia: emergencias y reconfiguraciones

En estas páginas intentaremos dar cuenta de algunas especificidades al pensar la extensión universitaria desde el lugar de la gestión institucional, así como las responsabilidades y complejidades que esta implica, las cuales se ven agravadas en un contexto de pandemia que demanda repensar y reconfigurar los modos y decisiones previas a esta coyuntura.

Para ello desarrollaremos en un primer apartado la crónica del día que inició el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el país, con la intención de narrar, a modo de registro etnográfico, las particularidades de ese instante clave para pensar la pandemia, pero también para dar cuenta de los procesos que se venían desarrollando y encontraron un punto de quiebre desde ese momento.

En un segundo apartado nos centraremos en explorar la concepción de Acompañamiento, y los sentidos que es posible brindarle a esta palabra en el reconocimiento de una marca institucional en el modo de concebirlo. Advertir las implicancias de Acompañar para la Secretaría de Extensión de la FFyH permite comprender de qué modo se entiende la extensión y también la gestión.

En el tercer apartado, nos ocuparemos del financiamiento, como aspecto nodal de la jerarquización extensionista y una dimensión que fue abordada de modo particular durante la pandemia, en base a las necesidades del territorio, al igual que los procesos administrativos que se vieron reconfigurados en este periodo, tal como se describe en el cuarto apartado.

En este tiempo, y vinculado a los puntos anteriores -pero fundamentalmente a la noción de acompañamiento- la escucha se hace presente en el trabajo de gestión y toma relevancia como un modo de apoyar a quienes están en el territorio de modo sostenido -como proyectos o programas de extensión-. En este sentido, el quinto apartado desarrolla esta tarea que tomó centralidad bajo la "necesidad de hablar" y la incertidumbre que cubría las propuestas como característica común en cada práctica extensionista.

Por último, desarrollaremos otro aspecto que resulta central en la construcción de políticas situadas, ya que además de acompañar propuestas, la gestión en extensión implica implementar líneas de intervención específicas, con los desafíos que esto conlleva en el contexto de pandemia.

Es a través de estas ideas compartidas que iremos construyendo el sentido de hacer y pensar extensión desde un plano institucional, desde la gestión, y en un contexto mediado por la emergencia y la crisis sanitaria. Estas páginas intentan reconstruir algunas de las estrategias que desde la Secretaría de Extensión de la FFyH nos dimos para “estar”, “pensar”, “gestionar” y “hacer” extensión.

Crónica de un 13 de marzo de 2020

El 13 de marzo fue viernes. Hasta ese día esa “cosa” que había empezado a escucharse en el noticiero, y que llamaban Coronavirus, era apenas una palabra extraña, y los barbijos eran exageraciones más asociadas a algunos países asiáticos que a nuestra vida cotidiana. A pesar de las noticias que anunciaban gravedad no terminaba de comprenderse del todo la situación, y aunque había preocupación –que se traducía en conversaciones obligadas con quienes nos cruzábamos en Ciudad Universitaria– la vida parecía continuar tal y como la conocíamos hasta ese momento.

Los viernes siempre fueron días concurridos en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades (en adelante FFyH). Quizás las personas buscaban un lugar donde conversar de un modo más distendido anticipando el fin de semana, y la casona de estilo inglés del Siglo XIX donde se encuentra la Secretaría –conocida como El Pabellón Brujas– invita particularmente a relajarse. La tarde de este viernes se presentaba bastante calurosa y había temas para conversar largo rato: ¿qué era esto del coronavirus? Algunxs hablaban de suspender las actividades. ¿Será así? ¿Cómo habían empezado las medidas sanitarias en otros países? ¿Hasta cuándo estaremos sin vernos? Para ningunx de lxs que pasaron ese día por la Secretaría el aislamiento duraría más de una semana, motivo por el cual suponían que en quince días podrían reprogramar todo... sería extenuante, pero pronto nos repondríamos.

Nos buscábamos para conversar, para planificar -ingenuamente- nuevos escenarios, para pensar esto que nunca había sido imaginado más que en alguna loca novela o película distópica. Pensar con otros es una de las características a la hora de “hacer extensión”, y es esa misma condición la que impregna la gestión de la función, lo cual se ve reflejado hasta en el modo de distribución del mobiliario y los puestos de trabajo en la Secretaría: sin tabiques separadores, sin oficinas dentro de oficinas, sólo una pared vidriada separa el adentro del afuera, y una pequeña sala de reuniones.

En el espacio de trabajo se disponen computadoras y algunos muebles de oficina, con puertas y muchas carpetas al interior, que dan cuenta de una dimensión administrativa presente en la extensión, aunque en la práctica sea fuertemente resistida por los extensionistas y minimizada en lo posible por la Secretaría para no burocratizar la tarea.

El 13 de marzo el año se encontraba recién dando sus primeros pasos, ya que luego del receso de enero y lo breve del mes de febrero, es en esta fecha aproximadamente cuando las actividades comienzan a tener el ritmo de intensidad que presentarán el resto del año.

El Área de Formación Continua -de larga trayectoria y mucha actividad- se encuentra a cargo de Marcela, y en ese momento empezaba a pensar las líneas de convocatorias a proyectos 2020. Esta Área se vincula de modo directo con el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba para el desarrollo de propuestas de formación a docentes de todos los niveles del sistema educativo, siendo el nexo entre los docentes de la Facultad y los docentes de los demás niveles educativos. Debido a esta tarea, el Área de Formación Continua tiene un fuerte peso administrativo dentro de la Secretaría, la cual es insoslayable a la hora de realizar cursos con puntaje docente¹ o sin puntaje docente. Los cursos se realizan a través de convocatorias, en las cuales se invita a los docentes de la FFyH a presentar propuestas formativas².

1 El puntaje docente es muy requerido en general. Es emitido por la Red Provincial de Formación Docente Continua del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba -de la cual la FFyH es sólo un oferente-, y una vez otorgado el puntaje al curso y realizado éste por el docente, se emite una resolución nombrando a las personas que aprobaron, lo cual sirve de insumo para realizar los certificados que serán presentados en la Junta de Clasificaciones y permitirán la elaboración de órdenes de mérito de los docentes en la provincia, para acceder a los cargos docentes.

2 Estas propuestas tienden a ser gratuitas para los docentes del sistema educativo, en un proceso de gratuidad de las instancias de formación que se viene intentando implementar en los últimos cinco años.

Así como iniciaba el trabajo con las convocatorias de Formación Continua, también comenzaba la preocupación por las convocatorias a Prácticas Sociocomunitarias³ -a cargo de Flavia-, las cuales se realizan en los meses de mayo y noviembre. Una primera reunión en el año se desarrollaba ese día, en la que junto con el secretario de Extensión -José María-, y la subsecretaria -Virginia-, se ponía en común el recorrido de las prácticas que venían en marcha y se planificaba de qué modo acompañarlas. Además, se pensaba cómo, propiciar que otros espacios -materias, seminarios, talleres- se dieran a la aventura de pensarse en el territorio poniendo en diálogo sus certezas curriculares.

Por otra parte, y también presente en esa pequeña reunión, se encontraba el Área de Comunicación y Publicaciones, coordinada por Georgina. Uno de los desafíos involucrados era cómo comunicar al interior de la propia institución universitaria lo que las prácticas sociocomunitarias venían desarrollando en el territorio, pero también de qué modo podíamos aportar a dar difusión estratégicamente a las experiencias territoriales que lo necesitaban.

Uno de los espacios donde esa difusión era posible, era en la revista *E+E: estudios de Extensión en Humanidades*, publicación de la Secretaría. Si bien esta venía publicándose desde 2008, fue en 2018 cuando tomó la modalidad actual de dos números en el año y el trabajo sostenido de un comité editorial conformado por miembros de las diferentes escuelas y departamentos, así como integrantes de la Secretaría.

Ese mismo día, comenzaba a pensarse un trabajo territorial que involucraba un dispositivo de títeres de sombra, hechos por niñas en varias escuelas de la ciudad de Córdoba. El trabajo estaba a cargo del Área de Intervención y Acompañamiento Territorial, con la coordinación de Carlos, que había tomado un descanso de la tarea de acompañar a los becarios de extensión y sus procesos en los diferentes espacios de intervención, para realizar un proyecto propio que articulara con otros actores.

3 Las PSC son instancias de formación llevadas a cabo en territorio, realizadas en coordinación con colectivos y organismos sociales comunitarios, públicos y privados con fines sociales, externos al ámbito universitario, que se orientan a coordinar acciones en los procesos de reflexión crítica, identificación de problemas, diagnósticos o propuestas de resolución de problemáticas relativas a las áreas de competencia de la FFyH. Consisten en propuestas curriculares que apuestan a experiencias educativas con un estrecho vínculo con la comunidad, conjugándose en procesos de enseñanza de práctica situada que articulen las discusiones propias del campo teórico con las problemáticas sociales y políticas del contexto de intervención.

Era un 13 de marzo muy activo, con muchos proyectos por delante y la incertidumbre que venía a cubrir con su niebla el camino que quedaba por recorrer. Cada área se encontraba plagada de ideas en un año nuevo que estaba en el momento justo para planificarse. Planificar y coordinar eran los dos procesos centrales que tenían a la Secretaría como responsable principal, y eran dos aspectos muy importantes de “acompañar” a los proyectos en el territorio.

Ese día todxs nos fuimos de la Secretaría con un sabor amargo, sujetando cada idea a un potencial, pero creyendo internamente que nos veríamos pronto, y que el mundo que enfrentaríamos sería el que conocíamos hasta ese día y podríamos hacerlo con las herramientas de siempre. Esa ilusión duró pocas horas.

2020 fue un año que planteó grandes desafíos para la gestión de la extensión universitaria, así como para el desarrollo de actividades y proyectos por parte de lxs extensionistas. La pandemia dejó al descubierto urgencias y emergencias del territorio que se encontraban naturalizadas, las cuales debían ser consideradas de modo insoslayable.

En este sentido, la emergencia demandó rearticular la propuesta de gestión y práctica de la extensión, con la certeza de que la permanencia de los esquemas anteriores no permitirían hacerle frente a una pandemia que generó tensiones en todos los ámbitos, incluso en la extensión: “La crisis y la emergencia, que hacían al quehacer cotidiano de la extensión, tomaron por asalto la vida cotidiana también de la extensión, que entonces busca reacomodarse para estar a la altura de las circunstancias” (Cano e Ingold, 2020, p..3).

Pensar la extensión en la emergencia sanitaria implicaba replantearse la metodología de trabajo en territorio y la metodología de trabajo desde la Secretaría: ¿cómo acompañar los proyectos de extensión? ¿Qué aspectos era posible flexibilizar para favorecer su desarrollo? ¿Cómo conservar los vínculos con el territorio en el aislamiento? ¿Qué estábamos dispuestxs a perder y qué no podíamos relegar desde ningún punto de vista? ¿Cómo hacer extensión en la emergencia sanitaria?

El lunes 16 de marzo de 2020 comenzó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, y daría inicio una etapa nueva, por nadie conocida, que deberíamos sortear de la mejor manera posible cumpliendo con las responsabilidades que teníamos asumidas en el territorio pero también cuidándonos y cuidándolxs.

Acompañar en la emergencia desde la gestión

La pandemia, tal como mencionamos en páginas anteriores, puso en evidencia aquello que se encontraba solapado en la vida cotidiana. Las condiciones sociales de los territorios en los que se encontraban trabajando muchxs de lxs extensionistas, se vieron estalladas frente al aislamiento y distanciamiento como medida sanitaria, que no sólo afectaban aspectos vinculados con la salud, sino también de orden económico, afectivo y psico-social producto de las condiciones en las que se vio implementado.

La urgencia, por definición, no espera. No da margen para la preparación o el proceso reflexivo, y antepone la acción de rápida ejecución. Emergen de ella las condiciones más inesperadas, y en algunos casos pone a rodar prácticas que se encuentran discutidas cuando las aguas calmas permiten disgregar sobre los sentidos de la extensión.

La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio académico con amplia trayectoria extensionista de corte crítico, con una vocación transformadora desde la construcción de vínculos dialógicos con sectores populares subalternos en el intento de aportar a la generación de procesos de poder popular (Tommasino y Cano, 2016). Para una Facultad como ésta, que siempre se planteó a sí misma como un espacio que resiste los embates del neoliberalismo, algunos modelos extensionistas como el asistencialista o el transferencista (Pacheco, 2004) no se encuentran en el horizonte de las prácticas deseables en la extensión universitaria. Sin embargo –propio del modo de entender la relación con lxs sujetxs sociales– los vínculos sostenidos demandan “estar” cuando el territorio lo necesita de forma particular, fruto de las situaciones críticas del contexto y, una pandemia es el ejemplo perfecto.

Este tipo de relación de la institución universitaria con el resto de la sociedad, en este caso en particular, es incluso recomendada desde ámbitos más macro, como el Consejo Interuniversitario Nacional, el cual reflexiona sobre el rol de la universidad en la pandemia:

La universidad no puede ser ajena a este drama. Las y los académicos nos vemos urgidos por el contexto y debemos reflexionar sobre la responsabilidad social de la institución en el con-

texto actual. Las instituciones podemos y debemos acompañar la búsqueda de soluciones a los problemas educativos, sociales y tecnológicos en el territorio, aportando desde la investigación, el voluntariado, la transferencia de tecnología, la cooperación permanente y los intercambios académicos y culturales. Adicionalmente, resulta fundamental que las universidades trabajemos juntas en articular acciones, voluntades, recursos y esfuerzos. (CIN, 2021, pág.3).

Para poder materializar estas intencionalidades, la gestión extensionista tiene un rol fundamental e implica un modo de estar mediado. Los proyectos de extensión representan a la Facultad o Universidad, construyen y sostienen sus relaciones de modo intrínseco en el territorio, pero requieren de líneas institucionales de políticas estratégicas y situadas que posibiliten y fortalezcan su desarrollo. Para esto, la gestión debe nutrirse de aspectos que le brinden información para la toma de decisiones -la cual proviene muchas veces de los propios proyectos, pero también de investigaciones y construcción de datos a través de instrumentos específicos- constituyéndose de este modo una relación que se retroalimenta mutuamente.

La toma de decisiones por parte de la gestión, que hace uso de la información específica aportada por las investigaciones efectuadas sobre la temática, no implica el recaer en una gestión tecnocrática sino que posibilita tener elementos para tomar decisiones de carácter político en asuntos complejos a gestionar, lo que posibilita la construcción de una agenda que trasciende las particularidades sin por ello desconocerlas. (Almada et al, 2014, pág. 218).

En este sentido, es la gestión quien tiene la responsabilidad de reconocer las particularidades de la función extensionista desde un modelo crítico -en general-, de los territorios con los que trabaja y sus condiciones -en particular-, las necesidades de los proyectos y prácticas extensionistas, además de tener a la vista los principios rectores de hacia dónde orientar las propuestas y acciones; para poder construir con todo ello, políticas específicas que se desarrollen desde el espacio académico para favorecer los proyectos, y también indirectamente a muchos territorios en conflicto.

Pensar una política extensionista es reflexionar y construir un modo de acompañar. Teniendo en cuenta que podemos entender el acompañar como “un proceso

en el que el acompañado –el sujeto– [en este caso, sujetos en un práctica extensionista] tiene como proyecto la realización de sí y, por su parte, el acompañante tiene como tarea el apoyo y la ayuda para la realización del otro” (Ducoing, 2015, p. 59), la gestión extensionista se da a la tarea de generar condiciones, lo cual implica pensar en conjunto, hacerle frente a la incertidumbre poniendo a disposición los recursos posibles, minimizar las trabas que institucionalmente pudieran existir, y fundamentalmente comprender estas acciones en el marco de la emergencia y lo extraordinario de las circunstancias.

Las instituciones se caracterizan por tender a la estabilidad, por promover, reglamentar y afianzar circuitos –académicos, administrativos, burocráticos– como canales a través de los cuales permitir que fluyan aquellos procesos que suceden de modo regular. Sin embargo, lo nuevo, lo impredecible, lo que se hace presente en la emergencia –aspecto que podríamos considerar como una característica de la extensión–, no sólo demanda acciones institucionales, sino que las requiere con urgencia, motivo por el cual no es posible construir nuevos circuitos que demandan acuerdos entre diferentes áreas de la organización universitaria.

Por consiguiente se pone en tensión la estabilidad de lo establecido, y coloca en problemas a quienes se recuestan sobre estas normas rígidas. Como resultado, la gestión se ve en la necesidad de encontrar intersticios en la maquinaria burocrática, para poder resolver no sólo según las necesidades del espacio académico, sino también del territorio que lo requiere y de los proyectos de extensión que traducen y canalizan esas urgencias a la institución. Resolver con premura y dentro de los márgenes conocidos puede ser un arte difícil de implementar.

Esto es algo conocido para la gestión extensionista, que juega con reglas y necesidades diferentes a otras áreas universitarias, sin embargo un factor vino a traer complejidades específicas: el aislamiento. Aunque cualquier extensionista conoce de cerca la pelea con la burocracia universitaria, el aislamiento tomó por sorpresa a todos por igual, y nos hermanó en la angustia y la incertidumbre –que por supuesto tuvo consecuencias más severas para unos que para otros–.

Nos vimos aislados de los territorios pero también de la conocida burocracia que sabíamos manejar hasta ese momento, y cada pequeña acción que antes se realizaba con facilidad demandó un gran esfuerzo institucional para repensarse y encontrar nuevamente su homeostasis. Acompañar a los proyectos en ese marco, implicó un doble ejercicio imaginativo: por un lado, reconocer las necesidades del territorio y pensar conjuntamente cómo poder contribuir desde los proyectos

de extensión situados; y por otro lado, buscar los modos dentro de la máquina institucional para dar respuesta a esas estrategias.

Teniendo en cuenta la complejidad de este escenario, es que desde la Secretaría de Extensión se generaron algunas propuestas concretas como líneas de acción y políticas claras frente a la pandemia, sobre las cuales reflexionaremos en los próximos apartados.

El financiamiento de extensión

La gestión universitaria, tal como desarrollamos hasta este punto, tiene la responsabilidad de pensar y construir políticas concretas en materia de extensión dentro de las universidades o unidades académicas. Sin embargo, para llevar adelante estas tareas hay que tener en cuenta un aspecto fundamental: el financiamiento. La cuestión presupuestaria es una lucha de largo aliento para la función extensionista, y ha sido discutida a nivel nacional en diversos ámbitos. Durante la década de los 90', la extensión universitaria en Argentina tuvo un fuerte peso en la obtención de los denominados "recursos propios" de las universidades, producto del desfinanciamiento de la educación pública que afectó (no sólo) a la educación superior. Este rol asignado a la extensión tuvo su eje en el modelo transferencista o mercantilista, que implicaba entender a la comunidad como "potencial 'cliente', que demanda un bien o servicio que puede pagar como en una empresa privada, pero con la legitimidad y reconocimiento social que la universidad pública provee" (Pacheco, 2004, p. 24), hasta convertir a la extensión en la caja recaudadora de los fondos que el Estado fue recortando (Pacheco, 2004).

El inicio de los 2000 trajo consigo la intención de renovar y repensar el modelo extensionista, desplazando la función de aquel lugar utilitario. En el año 2007, en la Universidad de Tucumán, se realizó la primera reunión de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI), en la cual se firmó un documento entre los representantes de las universidades nacionales integrantes, que contenía como punto principal a trabajar "un pedido de presupuesto específico para la extensión al Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) para integrar un renglón dentro del presupuesto universitario para las actividades de extensión, y que serviría para que todas las universidades tuvieran convocatorias propias" (Castro, 2015, p. 25). Los últimos años han traído un mayor reconocimiento y jerarquización de la extensión -a pesar de que nos queda mucho camino por andar-, y el lugar del reco-

nocimiento presupuestario en su deriva ha sido un factor siempre presente con el cual medir el compromiso que muchas veces resulta sólo declamativo si no se acompaña de las condiciones para efectivizar las propuestas.

Por su parte, desde 2017 la Secretaría de Extensión de la FFyH posee una partida presupuestaria específica para el desarrollo de sus actividades, lo cual no sucede necesariamente en otras áreas de la Facultad ni en otras secretarías de extensión de esta Universidad. Contar con una partida presupuestaria permite la planificación -tarea central de la gestión- y el fortalecimiento de acciones desarrolladas institucionalmente.

En ese sentido, reconocer la necesidad de acompañar las prácticas extensionistas desde la gestión no puede reducirse sólo a la escucha o el trabajo conjunto, sino que también debe incluir el apoyo económico para hacerle frente -en el caso concreto- a propuestas orientadas hacia un mundo sin pandemia, pero que ahora exijan su rápida reconfiguración para contener los procesos territoriales. De ese modo, y en el marco de la crisis sanitaria, la Secretaría de Extensión de la FFyH destinó casi el presupuesto anual a las acciones requeridas por las prácticas que se desarrollaban en territorio, intentando cubrir las necesidades de propuestas elaboradas rápidamente. Asimismo, y en consonancia con las medidas implementadas, buscando los intersticios administrativos posibles en el contexto, dichas erogaciones se realizaron por adelantado y no a contraprestación de comprobantes, como es habitual.

Estas decisiones fueron tomadas en el reconocimiento de que la presencia en el territorio por parte de la universidad pública no es sólo posible por los extensionistas que “ponen el cuerpo”, sino por la convicción de una institución que se hace presente discursivamente pero también materialmente, para fortalecer los procesos que se desarrollan desde la extensión universitaria, y sin los cuales la relación del espacio académico con el resto de la sociedad se vería fuertemente afectada.

Los aspectos vinculados al financiamiento son por demás relevantes en el desarrollo de la función, y han sido claves en el análisis de su jerarquización. Es por esta razón que podemos preguntarnos cuáles son entonces los desafíos que en esta materia debe plantearse la extensión.

A diferencia de aquella extensión de “caja recaudadora” que mencionamos en líneas anteriores, se ha corrido el foco (y es preciso aún seguir insistiendo en

profundizar el corrimiento) de una actividad que “financia” a una que “debe ser financiada”, eludiendo incluso la representación de acciones voluntaristas que marcaron (y aún lo hacen) durante muchos años las prácticas extensionistas.

Desde las líneas de financiamiento provenientes del Estado nacional, pasando por financiamientos de la propia Universidad o de unidades académicas, sostener el futuro de las acciones en territorio no puede ser derivado en la responsabilidad individual de un docente o estudiante y sus posibilidades económicas, así como tampoco en un proyecto y sus gestiones. Promover las prácticas extensionistas y sostener los vínculos territoriales que marcan el carácter público de una universidad no sólo se vincula con discursos, sino también con un modo de posibilitar que estas prácticas se sostengan en el tiempo, reduciendo los múltiples vaivenes que constituyen la cotidianeidad del quehacer extensionista.

Hacer lo posible: procesos administrativos y reconfiguraciones

A tres meses del inicio de la pandemia Rivera Garza (2020) sostenía: “Rastrear el quehacer de las manos en los procesos de producción y reproducción del mundo en que vivimos es una tarea eminentemente política. Y, justo ahora, es una tarea inescapable. Nuestras vidas dependen, de hecho, de hacer esas preguntas, y de poner justa atención a las respuestas”. (Rivera Garza 2020, “Del verbo tocar”, párrafo 2).

Todas “las manos” participantes de aquellos procesos de producción y reproducción de la vida cotidiana universitaria fueron puestas en suspensión y a la vez sentidas como necesarias. La FFyH y la Secretaría de Extensión vieron trastocadas sus lógicas organizativas. Atender a las diferentes actividades que se desarrollan en la Secretaría en la emergencia y en el contexto de aislamiento conlleva revisar las maneras instituidas de “hacerlo” y “hacer lo posible”. De “hacerlo” en tanto una quietud movilizante desarmo y rearmó: regulaciones, procedimientos, rutinas de tareas, comunicaciones intra e interáreas, órganos de decisión política y con ellos la red de relaciones que construyen a la institución diariamente.

Por otra parte, “hacer lo posible” implicó ir construyendo sobre la marcha y en un escenario cambiante los horizontes de lo que se podía y no como institución. Los espacios de extensión suelen operar fuertemente en las fronteras universi-

tarias de lo posible, pero parte de esa tarea normalmente se realiza en marcos o encuadres que mantienen cierta estabilidad. No fue el caso de lo sucedido en este último tiempo donde se reinventaron horizontes y maneras de caminar hacia ellos. Es así que estos procesos dinámicos y cambiantes resonaron en la Secretaría en las diferentes áreas, transformando los modos de vincularse e interactuar al mismo tiempo que la propia tarea.

La burocracia institucional se vio interpelada. Si bien no abordaremos el término en su noción más amplia nos interesa centrarnos, sobre todo, en algunas de las características que Weber (1991) supo atribuir a la misma, principalmente referidas a pensarla de manera procesual, recuperando la función de los escribas estables:

La administración del cargo moderno se funda en documentos escritos ("archivos") que se conservan en forma original o como proyectos. Existe, así, un personal de subalternos y escribas de toda clase. El conjunto de los funcionarios "públicos" estables, así como el correspondiente aparato de instrumentos y archivos, integran una "repartición". (Weber 1991, p.6).

En la Secretaría, gran parte de la tarea diaria se realiza en la "repartición". Desarrollar propuestas en territorio exige poner "manos al asunto" para dejar por sentado las acciones y decisiones tomadas, convertirlas en objetos legibles y entendibles para la institución Facultad a través de lo que se conoce como "el papaleo". Las manos, sobre los teclados, traducen e introducen la vida institucional a la burocracia universitaria. En este sentido, es que las tramitaciones se llevan gran parte del día.

El Aislamiento Social Obligatorio implicó que esas formas pautadas y establecidas para la traducción dejaran de ser eficientes y eficaces a la hora de gestionar la tarea. Además de ralentizar procesos, en variadas ocasiones, estas formas de tramitación se encontraban fragmentadas al no contar con el enmarque espacial y temporal que ofrecía el trabajo en las oficinas.

En el devenir del 2020 y hasta la fecha se fueron sucediendo distintos momentos. Al principio la suspensión de las actividades en los ámbitos laborales pero no de las propuestas desarrolladas en territorio conllevó a una actuación que prácticamente no fue traducida en términos burocráticos, es decir, se completaban aquellas cuestiones indispensables para la gestión de dinero o seguros simplemente.

Este primer momento se caracterizó por la flexibilización y el eclecticismo. Se comprendía que lo importante era poder acompañar demandas concretas, luego vendría el tiempo de formalizarlo institucionalmente. Así hubo que revisar desde las maneras en las cuales redactar resoluciones, elaborar certificaciones, fechas límites de entregas, historizar procesos archivados en papel, tramitar permisos pasando por cómo vincularnos entre nosotrxs y con otras dependencias de la FFyH, hasta la construcción de nuevos rubros presupuestarios y generación de encuentros con actorxs universitarixs y otrxs actorxs (que en muchos casos no cuentan con acceso a internet).

A partir del segundo semestre de 2020 asistimos a un segundo momento, donde se comenzó a pensar protocolos y rutinas de trabajo en el marco del ASPO. De este modo, las convocatorias para el desarrollo de actividades, cursos y proyectos, la selección de adscriptxs y ayudantes alumnxs para las prácticas socio-comunitarias, las difusiones de la Secretaría se vieron modificadas. Ello implicó reescribir formularios de actividades e informes finales, retraducir ello en las maneras de vincularnos entre nosotrxs y también con otras reparticiones de la FFyH, a fines de llevar adelante las tramitaciones.

Este segundo momento se ha visto profundizado a lo largo del 2021. El nivel universitario al mantener sus actividades en la virtualidad, ha comenzado a realizar reajustes, en busca de optimizar los modos de gestionar actividades y propuestas ofrecidas durante el año anterior, las cuales se han consolidado. Se asiste así a una forma de trabajo que busca mejorar: las convocatorias en la virtualidad, las selecciones de ayudantes y adscriptxs, los modos de funcionamiento de los comités evaluadores. La digitalización de los expedientes, sumado a los encuentros por meet y al uso cada vez más especializado de las aulas virtuales, dan cuenta de los intentos por seguir compartiendo y construyendo un espacio y tiempo institucional.

Las escuchas como puntos de encuentros

El desarrollo de las propuestas en territorio durante 2020 y 2021 se produjo con discontinuidades y variaciones de diferentes índoles que debieron ser transitadas y acogidas. Esta situación se presentó en la tarea cotidiana cada vez que lxs diferentes actorxs universitarixs en territorio se comunicaban vía whatsapp, telefónicamente o por correo para compartirnos “lo que estaba pasando”, “cómo ve-

nían trabajando”. Esos modos de requerir nuestra presencia o acompañamiento fueron muy claras y puntuales. No se solicitaba un consejo o una sugerencia, si no que se buscaba un espacio para la escucha.

Como bien lo señala Nicastro (2015) no se trata de enmarcar la escucha en “una lógica instrumental que devore lo que allí ocurre porque, en más de un caso, lo que está ocurriendo da cuenta de una realidad jamás imaginada como posible, y entonces: ¿cómo inventar o encontrar las palabras que nombren esta realidad?” (p.124). Las narraciones compartidas, las problematizaciones, los haceres puestos en palabras buscaban ser puestos en común, establecer maneras provisorias de nombrar la fragilidad y urgencia de los tiempos de la pandemia.

Se trataba de una escucha que era una búsqueda con el otrx en torno a algo del mundo, es decir, de intentar reconstruir conjuntamente los contextos, una experiencia gnoseológica del mundo al decir de Ávila (2015) que nos posibilita saber algo sobre el mismo a la vez que nos posiciona en él. En esta línea, se acercaban a la conversación saberes, experiencias, percepciones y conocimientos previos que eran interpelados para hacer nuevos sentidos. Duschatzky (2017) dirá que “hay política de la escucha cuando elaboramos nuevas imágenes de nominación de la experiencia; cuando pasamos del soliloquio a la conversación” (pág.14) y si bien, la urgencia por atender necesidades primarias irrumpía, lo hacía acompañada de la necesidad de poner un nombre a “eso” que acontece.

También el silencio hace a la escucha, se reconoce entonces que hubo silencios que fueron escuchados, silencios que hablan también de las reacomodaciones, de ausencias, de dificultades en las maneras de comunicarse, de derechos vulnerados. Eran los propios marcos de referencia para la escucha los que se ponían en jaque para quienes estaban en territorio y para quienes acompañamos desde el “territorio” universitario, también puesto en suspenso. Ello exigía habilitar los espacios para favorecer el diálogo y el rearmado de marcos de referencia que, aunque provisorios, posibiliten aguzar el oído frente a las palabras, pero también frente a los balbuceos, y a las demandas incipientes que se abrían paso. Así, las conversaciones daban cuenta de esa escucha en/de los territorios al comentar quienes se comunicaban y quienes no, cómo se estaba trabajando en determinados espacios, que actividades sería importante fortalecer. A la vez, incluían preguntas sobre la propia escucha: ¿estaremos atendiendo realmente lo importante? ¿Estos mecanismos de comunicación llegan a lxs diferentes actorxs? ¿Se repiten las demandas o debemos repensar las maneras en las cuales las oímos?

Revisitar la propia escucha fue central en el acompañamiento, no sólo para la reescritura de formularios y normativas, sino también para repensar los propios posicionamientos que tenemos como trabajadorxs y como institución en el acompañar. En este sentido, una gran herramienta de canalización en la Secretaría fue el trabajo realizado por el Área de Comunicación y Publicaciones desde entrevistas a lxs diferentes equipos de Prácticas Sociocomunitarias y lxs actores territoriales con los que se trabaja, hasta la creación de blogs específicos para cada equipo o programa donde se volcaron las producciones y experiencias llevadas adelante. Estos espacios, junto con las conversaciones establecidas puertas adentro de la Secretaría con los equipos, posibilitaron dar cuenta de lo que se estaba haciendo, escuchar a veces el propio eco de la voz para poder reconocerse, encontrar nuevas coordenadas que reajusten la dirección de las acciones desarrolladas.

Del acompañar al generar propuestas: la infancia como línea estratégica

Desde hace varios años la Secretaría de Extensión cuenta con un sin número de propuestas que apuntan a trabajar con lxs niñxs. Esta perspectiva de trabajo en el transcurso del tiempo ha ido tomando distintos formatos: proyectos, programas, prácticas socio-comunitarias, cursos o talleres breves. Estas actividades siempre han sido generadas por diferentes actorxs universitarixs por fuera de la Secretaría que enmarcaban la tarea en la misma.

Durante el año 2020 las preocupaciones en torno a las infancias aumentaron. Para mediados de año un Informe del Colectivo de Investigación “Llano en llamas” (2020) señalaba:

Por un lado, las/os niñas/os son el sector de la población más afectados por la pobreza. De acuerdo a un estudio realizado por UNICEF, la pobreza afectaba, en el segundo semestre de 2019, al 53 % de las niñas y niños en Argentina y podría escalar al 58,6 por ciento hacia fines del 2020. Los datos son proyecciones del organismo basadas en estimaciones de la caída del Producto Bruto Interno (PBI) y de la Encuesta permanente de Hogares del INDEC.
(p.54.)

A su vez, los resultados de la cuarta encuesta de UNICEF (2021) señalan:

En educación, el 6% de los hogares afirmó que algún niño, niña o adolescente que vive en el hogar abandonó la escuela durante 2020 (al menos 357 mil chicos y chicas) y el 19% de los que abandonaron, afirmó no haber retornado en 2021 (al menos 67mil). El abandono tiene incidencia en todos los segmentos de la sociedad, aunque afecta en mayor medida a los sectores más vulnerables de la población.

Consultadas sobre la accesibilidad para las clases virtuales, un 58% de los hogares sostuvo que tenía conexión previamente a 2020, un 23% accedió a la conexión a internet durante la pandemia y un 19% aún no tiene acceso. El 83% de los hogares que no tiene acceso corresponde a los dos estratos socioeconómicos más vulnerables del país. Por otro lado, el 47% de los hogares no cuenta con una computadora o tablet para la realización de las tareas escolares, con mayores desigualdades en el NOA y NEA. (s/d).

Por otra parte, las Prácticas Sociocomunitarias a cargo del equipo de Marina Yayzi y de Paula Basel⁴ daban cuenta del trabajo en red sostenido por escuelas, dispensarios y radios comunitarias a fin de propiciar el derecho a la educación de niñxs en la ciudad de Córdoba y alrededores. En este marco, es que se decidió generar desde la Secretaría una línea que apueste por el trabajo con las infancias y que busque acompañar y fortalecer la tarea que diversxs actorxs vienen desarrollando.

Un primer eje de la propuesta construida desde el Área de Intervención y Acompañamiento Territorial de la Secretaría se centró en el acompañamiento al apoyo escolar junto con la Red Pueblo Alberdi durante los meses de marzo, abril y mayo de 2021. A partir del mes de junio se comenzó una intervención en la Escuela José Luis Sersic de Bº Marqués Anexo, cuyo vínculo con nuestra dependencia se inició a través del Programa Escuela, Familia y Comunidad del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Tal como lo plantea Ricardi (2021):

⁴ Ambas experiencias están enmarcadas en esta Secretaría y forman parte de la publicación. Durante el año 2020 tuvieron un rol muy activo en territorio acompañando acciones que acontecen en barrios cordobeses con niñxs.

La participación de la Secretaría en esos ámbitos es a través del teatro de títeres de sombra, un dispositivo que habilita procesos expresivos, de simbolización e identificación, fundamentales para que tanto lxs niñxs como lxs adultxs a cargo de su cuidado puedan manifestar cómo lxs atraviesa, en este caso, la pandemia. (Ricardi 2021, párrafo 4).

Un segundo eje refirió al diseño e implementación de una Convocatoria Específica de propuestas que tuvo por objetivo la generación de espacios de formación continua de docentes, animadorxs culturales, personal de apoyo escolar y otrxs actorxs que trabajan con infancia con una fuerte perspectiva de acompañamiento y apoyo. Espacios que posibiliten el encuentro con pares mediados por el saber y la palabra, y que, también habiliten a diseñar, fortalecer y reconocer estrategias puestas a jugar en los contextos específicos que cada unx atiende. Se destinó para ello una partida presupuestaria desde la Facultad y se seleccionaron tres propuestas que serán desarrolladas durante el segundo cuatrimestre de 2021 y son gratuitas para lxs participantes.

Si bien estas líneas de acción no dejan ser resonancias de las escuchas y del contexto actual, las mismas situaron a la Secretaría en un rol más activo frente a los desafíos y problemáticas que el contexto de ASPO trajo aparejado. Significaron un tomar partido por ciertos sectores de la población, definiendo metodologías y estrategias de intervención puntuales para seguir tejiendo y consolidando lazos entre la Facultad de Filosofía y Humanidades y la comunidad.

Conclusión

Al recuperar algunos de los aspectos vinculados a la gestión de la extensión, queda en evidencia la responsabilidad y las problemáticas específicas que hacen a la tarea de un equipo que media entre lo institucional y lo territorial: los sentidos de “acompañar” toman tonalidades diferenciales, al igual que la escucha; y otros aspectos emergen con mayor fuerza, como es el caso de la dimensión administrativa y económica y la generación de líneas de intervención situadas.

Si bien cada uno de estos aspectos podrían ser enunciados como significativos independientemente del contexto de pandemia, es justamente esta coyuntura la que los pone de relevancia. Aunque la emergencia no sea una condición desconocida para la función extensionista, la excepcionalidad de este contexto y la

profundización de problemáticas de distinto orden así como la exigencia que demandó la simultaneidad de situaciones a atender, implicaron readaptar y repensar nuestras prácticas y decisiones políticas institucionales, en la intención de acompañar aquellas iniciativas que desde la Facultad se intentaba implementar con la finalidad de paliar los efectos de la pandemia.

Si bien la gestión es una tarea siempre plagada de desafíos, este tiempo de crisis nos deja frente a tensiones interesantes. Lo que se pudo construir institucionalmente en este contexto de emergencia será, sin dudas, lo que marque la pauta para la pospandemia en la cual la Secretaría dejará de pensar en términos asistenciales y de urgencia, para pensar en políticas sostenibles pero que seguramente incluirán muchos de los aspectos contruidos durante este tiempo pasado.

Las reconfiguraciones seguramente no serán pasajeras, y así como la institución toda se verá afectada a futuro por este momento sanitario que marcó una bisagra en cuanto acontecimiento, la extensión deberá recuperar lo aprendido sobre cómo escuchar y acompañar el territorio y a lxs sujetxs extensionistas que allí se encuentran, cómo pensar la dimensión administrativa y económica de la institución en lo que hace a la función, y cómo construir estrategias de intervención cuando nos encontramos intervinidxs.

Continuar reflexionando sobre estas cuestiones es parte fundamental a la hora de construir una política extensionista desde la Facultad y desde la gestión.

Las autoras

Flavia Romero es profesora en Ciencias de la Educación. Maestranda en Antropología. Docente de la Escuela de Ciencias de la Educación de la FFyH. Investigadora. Coordinadora del Área de Vinculación con la Enseñanza y la Investigación de la Secretaría de Extensión de la FFyH, UNC. Autora de múltiples publicaciones sobre extensión universitaria. flavia.romero@unc.edu.ar

Marcela Carignano es licenciada y profesora en Ciencias de la Educación. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina, en la línea de Socio-Antropología de la Educación. Investigadora. Coordinadora del Área de Formación Continua de la Secretaría de Extensión de la FFyH, UNC. Autora de múltiples publicaciones sobre extensión universitaria. marcela.carignano@unc.edu.ar

Bibliografía

Almada, J., Carignano, M., Romero, F., y Tomatis, K. (2014). Extensión, investigación y gestión: desafíos en la construcción de vínculos regionales. *Integración Y Conocimiento*, 3. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/9378>

Ávila, O. (2015). Extensión y Educación Popular. En Barrientos, Mario (comp.) *Compendio Bibliográfico de la Asignatura de Extensión Universitaria*. Universidad Nacional de Córdoba.

Castro, J. (2015). Breve repaso sobre la última década en materia de extensión. En *Los caminos de la extensión en la universidad argentina*. https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/2504/c_casbre425.pdf?sequence=1

CIN, Comisión de Planeamiento (2021). Desafíos de las universidades públicas en la etapa de la pospandemia. Publicado el 29 de julio de 2021. <http://bibliotecadigital.cin.edu.ar/handle/123456789/2739>

Ciufollini, M. et. al (2020). La foto revelada. Informe sobre la situación social, conflictividad y medidas gubernamentales en la Córdoba de la pandemia. *Fundación El Llano (CEPSAL)*. <https://www.ellanocordoba.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/LA-FOTO-REVELADA.-Informe-completo-ok.pdf>

Duschatzky, S. (2017). *Políticas de la escucha en la escuela*. Paidós.

Nicastro Castro, S. (2015). *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido*. Homo Sapiens.

Ricardi, G. (agosto de 2021). El territorio de los títeres en pandemia. *Secretaría de Extensión, Facultad de Filosofía y Humanidades*. <https://ffyh.unc.edu.ar/extension/2021/08/17/el-territorio-de-los-titeres-en-pandemia/>

Rivera Garza, C. (junio de 2020). Del verbo tocar: las manos de la pandemia y las preguntas inescapables. *Revista de la Universidad de México*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/6428d816-f2cf-420d-977e-c9c0f8fc7427/del-verbo-tocar-las-manos-de-la-pandemia-y-las-preguntas-inescapables>

UNICEF Impacto de la segunda ola de la pandemia COVID-19 en las familias donde viven chicos y chicas” 4º Encuesta UNICEF Junio 2021. Disponible en: <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/4ta-ronda-EncuestaRapida-Covid19>

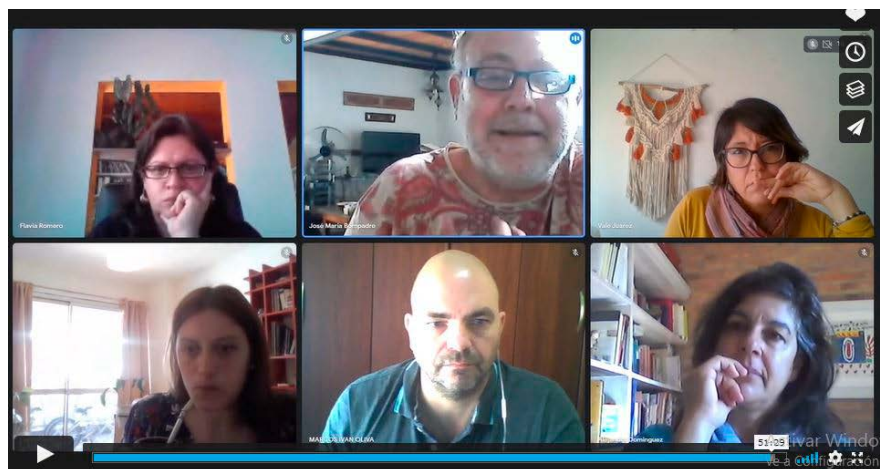
Weber, M. (1991) *¿Qué es la burocracia?* Ed. Leviatán.

Una mirada desde la UNC a la gestión de la extensión en pandemia.

Entrevista a Secretarios de Extensión de la Universidad

Una mirada desde la UNC a la gestión de la extensión en pandemia.

Entrevista a Secretarios de Extensión de la Universidad



<https://tinyurl.com/jk69zyc4>



Hacé click en el link para ver la entrevista

Escenarios regionales: *desafíos de
gestionar extensión en universidades
de Uruguay y Brasil*

María Noël Gonzalez
y María Das Dores Pimentel Nogueira

Escenarios regionales: desafíos de gestionar extensión en universidades de Uruguay y Brasil

En el siguiente apartado se buscó recuperar las primeras percepciones y reflexiones de los procesos de gestión en extensión en dos universidades de la región. Para ello se ha entrevistado a María Noël González, miembro del Área de Promoción del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República (UDELAR) de Uruguay ; y a María Das Dores Pimentel Nogueira, Coordinadora del Programa Polo de Integración de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) en el Valle de Jequitinhonha (Brasil).

En el caso de UDELAR resalta una perspectiva desde el Área Central que reconoce mutaciones en las maneras de gestionar las propuestas, como así también la generación de una multiplicidad de estrategias para mantenerse próximo a las necesidades y conversaciones con los diferentes actores sociales. Mientras que, en el caso de la UFMG se encuentra un relato que da cuenta de los modos singulares en que dos proyectos -Mostra de Artesanato do Vale do Jequitinhonha y el Projeto Fórum da Mulher do Jequitinhonha dentro del programa Polo de Integração da UFMG no Vale do Jequitinhonha-, reinventaron las propuestas para atender a las necesidades concretas surgidas en la coyuntura del aislamiento.

Si bien las urgencias de estos últimos tiempos no han dejado demasiado espacio para la reflexión y el encuentro, interesaba recuperar miradas situadas sobre los procesos en territorios diversos. Estas visiones dan cuenta de realidades acotadas y maneras singulares en las cuales los proyectos y propuestas extensionistas se vieron interpelados por los procesos desatados en la pandemia. A su vez, en su entrecruzamiento nos ofrecen la posibilidad de articular sentidos en torno a la extensión, reconociendo la importancia de la integralidad y el intercambio de saberes como marca distinta del hacer en las universidades de la región.

Universidad de la República de Uruguay.

Transformaciones de la Universidad para seguir presentes en el territorio

María Noél González

¿Qué especificidades tiene la gestión de la extensión en tiempos de pandemia?

La organización del trabajo en primer lugar. Se transformaron las lógicas de trabajo y gestión de los asuntos cotidianos relacionados con las convocatorias de extensión, la enseñanza de la extensión, entre otras.

En nuestro espacio, el trabajo en equipo se construye fuertemente del encuentro y la cotidianidad de la tarea compartida. En este sentido, la no presencialidad, si bien permitió seguir cumpliendo tareas concretas, tornó el trabajo más estereotipado y fluyó menos el conocimiento del día a día de las situaciones que van surgiendo y motorizando decisiones, aprendizajes y transformaciones en el quehacer.

Esto incluye lo concreto de la tarea así como las adaptaciones personales de cada uno/a de quienes trabajan en un área determinada a las condiciones de trabajo principalmente virtual y desde los hogares (con las distintas circunstancias que hicieron de ese cambio).

Por otra parte, no estaba el contacto de línea más directa presencial o telefónico con los integrantes de equipos de proyectos, postulantes o potenciales interesados en realizar proyectos. La comunicación se centró en el correo electrónico y, en este sentido, se tornó más limitada.

Así, por ejemplo, proyectos que estaban trabajando en cárceles, escuelas u otros espacios institucionales públicos se vieron directamente afectados ante la situación de no poder ingresar a desarrollar tareas. Generalmente en extensión hay una preparación para lo imprevisto, para adecuar propuestas a situaciones nuevas, pero en algunos casos la imposibilidad alcanzó extremos.

También, la inconveniencia de espacios de encuentros colectivos, que limitó no solo el encuentro con colectivos no universitarios sino también la participación estudiantil.

En este sentido, en términos del apoyo desde organismos centrales, supuso tomar nota de las múltiples situaciones y valorar la conveniencia de realizar cambios en las propuestas o posponerlas hasta que fuese posible realizarlas en las condiciones habituales.

¿Cómo se reconfiguró el vínculo con el territorio a raíz de la crisis sanitaria?

En nuestro caso, que somos un Área¹ que no tiene inserción directa en un territorio en particular podemos mencionar parte de lo que hemos observado:

Que la trayectoria/historia de proyectos, programas y equipos de trabajo en un determinado lugar, permitió realizar cambios relativamente rápidos en la organización del trabajo y las prioridades para ajustarse a nuevas necesidades. En nuestra Área se realizaron llamados específicos en torno a la pandemia y la postulación fue muy importante, superando en número a algunas convocatorias habituales.

Esto evidencia que hubo una necesidad desde los equipos universitarios de abordar la crisis en curso. No vimos desde las convocatorias concursables una parálisis como podría esperarse por las limitaciones que presentaba la pandemia. Hubo que modificar las formas más tradicionales de hacer en extensión, pero en muchos de los casos donde había inserción territorial previa no vimos un retiro de la Udelar, sino un reacomodo para seguir estando durante la pandemia. Claramente, la opción de la virtualidad fue necesaria pero no solamente hubo cambio de una cosa por otra, sino que también se gestaron formas creativas y seguras de sostén del vínculo, como reducción de los grupos de encuentro, traslado de acciones a espacios abiertos, integración a acciones de emergencia desarrolladas por las organizaciones y colectivos que no estaban previstas en el proyecto, uso extendido de redes sociales y aplicaciones de mensajería, producción audiovisual de muy diversa índole, entre otras.

¹ Área de Promoción de la Extensión y Actividades en el Medio del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (Udelar).

Particularmente, en algunos casos se delinearon estrategias que supusieron la concurrencia a algún espacio de uso público o común de un barrio por ejemplo y desde allí se generaban propuestas virtuales de radio o mensajería, con cierta cercanía a pesar de las circunstancias.

Desde el espacio que gestiona, ¿qué estrategias de acompañamiento a lxs equipos extensionistas se construyeron desde el inicio de la crisis sanitaria? ¿Cuáles de ellas son una continuidad de estrategias previas y cuáles son una novedad?

Particularmente, desde nuestra Área acompañamos de forma más directa a los equipos de proyectos estudiantiles. En ese caso, el vínculo fue virtual (reuniones de orientación, espacios de formación). Se trata del grupo donde vimos mayores problemas para sostener los procesos de extensión, por las propias características de su inserción (entre otras cosas porque no hay un vínculo laboral con la Universidad), porque se generaron mayores niveles de dispersión de los/as estudiantes que limitaban los espacios de encuentro imprescindibles para gestar y sostener proyectos y porque hubo mayores dificultades para establecer acuerdos con colectivos no universitarios o instituciones que tenían sus propias limitaciones para funcionar.

La posibilidad de encuentros virtuales si bien es una alternativa a las anteriores reuniones presenciales, es novedosa en el sentido que contamos más naturalmente con la opción de generar espacios de encuentro más asiduos o con estudiantes de diferentes regiones que no se hubiesen generado presencialmente. También hemos acompañado el proceso de distintos equipos en atención a las limitaciones –a veces totales– para desarrollar sus proyectos y, en este sentido, se modificaron plazos o se consideraron ajustes a las propuestas presentadas.

¿Qué transformaciones han sucedido a nivel administrativo y burocrático a partir de la pandemia?

No identifico transformaciones en este sentido en el Área en que trabajo. Tal vez la introducción de mayor flexibilidad en plazos y presentación de documentaciónes requeridas.

¿Hubo algún acompañamiento presupuestario específico a las propuestas de extensión?

No hubo fondos extra, sí un redireccionamiento de fondos hacia convocatorias específicas sobre la pandemia. Por ejemplo, desde lo que directamente implica al Área de Promoción de la Extensión se realizaron dos convocatorias específicas: una de Actividades en el Medio para atender la Emergencia Social y Sanitaria por Covid19, para acciones de carácter más puntual que financiaba gastos. En este caso, se presentaron varias propuestas que mayoritariamente abordaron el tema. Se presentaron actividades desde la mayoría de los servicios (facultades, institutos, escuelas) y centros regionales. Los ejes temáticos “Huertas-Alimentación” y “Espacios colectivos de sostén y autocuidado” fueron los de mayor frecuencia. Las propuestas trabajaron principalmente con organizaciones sociales, fundamentalmente “Organizaciones barriales y Grupos informales”.

La segunda convocatoria fue a Proyectos de Extensión para atender la Emergencia Social ante COVID19. Se trata de propuestas que se ejecutan durante 2021 y 2022.

En el caso de los proyectos, considerando las características de la emergencia social del momento, y la que se preveía continuaría en el futuro cercano, se propusieron ejes temáticos que las bases proponían que se abordasen. Estos ejes se basaron en una definición de las dimensiones de afectación en la crisis por la pandemia. Los ejes eran: a) soberanía alimentaria y redes agroalimentarias; b) salud comunitaria y redes de cuidados; c) procesos colectivos para el sostén de la vida (organizaciones productivas; organizaciones reproductivas; procesos de defensa de bienes comunes; acceso a cuidados, vivienda y hábitat; derechos; apoyo a colectivos vulnerables y redes contra violencias) ;d) co-producción de conocimientos científico-tecnológicos, transformaciones laborales y procesos productivos; e) creación cultural y reconstrucción de memorias colectivas en momentos de crisis.

Las propuestas que se presentaron se integraban en su gran mayoría por más de un servicio universitario, lo que predispone hacia abordajes interdisciplinarios. Nuestro equipo identificó tres grandes grupos de proyectos que se presentaron. Un grupo de propuestas que tienen por objetivo abordar los efectos de la crisis social y sanitaria vinculadas con el derecho a la alimentación, el acceso, produc-

ción y distribución de alimentos. En este sentido, se desarrollaron intervenciones con colectivos urbanos, con organizaciones sociales y barriales en la construcción de huertas comunitarias, en fortalecer y apoyar procesos colectivos como las redes de huertas y las redes de ollas populares, y, en términos generales, las propuestas cuentan con un enfoque de trabajo agroecológico.

Un segundo grupo se compone de propuestas con diferentes colectivos de mujeres: mujeres rurales, cooperativistas, víctimas de violencia basada en género, trabajadoras sexuales. La situación de medidas de reducción de la movilidad aumentó la sobrecarga de cuidados, agudizó la violencia basada en género e implicó una afectación económica muy fuerte en trabajadoras sexuales.

En tercer lugar se identificaron un conjunto de propuestas que trabajan con población en situaciones de discapacidad, lo cual se vio agravado en un contexto de emergencia sanitaria, de reducción de la movilidad y de crisis socio-económica. Así, se encuentran propuestas que trabajan por ejemplo con personas con Trastorno del Espectro Autista y con niños y adolescentes con parálisis cerebral.

A futuro, ¿cree que alguna de estas modificaciones llegaron para quedarse? ¿Cuáles? ¿Por qué?

Considero que la inmediatez de los encuentros virtuales (que antes eran posibles, pero tal vez no estaban tan naturalizados) llegó para quedarse como alternativa complementaria a los encuentros presenciales, tanto en las reuniones de trabajo, orientación, como las clases y cursos. Por otra parte, aún no hemos desarrollado una sistematización de la multiplicidad de estrategias novedosas desarrolladas por los proyectos para actuar en función de los objetivos propuestos. Estas estrategias no solo surgieron de los equipos universitarios, sino que se construyeron en función de cada uno de los colectivos con los que se trabaja, que suponen necesidades y potencialidades diferentes.

También, las exigencias de la crisis dejaron por el camino otros procesos que no tuvieron las condiciones para continuar sus actividades.

Las respuestas no se presentaron como acciones construidas para las circunstancias partiendo de un vacío. En este sentido, fue crucial la preexistencia de formas diversas de acción estable en los territorios o en colaboración con colectivos e instituciones no universitarias. Esto permitió la re-adecuación de propuestas y

la escucha en tiempo más o menos real de las nuevas necesidades que estaban surgiendo.

Así, por ejemplo, la existencia de programas territoriales que tienen un anclaje estable en determinados barrios o de equipos de trabajo que tienen trayectorias extensas de trabajo con ciertas organizaciones e instituciones, hizo posible la generación de estrategias de respuesta a la crisis basada en vínculos construidos previamente. A este respecto se realizó en el 2020 un relevamiento de líneas de trabajo en el medio y extensión en relación con la emergencia social y sanitaria en toda la Udelar, que dio como resultado la existencia de más de doscientas líneas de acción tanto en el campo de lo estrictamente ligado al COVID como a una perspectiva ampliada de las dimensiones de la crisis.

En este sentido, abordaron áreas tan diversas como el acceso a información, prevención y asistencia en salud; el acceso, producción y distribución de alimentos; la articulación con instituciones y programas educativos (no UDELAR); el abordaje de derechos laborales y organización económico-productiva, el diseño y desarrollo de insumos para la emergencia sanitaria; actividades de relevamiento, coordinación interinstitucional y participación en redes territoriales.

Observamos también que se registró un énfasis fortalecido en el trabajo con organizaciones y colectivos sociales respecto a la experiencia más estable de las convocatorias concursables que, en la mitad de los casos, trabajan con instituciones públicas (escuelas, liceos, centros de salud, intendencias, etc). En este último caso, el corte en el funcionamiento habitual fue más abrupto y contundente, mientras que en las organizaciones o colectivos sociales se mantuvieron niveles diversos de funcionamiento, particularmente las organizaciones barriales más ligadas con el sostenimiento de la vida.

Las respuestas, desde diferentes puntos de partida, y con distintos énfasis, pudieron verse en una amplia gama de los sentidos de acción en el medio (desde procesos de divulgación, asistencia y asesoramiento hasta propuestas de co-construcción de problemas y procesos integrales), por lo que no siempre se puede hablar de respuestas de la Universidad en torno a funciones claramente diferenciadas.

Al principio de la pandemia el centro estuvo puesto más fuertemente en lo sanitario y, con el transcurso de esta, fueron desarrollándose miradas sobre las múltiples dimensiones de la crisis en curso (sociales, económicas, sanitarias de muy di-

verso tipo). Si bien nos encontramos en otra etapa de desarrollo de la pandemia, luego del profundo agravamiento de la afectación por el COVID 19 en la primera mitad de 2021, es claro que se están desplegando nuevos campos abiertos por la emergencia social y económica (además de la sanitaria que se mantendrá) que requerirán profundizar las líneas de trabajo surgidas en la premura de la crisis.

Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil). Contribuições às discussões sobre o fazer extensão universitária em tempos de pandemia

Maria das Dores Pimentel Nogueira

1 – Os desafios de se fazer extensão universitária em tempos de pandemia.

Para aqueles que concebem a extensão universitária como:

- Espaço de diálogo entre as equipes universitárias e as populações, de respeito, de escuta, de troca de saberes, de valorização dos saberes e fazeres diversos. Uma relação dialógica que propicia a produção de um conhecimento resultante do confronto dos saberes sistematizado-acadêmico com as realidades locais e regionais;

- Oportunidade para a universidade exercer sua função social disponibilizando conhecimentos, tecnologias e metodologias para aqueles que não estão em seus cursos regulares, contribuindo para superar formas de marginalização e exclusão social, aproximando homens e mulheres do exercício de seus direitos como cidadãos;

- Possibilidade de realizar um trabalho acadêmico que verdadeiramente articule a extensão, o ensino e a pesquisa com a participação da sociedade nas fases de concepção, desenvolvimento e avaliação das atividades, ampliando a visão de sala de aula para espaços fora da universidade onde se realiza o processo histórico social;

constitui um grande desafio fazer extensão em tempos de pandemia e de exigências de distanciamento social. Como substituir o encontro, a presença, a conversa, tão necessários para o reconhecimento e a troca de saberes e conhecimentos?

No entanto, a pandemia decorrente do COVID19, que se instalou no país, tendo início em março de 2020, exigindo medidas de distanciamento e isolamento social levou os que fazem extensão nas universidades, forçosamente, a procurar outras formas de atuar.

O breve relato que se lê em seguida é sobre um consolidado programa de extensão desenvolvido na Universidade Federal de Minas Gerais, no semiárido do estado, em que os municípios com os quais se atua estão distantes cerca de 500 a 700 km da sede da universidade, em Belo Horizonte. É o relato de como a equipe do programa – servidores docentes e técnicos, além de estudantes – encontraram formas de desenvolver projetos de extensão à distância.

2 – O Programa Polo de Integração da UFMG no Vale do Jequitinhonha

Inicia-se em 1996, consolidando a presença da universidade na região que é reconhecida por ter características sociais, econômicas e culturais peculiares, marcada por profundas desigualdades, dificuldades materiais e exclusão socioeconômica. A região caracteriza-se por intenso fluxo migratório, pequena oferta de emprego e baixas taxas de urbanização.

O Vale do Jequitinhonha está situado no nordeste do estado de Minas Gerais, região semiárida, caracterizando-se por profundos contrastes. De um lado a riqueza do subsolo abundante em recursos minerais – ouro, pedras semipreciosas, diamante, lítio – e de outro, a mineração desregrada, que compromete o meio ambiente, e a extrema pobreza em que vive grande parte de sua população.

Terras férteis caracterizadas pelas grotas ou margens de rios e córregos ao lado de chapadas áridas, grandes áreas desmatadas para produção de carvão e reflorestamento.

Um rico patrimônio cultural – material e imaterial– representado por seus casarões, suas igrejas, sua culinária, seu artesanato, sua música, sua arte, seus contadores de história, suas festas religiosas. E, por outro lado, a precária situação do casario histórico em vários municípios, ausência de apoio aos grupos culturais, artesãos, músicos e escritores, seja pela falta de recursos das administrações

municipais, seja pela inexistência ou dificuldade de acesso às políticas públicas específicas.

A região é banhada, em toda sua extensão territorial, pelo rio Jequitinhonha que tem importante papel na identidade regional e no sentimento de pertencimento que tão fortemente caracteriza o homem do Vale. Essa gente forte, resistente, que apesar das desigualdades e exclusão socioeconômica, encontra soluções criativas para sobrevivência com dignidade, alegria e um grande amor à terra.

Atuar na região, é decisão política da UFMG, em função do seu compromisso social como universidade pública, empenhada na busca de soluções para os graves problemas que atingem a população, comprometida com o exercício pleno da cidadania, a emancipação e a superação das formas de exclusão e de marginalização.

O Polo Jequitinhonha foi concebido como um programa de desenvolvimento regional, na perspectiva de que desenvolvimento não se restringe ao crescimento econômico, mas constitui processo mais complexo de mudanças estruturais que passa, sim, pela economia, mas contempla, também, as dimensões sociais, políticas, culturais, tecnológicas, as questões educacionais, científicas, ambientais e agrárias.

Para se chegar a esse programa estabeleceu-se uma grande interlocução com a sociedade considerando que o desenvolvimento econômico do Vale só tem sentido se incorporar, efetivamente, em suas várias instâncias, a capacidade produtiva de toda a sua população na condição de potenciais promotores, indutores e beneficiários do desenvolvimento econômico, social e humano.

A concepção e construção do Polo foram executadas tendo o Vale como parceiro, discutindo seus rumos, necessidades e demandas. A população, para a qual o programa se destina, interfere efetivamente no processo, redefinindo rumos e metas, reorientando ações, participando e criticando. Cada projeto executado na região é discutido com os grupos locais para sua concepção, em seu desenvolvimento e avaliação. Ou seja, a população do Vale do Jequitinhonha não é um sujeito passivo, é um sujeito que a cada momento nos ensina, em uma efetiva troca de saberes, criando uma relação de confiança e respeito mútuos entre academia e as populações locais. Uma de suas diretrizes fundamentais, conhecida e praticada pelos que atuam no Programa é “o Polo é um programa concebido com o Vale e não para o Vale”.

Para cumprir seus objetivos com a região, o programa mobilizou dezenas de professores, técnicos e centenas de estudantes com conhecimentos, capacidades, compromisso e disposição para atuar na e com a região de forma interdisciplinar, para conviver e aprender, em ações que integram a extensão, a pesquisa e o ensino – de graduação e de pós-graduação.

Atuar na região do Vale do Jequitinhonha exigiu de todas as equipes do Programa uma postura de extremo respeito e valorização da diversidade étnica e cultural do Vale, dos conhecimentos, saberes e fazeres que as comunidades e suas populações detêm, produzem e disseminam. São registradas mais de 120 ações, entre projetos, programas temáticos ou regionais, eventos, oficinas e cursos realizados ao longo de seus vinte e cinco anos de atuação.

3 – Reinventar os projetos em tempos de pandemia[2]

Entre os projetos integrantes do Programa Polo Jequitinhonha que tinham atividades previstas para o decorrer de 2020 e 2021, cito a Feira de Artesanato do Jequitinhonha, o projeto Suporte de Comunicação do Polo Jequitinhonha e o Fórum da Mulher do Jequitinhonha. Os dois primeiros projetos se uniram para uma atuação conjunta visando um atendimento aos artesãos da região nas novas condições sanitárias.

O artesanato da região tem identidade peculiar, reconhecido no Brasil e em outros países. Mulheres e homens em suas peças magníficas preservam, enriquecem e transmitem saberes tradicionais passados de geração em geração. Nas cerâmicas esculpidas com esmero, retratando o cotidiano, o simbólico, o imaginário com seus barros coloridos em combinações maravilhosas. Nas tramas de palha, couro e taboa tecidas com arte e precisão. Na tecelagem com fios tingidos com cascas de mangueira, ipê, jenipapo, aroeira e tantas outras árvores da região. As esculturas em madeira, os tambores, os bordados: pura beleza e encantamento. A partir da percepção das grandes dificuldades do artesão em expor e vender sua produção criou-se, em 2000, a Feira de Artesanato do Vale do Jequitinhonha, em uma parceria com prefeituras de municípios e o apoio de instituições como a Secretaria de Desenvolvimento Econômico do Estado de Minas Gerais. O evento conta com a participação de mais de uma centena de artesãos, representando 45 associações de 26 municípios da região. O público visitante nos últimos anos, supera 15 mil pessoas. Realizada de forma ininterrupta, no ano de 2019, efetivou-se a 20ª edição da feira.

A atuação da UFMG com os artesãos e artesãs do Vale sempre foi de reconhecimento e valorização da sua arte e do seu trabalho, pautada pela troca e o diálogo entre os saberes da academia e os saberes tradicionais que esses grupos detêm. Foram realizadas oficinas – como tecelagem e cerâmica – em diversos municípios da região cujos corpos docentes foram compostos por mestres de ofício, com o objetivo de preservar o saber ancestral e a originalidade dos trabalhos, e professores da Escola de Belas Artes da UFMG.

As oficinas se caracterizaram como espaços de encontro, da troca e do diálogo de saberes. Propiciaram o conhecimento e o encantamento com diferentes técnicas: de preparação do barro, da confecção das peças, da queima; da preparação dos fios, do tingimento com cores derivadas de plantas regionais e da tecelagem.

Durante esse período, a comunidade universitária, teve a oportunidade de conhecer melhor os artesãos, seus trabalhos, sua arte, aproveitando o momento em que estavam na universidade para participar de atividades realizadas com eles, envolvendo também comunidades da Região Metropolitana. Atividades como: encontros na Escola de Belas Artes, na Escola de Ensino Fundamental, na Estação Ecológica, para realização de discussões, oficinas e cursos ministrados pelos artesãos com participação de professores, alunos de diversas áreas e comunidade externa.

Durante esse percurso de realização da Feira, vários cursos foram ministrados para os artesãos, atendendo às suas próprias demandas. A coordenação da Feira produziu guias, roteiros, formulários que orientam a criação e a administração das associações pelos próprios artesãos, além de discussão sobre formas de captação e gestão de recursos.

A Feira abre espaço ainda para comercialização e divulgação de produtos provenientes da agricultura familiar, tradicionalmente produzidos no Vale do Jequitinhonha, como cachaça, doces, biscoitos, pimentas, licores e queijos. O evento tem-se constituído como espaço de divulgação de manifestações culturais, da música e de artistas da região, realizando shows com artistas do Vale e sessões de contação de histórias.

A Feira de Artesanato do Jequitinhonha realizada presencialmente, de forma ininterrupta desde o ano 2000, não pôde ser realizada nos anos de 2020 e de 2021

em função da pandemia e das exigências de isolamento social. A impossibilidade de participar de feiras diversas causa uma significativa redução de recursos para sobrevivência dos artesãos e de suas famílias. O Programa Polo Jequitinhonha tem atuado no sentido de apoiar e ajudar os artesãos e suas associações a operacionalizar formas de comercialização on line de seus produtos. A busca por novas formas para sobreviver e superar as dificuldades nesse cenário de pandemia vem reafirmar a força, a resistência e a solidariedade do povo do Vale.

3.1 – Mostra de Artesanato do Vale do Jequitinhonha

Realizar e manter a atualização constante dos endereços das associações e de artesãos da região é uma atividade de extrema importância para a realização das feiras de artesanato. Atividade essa realizada com esmero pelos estudantes bolsistas ou voluntários ligados ao projeto. Frente à impossibilidade de realizar a feira de forma presencial, a equipe começou a pensar em maneiras de estimular as vendas do artesanato do Vale de forma remota. Uma alternativa que se mostrou promissora foi a Mostra Virtual do Artesanato do Vale do Jequitinhonha que consistiu na divulgação de dois artistas e/ou associações do Vale em postagens semanais nos canais digitais do Polo: site, Instagram e face book. São realizadas entrevistas com os artesãos, são coletadas imagens e referências textuais. Na avaliação da equipe do Polo e dos próprios artesãos a alternativa tem sido bem-sucedida ao dar visibilidade aos artistas do Vale contribuindo para melhorar as suas vendas. No entanto, há ainda muito o que fazer para conseguir contemplar a maioria dos artistas da região.

3.2– Projeto Tutorial Polo de Internet para Artesanato

Essa atividade consistiu, basicamente, em produzir e distribuir pequenos tutoriais, compartilhados pelo Whatsapp e pelo Youtube, com o objetivo de auxiliar o uso das tecnologias e das mídias digitais pelo setor do artesanato. Os vídeos transmitem conteúdos básicos, intermediários e avançados, abordando desde questões simples, tais como conectar o celular na internet, até conteúdos avançados, como criar uma loja virtual. Atualmente, os bolsistas do projeto continuam dando suporte às associações de forma remota, realizando ligações telefônicas para acompanhar o trabalho delas, suas dificuldades e atender dúvidas. Várias associações e artesãos individualmente estão conseguindo fazer vendas virtuais.

A distância dos municípios do Vale dos centros urbanos- Belo Horizonte, São Paulo, Rio de Janeiro e Salvador- tem sido um fator que dificulta as vendas on line, em função dos preços de transporte das peças. Cada vez mais os artesãos têm se unido para superar essa dificuldade.

3.3- Exposição JEQUITINHONHA: ARTE E RESISTÊNCIA

Uma alternativa para divulgar, reconhecer e auxiliar nas vendas dos produtos artesanais foi a realização da exposição virtual Jequitinhonha: arte e resistência. A exposição se propõe a mostrar um pouco da arte universal do Vale do Jequitinhonha com a presença dos mestres de ofício, artistas e a nova geração de artesãos. Traz toda a diversidade do artesanato da região: cerâmica, fiação, tecelagem, madeira, bordado, trançado, pintura e outras artes.

A exposição **Jequitinhonha: Arte e Resistência**, está estruturada em duas partes. A primeira, intitulada **Mestres e Artistas do Vale do Jequitinhonha**, traz os grandes mestres de ofício do artesanato da região: mestra Isabel Mendes da Cunha, de Santana do Araçuaí; mestres Ulisses Pereira Chaves e Noemisa Batista, de Caraiá; mestra Lira Marques, de Araçuaí; mestre Ulisses Mendes de Itinga e tantos outros ceramistas notáveis do Vale. Mestra Zefa, de Araçuaí e mestre Antonio, de Minas Novas, artesãos da madeira. Mestras Geralda, de Tocoíós, Pretinha, de Itaobim e Aneli, de Chapada do Norte, entre os fios, o trançado e as tramas. E ainda, tantas e tantos outros artesãos e artesãs da região com suas peças únicas e magníficas.

Na outra galeria da exposição, intitulada **Herdeiros de Saberes Tradicionais no Jequitinhonha**, estão representantes da nova geração de artesãos que, com seus estilos e técnicas próprios, reinterpretam a realidade e reinventam a arte do artesanato no Vale do Jequitinhonha.

São 48 artesãos de 18 municípios do Alto, Médio e Baixo Jequitinhonha. Sendo em formato virtual o alcance da exposição é imensurável. Mas, tem um alcance particularmente importante: o próprio artesão que muitas vezes, ou quase nunca pode ver suas peças em uma exposição poderá aqui ter acesso às galerias. Poderá ver as suas peças expostas ao lado de outras e outros grandes artesãos. Da mesma forma os familiares e discípulos de grandes mestres já falecidos po-

derão ver como a universidade e a sociedade os reverenciam com admiração e respeito.

Projeto Fórum da Mulher do Jequitinhonha

Outro projeto que precisou alterar sua proposta original em função da pandemia é o Fórum da Mulher do Jequitinhonha. Sua primeira edição aconteceu em 2011, no município de Jequitinhonha, atendendo a demanda feita por diversos grupos da região por uma atuação mais estruturada da UFMG, na área dos direitos humanos das mulheres e combate às diversas formas de violências contra a mulher. A partir desse primeiro evento, o Fórum da Mulher do Jequitinhonha se tornou um importante acontecimento em todo o território do Vale, acontecendo de forma itinerante nas edições seguintes: município de Itaobim (2012), Capelinha (2013), Araçuaí (2014), Virgem da Lapa (2015), Araçuaí (2017), Diamantina (2018) e Berilo (2019), sempre em parceria com respectivas as prefeituras municipais.

O projeto tem como ponto central a realização de um grande evento, com duração de dois dias de encontro presencial das mulheres, vindas de diferentes regiões do Jequitinhonha. Já chegou a contar com a participação de 500 mulheres de todo o Vale em uma única edição. Municípios participantes foram mais de 30 a cada edição e a representação de associações, instituições, poder público e sociedade civil já ultrapassou cerca de 80 entidades. Há um trabalho de mobilização intenso nos municípios – nas sedes urbanas e regiões rurais – bem como desdobramentos por meio de oficinas em diferentes eixos temáticos, sempre definidos pelas mulheres participantes do Fórum.

O projeto reúne anualmente, de forma presencial, grupos e associações de representações femininas que atuam no Vale do Jequitinhonha, promovendo discussões sobre temas essenciais como a “violência contra a mulher”, “participação da mulher na política”, “geração de emprego e renda na região”, “mobilização de mulheres”, “criação de organismos estatais e não estatais de promoção dos direitos e de políticas para as mulheres” (a exemplo dos Conselhos Municipais de Direitos das Mulheres, das Diretorias, Coordenadorias e Secretarias de Políticas para as Mulheres no âmbito do Poder Executivo municipal, das Comissões de Mulheres no Poder Legislativo municipal, entre outros).

A pandemia, decorrente do COVID19, que se instalou no país, tendo início em março de 2020, exigiu medidas de distanciamento e isolamento social. Para o

Fórum da Mulher do Jequitinhonha significou o impedimento na realização de várias atividades do projeto. Situação tão trágica e sem parâmetros possíveis levou a equipe de coordenadoras a solicitar prorrogação do prazo de execução para o ano de 2021. No entanto, a situação de pandemia no Brasil não só persistiu, mas se agravou no ano de 2021, impossibilitando completamente a realização de ações presenciais, em todos os níveis, seja a participação da equipe da UFMG (articuladoras de campo, professoras, técnicas, estudantes), palestrantes convidados e todas as muitas mulheres participantes e representantes do vasto território em questão – Vale do Jequitinhonha.

O IX Fórum da Mulher do Vale do Jequitinhonha, previsto para o ano de 2020 foi adiado duas vezes, havendo expectativas de que venha a ser realizado em 2022. Ficaram também adiadas ações relativas à sua execução, tais como: a consolidação das parcerias para a sua realização com a Prefeitura do município sede, responsável pelo alojamento e alimentação das participantes; Sindicatos de trabalhadores rurais, Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado de Minas Gerais (FETAEMG). Adiada também a execução do processo de mobilização de mulheres, redes, associações e organizações femininas de muitos municípios das regiões do Alto, Médio e Baixo Jequitinhonha para participação no Fórum. Essa ação consiste em visitas presenciais, reuniões preparatórias e discussões de logística para a preparação do Evento no município sede – aquele indicado no Fórum anterior para receber o encontro.

Outras ações do projeto também precisaram ser adiadas, como o desenvolvimento do processo de identificação e mobilização das jovens para participação nas oficinas a serem ministradas pelo Observatório da Juventude, compreendendo visitas e atividades em cerca de vinte municípios do Alto, Médio e Baixo Vale do Jequitinhonha; bem como a realização de tais oficinas.

No entanto, apesar das restrições para realização de atividades essencialmente presenciais, o projeto está em execução, realizando ações possíveis de forma remota, como as reuniões online semanais para discussão e viabilização das ações remotas junto ao Projeto e a elaboração de um Plano de Comunicação para atender às demandas emergenciais de atividades a serem realizadas estritamente de forma remota. No escopo do Eixo Temático de “Formação para a Cidadania Política das Mulheres” em função do período eleitoral de 2020, foram realizadas diversas ações para a construção de uma Rede de Mulheres Candidatas do Vale do Jequitinhonha, tais como: levantamento e mapeamento sistemático das candidaturas de mulheres no Vale do Jequitinhonha; criação de um Grupo de WhatsApp

intitulado Fórum Jequi Pré-Candidatas com 44 participantes; realização de dois encontros virtuais/online com as Pré-candidatas do Vale para tratar de questões centrais às candidaturas de mulheres nos municípios do Vale e suas demandas. Foram apresentadas às participantes a Carta das Mulheres do Vale do Jequitinhonha e a Carta das Águas, ambas elaboradas ao longo dos Fóruns anteriores e contendo importantes demandas das mulheres para as gestões municipais e para as Câmaras de Vereadores na região. Foi discutido o tema da violência política contra as mulheres candidatas, especialmente nas redes sociais.

Foram elaborados importante de CARDS e de pequenos VIDEOS, para divulgação no WhatsApp e no Facebook sobre os seguintes temas: 1) O que faz uma Prefeita? 2) O que faz uma Vereadora? 3) O que pode e o que não pode fazer durante uma pré-campanha; 4) Calendário eleitoral de 2020; 5) Informações necessárias sobre convenções partidárias e registro de candidaturas, com alerta sobre fraudes em candidaturas de mulheres; 6) Informações sobre acesso aos 30% do Fundo Eleitoral de Financiamento de Campanha (FEFC) pelas mulheres e suas regras de solicitação.

- Foi produzido o Álbum do Fórum da Mulher do Jequitinhonha, que registra o VI, o VII e o VIII Fóruns realizados, respectivamente, nos municípios de Araçuaí/ 2017, Diamantina/2018 e Berilo/2019, conforme previsto no projeto aprovado. Esse álbum traz registros fotográficos dos eventos, seus debates e palestras, as passeatas e a publicação de textos de conferências e depoimentos de participantes. Ele será distribuído para as mulheres durante a realização do IX Fórum da Mulher do Jequitinhonha.

- O eixo Violência contra a Mulher foi desenvolvido com expressiva participação das estudantes bolsistas que fizeram estudos e pesquisas sobre o cotidiano de mulheres do Vale do Jequitinhonha, entrevistas e leituras de documentos informativos sobre o tema. Foi produzida uma cartilha formativa com sete histórias de vida, inspiradas nos estudos realizados pelas alunas bolsistas do projeto. Os textos foram finalizados e a cartilha está em fase de ilustração para publicação e posterior divulgação através da realização de uma Oficina com as redes de enfrentamento à violência contra a mulher.

- Para o eixo Geração de Renda e Autonomia Econômica foi realizada uma oficina, em setembro de 2021, antecedida de várias atividades preparatórias: um levantamento dos empreendimentos de mulheres da região como Associações de Artesãs, de grupos e coletivos organizados de mulheres para geração de renda –

bordadeiras, costureiras, quituteiras etc. – mulheres na agricultura familiar, entre outros que estão conseguindo se manter nesse contexto adverso da pandemia do COVID-19; um levantamento de dados sobre essas iniciativas econômicas, através de formulário contendo várias informações, em especial quais são os principais obstáculos e quais as principais parecerias estabelecidas para se sustentar nesse momento.

A oficina Geração de Renda para Mulheres / Uso do Instagram foi ministrada por um professor do curso de Comunicação/UFMG e as bolsistas do projeto. Contou com 76 inscritas e foi transmitida pela plataforma Jitsi Meet, tratando dos seguintes temas: Aspectos Gerais em Comunicação e Marketing Digital, Marketing e o Instagram, Aplicativos que facilitam a organização, Guia Básico de fotografia de produtos. Mantendo a perspectiva de ação de extensão feita com os parceiros, a oficina contou também com a apresentação de duas experiências exitosas de grupos de mulheres do Vale do Jequitinhonha: Caso da Associação Tingui e o caso da Íntima Félix. A primeira é uma experiência com bordadeiras da comunidade do Curtume, do município de Jenipapo de Minas e com tecelãs do distrito de Tocoíós, do município de Francisco Badaró. A segunda é um empreendimento familiar de moda íntima, no município de Minas Novas.

Importante registrar que o vínculo com os territórios foi fortalecido nesse período de isolamento decorrente da pandemia. A impossibilidade da presença física das equipes da universidade na região não só foi compreendida pelos parceiros como reforçados os contatos e demandas urgentes. Algumas práticas devem se manter como as reuniões on line, que se mostraram eficientes em algumas situações. Mas, assim que as condições sanitárias o permitirem, as equipes da extensão universitária estarão presencialmente junto aos parceiros, comunidades e populações para realizar as ações de realimentação da universidade, tão necessárias para oxigenar o fazer acadêmico.

Las autoras

María Noél González es licenciada en Antropología (Udelar), magíster en Sociología (Udelar), doctoranda en Ciencias Humanas opción Antropología (Udelar). Coordinadora del Área de Promoción de la Extensión y las Actividades en el Medio- Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República. Ha desarrollado investigación y extensión en el campo de la ruralidad, género y ambiente. noel.gonzalez@cseam.udelar.edu.uy

Maria das Dores Pimentel Nogueira es coordinadora do Programa Polo de Integração da UFMG no Vale do Jequitinhonha, Pró-Reitora adjunta de Extensão da UFMG nas gestões 2002-2006 e de 2010-2014. É doutora em Educação, pela Universidade Federal de Minas Gerais- Programa de Pós-Graduação em Educação- Doutorado Latino Americano em Educação. Possui mestrado em Educação - Políticas de Ensino Superior - pela Universidade Federal de Minas Gerais (1999), especialização em Avaliação e Problemas Regionais pela Universidade Federal do Pará e graduação em Pedagogia pela Universidade Federal de Minas Gerais . É Técnica em Assuntos Educacionais lotada na Pró-Reitoria de Extensão da UFMG e coordena o Programa Pólo de Integração da UFMG no Vale do Jequitinhonha desde 1996. Coordenou o Programa de Interiorização da Universidade Federal do Pará (Extensão) de 1987 a 1991. Foi Pró-Reitora Adjunta de Extensão da Universidade Federal de Minas Gerais, nos períodos de 2002 a 2006 e 2010 a 2014. Coordenou a Superintendência de Interiorização da Secretaria de Estado de Cultura, no período 2007 a 2010. Tem experiência na área de Educação, com ênfase em Extensão Universitária - Políticas Institucionais e Avaliação, atuando principalmente nos seguintes temas: extensão universitária, ensino superior, políticas públicas, avaliação, política educacional em universidades de todo o país, em especial, da rede pública. nogueirareitora@gmail.com

A autora agradece e registra a atuação das equipes – docentes, técnicos e estudantes bolsistas e voluntários – dos projetos Feira de Artesanato do Jequitinhonha, Suporte de Comunicação do Programa Polo Jequitinhonha e do projeto Fórum da Mulher do Jequitinhonha.

EXPERIENCIAS DE CURRICULARIZACIÓN DE LA EXTENSIÓN EN PANDEMIA

“Saberes en movimiento”: *experiencias
de espacios curriculares y actores sociales
en el marco de una práctica
sociocomunitaria*

José María Bompadre, Carolina Álvarez Ávila
Fabiola Heredia y Jimena Massa

“Saberes en movimiento”: experiencias de espacios curriculares y actores sociales en el marco de una práctica sociocomunitaria

A la memoria de Hugo Acevedo

Reflexionar sobre nuestras prácticas extensionistas en un contexto de pandemia global, signado por más incertidumbres que certezas, por preguntas respondidas desde las “ciencias”, pero también desde las sociologías del sentido común que hoy invaden a la mayoría de los programas periodísticos, deviene en un desafío discursivo considerable, en un contexto donde las palabras cobran envergadura por sobre otras formas de comunicación de los cuerpos, a las que estábamos acostumbrados.

Un buen punto de partida para reflexionar sobre cómo hacemos extensión en pandemia, conmina a poner en palabras algunas consideraciones sobre las incertidumbres e incertezas referidas en el párrafo precedente. En el intento de recuperar explicaciones a lo que aún no se comprende acabadamente, bien vale traer las palabras de Rita Segato (2020), como primer hilo conductor de este escrito. La autora señala:

El virus da fe de la vitalidad y constante transformación de la vida, su carácter irrefrenable. Demuestra la vitalidad de la naturaleza, con nosotros adentro de ella. Se ha mostrado una realidad que nos excede y supera todo voluntarismo. Occidente se enfrenta así con lo que constituye la dificultad suprema del mundo colonial-moderno, porque la meta por excelencia del proyecto histórico eurocéntrico es la dominación, cosificación y control de la vida. (Segato 2020, p. 191). La ruptura de la previsibilidad, que vertebró el pensamiento moderno eurocentrado, nos invita a advertir los límites epistemológicos sobre las formas naturalizadas de conocer y estar en el mundo, cuando no a las lógicas nuevas del biopoder (Foucault, 1992) y sus intentos variados de disciplinamiento de los cuerpos, cuyas microfísicas se reproducen en las más variadas formas que cobra el con-finamiento.

Por un lado, la pandemia visibilizó marcos de injusticia preexistentes. En otros casos, profundizó brechas que estaban ahí, pero no queríamos o podíamos ver, que

en términos analíticos podemos observar a diferentes escalas (global, nacional, local). No nos convoca, en este caso, advertir los límites del neoliberalismo que develó la pandemia y al mismo tiempo su capacidad regenerativa para anteponer la rentabilidad por encima de la vida, ni el papel del Estado en sus diferentes niveles para gestionar la incertidumbre, pero bien vale preguntarse cuánto de estas agendas de discusión –entre otras– afectan nuestro trabajo y los territorios con los que construimos prácticas extensionistas.

Importa también, en este apartado, darnos el tiempo para evaluar las condiciones de trabajo en que nos encontramos, como también revisar los presupuestos pedagógicos desde donde emplazamos nuestras prácticas, atendiendo a configurar nuevas formas y condiciones para el aprendizaje y las modalidades de impacto curricular que conllevan, (des)orientados por inscribirlas en lo impensable, o sea “aquello que uno no puede concebir dentro de la variedad de posibles alternativas, aquello que pervierte todas las respuestas porque desafía los términos bajo los cuales se formulan las preguntas” (Trouillot, 1995, p.82).

En este sentido, nos proponemos analizar el desarrollo de la práctica socio-comunitaria (PSC) denominada “Saberes en movimiento y territorios en construcción. (Re)pensar nuestras prácticas educativas en diálogo con actores comunitarios de la ciudad de Córdoba”, llevada a cabo durante el período 2019-2020, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

La práctica sociocomunitaria en contexto

La PSC se diseñó desde espacios curriculares de los departamentos de Geografía y Antropología, específicamente desde los seminarios Organización Territorial I (Urbana) y Contra-cartografías del neoliberalismo. Luchas y movimientos sociales en defensa del territorio y de la vida y las asignaturas Epistemología de la Geografía y Etnografía de Grupos Indígenas.

Uno de los primeros desafíos que atravesamos refirió a configurar la práctica a partir de currículas y disciplinas diferentes, reconociendo transversalidades en los programas curriculares propuestos. A su vez, en los espacios de planificación, discutimos sobre diferentes concepciones de territorio, actores sociales y enfoques metodológicos para construir nuestras modalidades de relacionamiento,

tanto al interior del equipo como con los colectivos a trabajar. En este sentido, capitalizamos proyectos y actividades previas mantenidas desde esos espacios con diferentes organizaciones de Alberdi, Alto Alberdi, Marechal y Villa Páez y con comunidades indígenas, con las que planificamos una agenda de trabajo, apostando a la integralidad de las funciones universitarias, donde convergen enseñanza, investigación y extensión.¹

Los actores con los que trabajamos son: Instituto de Culturas Aborígenes, Instituto de Presencia Afroamericana, Defendamos Alberdi, Centros vecinales (Alberdi, Alto Alberdi, Marechal y Villa Páez), Club Atlético Belgrano y la comunidad Pueblo de La Toma.

Más allá de sus agendas particulares, estos actores se articulan en una serie de propuestas de trabajo en relación al fortalecimiento de lazos solidarios y luchas para defender, planificar y organizar el territorio, y que abarcan acciones tales como la devolución de espacios ancestrales, la recuperación de edificios históricos y el freno a la gentrificación y el impacto inmobiliario, con el consecuente desalojo de sus habitantes.

La propuesta implicó el reconocimiento de una ecología de saberes (Santos, 2010) que se ponen en juego a la hora de habitar y defender el territorio, a los efectos de interpelar los espacios curriculares involucrados y las modalidades de

1 Intervención conjunta en la actividad "Derecho a la ciudad y saberes en movimiento" en el marco de la lucha en defensa de la universidad pública en agosto de 2018. (Al respecto consultar Revista e+e, vol. 6, núm. 7, 2019. Educación y territorios. Pensar lo público en las prácticas extensionistas <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/issue/view/1866/showToc>); Observación participante y registro con la Comunidad del Pueblo de La Toma desde 2016 (Cátedra Etnografía de grupos Indígenas); Trabajo de Antropología colaborativa desde los proyectos de investigación: "Pensar/decir con y desde la cultura: traducciones, relaciones y tensiones" dirigido por el Dr. José María Bompadre. Co-directora y codirigido por la Dra. Carolina Álvarez Ávila, SeCyT- UNC 2018-2021, línea Consolidar; "Multiculturalismo e interculturalidad: entre contradicciones, alianzas y solapamientos", dirigido por la Dra. Carolina Álvarez Ávila y codirigido por el Dr. José María Bompadre, Secyt/UNC 2016-2017, línea "A", "Espacios abigarrados e imaginaciones geográficas. Las espacialidades/es de la política en colectivos subalternizados en Córdoba", Secyt UNC 2018-2019, Línea Estimular dirigido por el Dr. Lucas Palladino y codirigido por la Dra. Carla Pedrazzani y "Políticas espaciales y espacialidad de la política. Un acercamiento desde las imaginaciones geográficas y las espacialidades de colectivos y movimientos sociales subalternos" Secyt UNC 2016-2017, Línea B, dirigido por Santiago Llorens y codirigido por Carla Pedrazzani, "Defendamos Alberdi" que se extendió entre 2013-2015, dirigido por la Dra. Gabriela Cecchetto del Voluntariado universitario UNCOR 45 - 2013. En estas actividades participaron además el equipo docente integrado por Carla Pedrazzani, Santiago Llorens, Lucas Palladino. Además se publicó el libro en coescritura con miembros de la multisectorial "ALBERDI NO ESTÁ EN VENTA. Espacios, historias, relatos de luchas y resistencias." Link: <https://ansenua.unc.edu.ar/comunidades/handle/11086.1/1263> 6. Se realizó también el Taller Mapeo Fotográfico Alberdi "CAMINAR SUS CALLES, OBSERVAR-REGISTRAR SU HISTORIA Y VIDA" en mayo de 2019. Participaron y organizaron además la Multisectorial Defendamos Alberdi, la Cátedra de Epistemología de la Geografía y el Seminario de Contra-cartografías del neoliberalismo "Luchas y movimientos sociales en defensa de los territorios y la vida" del Dpto. Geografía FFyH-UNC.

conocimientos que se proponen e intersectan. Los conocimientos devenidos de los territorios, y los producidos en el trabajo conjunto con las organizaciones, aspiran a transdisciplinar nuestras prácticas, manteniendo un horizonte común en tanto comunidad epistémica (Ishizawa, 2016). A su vez, la recuperación conjunta de las experiencias implica el desafío de planificar articulaciones posibles entre estos colectivos y la universidad pública, a través de un trabajo reflexivo que permita revisar e interpelar miradas, metodologías y epistemes en juego a la hora de producir conocimiento.

Entre los objetivos que nos propusimos, encontramos:

- 1.** Profundizar vínculos a través de distintas instancias de trabajo colaborativo, entre los colectivos y organizaciones barriales y les estudiantes de las cátedras involucradas, en aspectos que se vinculan a los procesos de reivindicación y coproducción de identidad, espacio y política en contextos situados.
- 2.** Poner en diálogo los saberes académicos y aquellos producidos por organizaciones sociales desde una perspectiva epistemológica plural y transdisciplinaria.
- 3.** Contribuir a la reflexión compartida de experiencias pedagógicas en relación a modalidades diferenciales de vivir, pensar y sentir los territorios, a partir de la promoción de la integralidad de las funciones universitarias.
- 4.** Reflexionar sobre los alcances y potencialidad de los procesos de curricularización en el marco de prácticas extensionistas entre les actores intervinientes.
- 5.** Contribuir a la formación de antropólogos y geógrafos con un posicionamiento crítico y reflexivo sobre las prácticas extensionistas, desde un diálogo y ecología de saberes capaces de ser recuperadas en sus trayectorias y respectivos campos profesionales, de investigación y de enseñanza.

Para avanzar en la concreción de estos objetivos, en forma conjunta se planificó una serie de actividades, estructuradas a partir del cursado de los espacios curriculares nombrados y atendiendo al cronograma previsto institucionalmente por la Facultad, que va de agosto a noviembre.

Las actividades de planificación intercátedra y de formulación de acuerdos con los actores involucrados se desarrollaron en los meses de mayo y junio de 2019, en forma simultánea. En el primer caso, se mantuvieron sucesivas reuniones para comunizar los programas y ajustarlos a partir de identificar nodos transversales, indicializados por los contenidos específicos de cada espacio curricular, pero también a partir de las agendas que los colectivos inscribieron en las reuniones realizadas.

Durante el mes de septiembre se llevaron a cabo dos actividades específicas y paralelas a la cursada de los distintos espacios involucrados. La primera se formalizó como el Encuentro-Taller intercátedras “Saberes en movimiento: sobre enfoques, métodos y diálogos con actores comunitarios”, donde se abordaron en forma conjunta el mapeo de enfoques teóricos sobre territorios y diálogo de saberes, a la vez que enfoques metodológicos que faciliten esos procesos, especialmente el etnográfico, orientado a discutir el trabajo de campo, las modalidades de relacionamiento con los actores barriales y los alcances de las formas de registro involucradas, atendiendo a la recuperación de las voces de los actores desde una perspectiva colaborativa. A su vez, se concretó la visita de autoridades y miembros de las organizaciones a nuestra Facultad, a través del Conversatorio “Saberes en diálogo: situarnos en Alberdi”, donde se socializaron las agendas particulares y conjuntas que las mismas llevan adelante en el territorio.

Estas instancias se constituyeron como punto de partida para llevar adelante encuentros de trabajo con los actores comunitarios durante el mes de octubre, en los barrios mencionados. El primero implicó un taller de cartografía social, donde se recorrieron diferentes espacios emblemáticos y donde los actores sociales historizaron las luchas sedimentadas en los mismos, a la vez que las agendas comunes que les involucran. El mismo se inició en el Pasaje Villafañe, ubicado a la vera del río Suquía (próximo a la Isla de los Patos), donde miembros de la Comunidad de La Toma narraron la historia del Pueblo de Indios existente en el lugar hasta la expropiación provincial del territorio, acontecido a finales del siglo XIX.

Seguidamente nos trasladamos al edificio de la ex Cervecería Córdoba, donde miembros de los centros vecinales (algunos de ellos ex trabajadores) y del Instituto de Culturas Aborígenes enmarcaron su participación en las luchas por la defensa del espacio laboral y patrimonial, denunciando los proyectos inmobiliarios y la connivencia del Estado provincial y municipal al respecto. Desde allí nos trasladamos al Club Atlético Belgrano, donde se llevó a cabo una visita guiada por las instalaciones y nos fueron presentados los proyectos que se desarrollan en

el barrio, tanto en lo que respecta a apoyo escolar, biblioteca popular y trabajo con migrantes de países vecinos y haitianos. El hito siguiente se llevó a cabo en el Instituto de Culturas Aborígenes, donde pudimos compartir junto a miembros del Instituto de Presencia Afroamericano, las actividades que se vienen llevando a cabo con las instituciones del barrio, vinculadas a visibilizar los derechos y presencia de colectivos de migrantes negros, afrodescendientes e indígenas en la ciudad. Culminado este momento, nos dirigimos al Pasaje la Reforma, donde miembros de los centros vecinales historizaron la importancia patrimonial del lugar, y el papel significativo que tiene el espacio como lugar de lucha en relación a la Reforma Universitaria de 1918, del Cordobazo y de la misión social del Hospital de Clínicas. El recorrido terminó frente al emblemático edificio del Centro Cultural La Piojera, donde miembros del colectivo Defendamos Alberdi contaron el proceso de lucha por su recuperación y expropiación de la Municipalidad de Córdoba, y su constitución como un centro co-gestionado de participación comunitaria.²

El segundo encuentro con los actores comunitarios se llevó a cabo en La Casona, un inmueble ubicado en León Pinelo 33 de barrio Alto Alberdi. Hasta principios del siglo pasado perteneció al curaca Belisario Villafañe, quien la cedió en préstamo al gobierno provincial para que se instalara una posta policial. Durante la última dictadura cívico militar fue formalmente expropiada por el gobierno provincial y, hasta pocos meses antes de la ocupación por parte de la comunidad de La Toma, en agosto de 2016, funcionó la Comisaría 11 -ex Precinto 3- de la Policía de Córdoba (Bompadre, 2020). En el encuentro participaron miembros de este colectivo quienes narraron las historias del Pueblo de Indios, la conformación reciente de la comunidad y la articulación de agendas que mantienen con organizaciones del barrio.

Durante el mes de noviembre se llevó a cabo una actividad de cierre con los actores comunitarios, donde se socializaron los registros de las experiencias com-

2 Participan en actividades de co-gestión: Centro Vecinal Alberdi, Club Atlético Belgrano, Universidad Nacional de Córdoba - Subsecretaría de Cultura, Comunidad Camichingona Pueblo de la Toma, Asociación de Amigos de La Piojera, Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, Consejo Municipal de Cultura Comunitaria, Centro Vecinal Alto Alberdi, Centro Vecinal Villa Páez, Asociación de Cineastas de Córdoba, Colectivo Los de Alberdi, Fundación el Juntadero Proyecto Cultural, Murga Les Descontrolados de Alberdi, Colectivo de Murgas Estilo Uruguayo, Casa de los Trabajadores, Asociación Cultural Peruana Sunkku Pacha, Instituto Superior de Lenguas y Culturas Aborígenes, Escuela Normal Superior Dr. Alejandro Carbó, Asociación Argentina de Actores, Asociación Civil la Minga, Centro Cultural Lunita de Alberdi y Facultad de Artes (UNC). Fue declarado Bien de Interés Histórico Nacional por consejo de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos -Decreto Nacional 1.162 y expropiado por la Municipalidad de Córdoba en 2013 -Ord. N° 12.194-. <https://cultura.cordoba.gob.ar/espacio/1315/centro-cultural-la-piojera/>

partidas, visibilizando los conocimientos puestos en juego, los saberes nacidos de la lucha de las organizaciones y los desafíos sobre cómo trabajar en actividades conjuntas al siguiente año, desde una apuesta transdisciplinar.

Durante el año 2020 las agendas de trabajo planificadas, especialmente las que involucraban trabajo territorial, se vieron interrumpidas por las medidas dispuestas por las restricciones derivadas de la pandemia³ que implicaron la no presencialidad en las actividades académicas y se reorganizaron bajo condiciones de virtualidad. Estas medidas tuvieron un fuerte impacto en el proyecto de PSC, implicando varios desafíos enmarcados en la incertidumbre acerca de si se podrían volver a articular actividades presenciales en los territorios. La continuidad de las medidas enmarcadas en el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) abarcaron –entre otras cuestiones– mantener el dictado de materias y seminarios en forma virtual, la inmediata readecuación de los objetivos propuestos y una reconfiguración de las relaciones mantenidas con los territorios.

En este sentido, enmarcamos dichas adecuaciones en los desafíos para les docentes: adecuar estrategias pedagógicas virtuales, garantizando la presencia de las agendas territoriales y las voces de las organizaciones. La discontinuidad de espacios presenciales donde encontrarse con les estudiantes y las organizaciones reactivaron discusiones al interior de los espacios curriculares sobre los alcances de las adaptaciones a realizar, la revisión de los objetivos propuestos y los desafíos pedagógicos conjuntos de aprender de otra manera. En las reflexividades a la hora de evaluar los procesos realizados y los por venir, aparecieron con fuerza los aspectos metodológicos, principalmente los referidos a cómo formalizar la experiencia etnográfica en contextos virtuales, atendiendo a los objetivos de etnografiar los mundos vividos (Quirós, 2014), conjugados con los desafíos del trabajo de campo, la escritura y los procesos de enseñanza implicados.

Estos cambios sustanciales implicaron tomar decisiones al interior de la PSC, priorizando los objetivos inicialmente acordados y reconfigurándolos a una propuesta virtual en cada espacio curricular, para garantizar la cursada de les estudiantes.

3 Ley Nacional 2.7541/20, Decreto UN 260/20, Resolución Rectoral 387/20 y Resolución Decanal 205/20.

Práctica sociocomunitaria en etnografía de grupos indígenas

La asignatura Etnografía de Grupos Indígenas (EGI), desde su inicio de dictado en 2010, no había participado en los formatos de prácticas socio comunitarias dispuestos por la Secretaría de Extensión de la FFyH. Si bien durante esos años se llevaron a cabo diferentes experiencias con organizaciones y comunidades indígenas de Córdoba y de otras provincias, no se articularon procesos pedagógicos con otros espacios curriculares pertenecientes a carreras inscriptas en nuestra Facultad, como en este caso con Geografía.

El desafío de articular experiencias, a partir de los trabajos previos precedentemente citados, que avanzaban en la integralidad de funciones, implicaron reuniones previas con docentes, adscriptes y ayudantes alumnos, a los efectos de readecuar la propuesta curricular al formato de práctica sociocomunitaria, para estudiantes de primer año.

La asignatura forma parte de la currícula de la Licenciatura en Antropología (FFyH/UNC) y se dicta en el segundo cuatrimestre para estudiantes de primer año. Además, la cursan como materia optativa estudiantes de las Licenciaturas en Geografía e Historia, instancia enriquecedora por las discusiones y problematizaciones interdisciplinarias que se habilitan en las clases y en las experiencias territoriales que se programan todos los años.

La propuesta pedagógica y curricular se ha ido modificando desde el inicio de su dictado en 2010. Los cambios introducidos refieren a nuevos enfoques y temáticas sobre pueblos indígenas que reconocemos a nivel provincial, nacional e internacional, pero también a la configuración de nuevas agendas instaladas en el arena pública por organizaciones y comunidades indígenas de nuestra provincia. En este sentido, cobra especial interés el progresivo proceso de conformación de comunidades indígenas en la provincia de Córdoba en el marco de un contexto histórico de desmarcación de la aboriginalidad provincial (Bompadre, 2016), que reconocemos en la producción de la discursividad del Estado cordobés y parte de sectores académicos.

Entre los principales ejes temáticos planificados para articular la propuesta de PSC, durante el período 2019 y 2020, reconocemos:

1. El enfoque de la aboriginalidad como forma de organización de las diferencias y la alterización de los pueblos indígenas, atendiendo a la articulación histórica de los diferentes niveles del Estado y el plano internacional;
2. Formaciones históricas de alteridad y política indigenista. Replanteos teóricos sobre los procesos de “etnogénesis” y “emergencia indígena” en América Latina y la Argentina.
3. Enfoques contemporáneos para el estudio de la política, de las formas de organización social, de los intercambios y de los rituales en grupos indígenas.
4. Perspectivas, debates y alcances de las perspectivas del multiculturalismo, la interculturalidad y el diálogo de saberes.

Debido a la gran producción etnográfica sobre grupos indígenas, la propuesta se estructura a partir de un recorte sobre diferentes perspectivas teóricas, metodológicas, ontológicas y epistemológicas referidas a este campo de estudio y a partir de los contenidos mínimos dispuestos por la Comisión de Implementación de la Licenciatura en Antropología (FFyH, UNC) y la resolución ministerial correspondiente. En el apartado Fundamentación del programa, explicitamos los alcances de la propuesta:

El abordaje inicial del enfoque de la “aboriginalidad” atraviesa transversalmente la propuesta, y permite problematizar en relación a los abordajes “clásicos” que configuraron las “tradiciones” para el estudio de los grupos indígenas al momento de la configuración disciplinar. En un segundo momento se agendan enfoques y etnografías contemporáneas, atendiendo a la diversificación de temáticas sobre la indigeneidad (socio-políticas, ontológicas, económicas, multi e interculturales, de “género” y cosmológicas) como a las rupturas y continuidades teóricas, epistémicas y metodológicas con respecto a los estudios “clásicos”. En este sentido, las etnografías consideradas habilitan el análisis de casos particulares y su diálogo con universales teóricos. A los efectos de curricularizar problemáticas referidas a los estudios de “género”, proponemos un recorte acotado de textos con el objetivo de interpelarlos desde la perspectiva indígena. (Bompadre, 2016, p. 1).

Atendiendo a que en la PSC se proyectó la visita de organizaciones sociales a nuestra Facultad, a la vez que tres experiencias etnográficas en territorio, el equi-

po de cátedra planificó como trabajo práctico inicial una introducción a la práctica etnográfica en tanto enfoque, método y técnica de registro (Guber, 2004). El trabajo tuvo como objetivo general “reflexionar acerca de la observación, la escucha y la escritura etnográficas como prácticas situadas de conocimiento” y ofrecía como textos disparadores tres capítulos del libro *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, de Rosana Guber (2011) y el artículo *El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir* (1996), de Roberto Cardoso de Oliveira.

En el aula desarrollamos la discusión grupal, guiada por el equipo docente, en torno a esos primeros actos cognitivos que les estudiantes pondrían en juego en el territorio: la mirada, la escucha y la escritura. En esa instancia, preparamos las herramientas conceptuales y metodológicas necesarias para la visita grupal a La Casona del Pueblo de La Toma, donde desarrollarían un registro de tipo etnográfico que les permitiría una primera interpretación de la lucha del pueblo comechingón por la recuperación de ese inmueble histórico, entre otras reivindicaciones.

Hacer hincapié en un modo “disciplinado” (Cardoso de Oliveira, 1996) –antropológicamente informado– de mirar, escuchar y escribir implicó poner el foco en un modo específico de habitar el espacio visitado, que también es un modo de conocer. Eso significó insistir en el carácter constitutivo de la mirada, la escucha y la escritura como actos cognitivos de naturaleza epistémica; es decir, actos que permiten construir saberes que son, a su vez, producidos y productores de un diálogo reflexivo y horizontal.

Discutimos con los estudiantes acerca de los requisitos necesarios para que suceda el “encuentro etnográfico” con los miembros de la comunidad que visitaríamos, y sobre el trabajo “moral, política y epistemológicamente delicado” que implica poner vidas “ajenas” en nuestros textos (Geertz, 1989). También, sobre el papel de la memoria (de lo visto y oído) en la redacción de un texto de cuño antropológico.

Para conocer qué es y cómo se elabora un registro etnográfico –su alcance y utilidad– se puso a disposición de los estudiantes una guía de observación centrada en “personas”, “actividades”, “tiempo” y “espacio”, con el objetivo de que sirviera de orientación para la elaboración del registro. Y para inspirar la observación y la escucha, ensayamos en forma colectiva las primeras preguntas: ¿Qué veo y/o qué escucho de interesante / singular / diferente / en este lugar? ¿Por qué

esto me resulta importante o significativo? ¿Con qué ideas o nociones lo puedo relacionar o asociar? ¿Cómo puedo describir con más precisión y claridad lo que veo y escucho?

Con esos interrogantes iniciales, una tarde de octubre nos reunimos, estudiantes y docentes, en la Plaza Jerónimo del Barco para visitar todxs juntxs La Casona de Alto Alberdi. “Tenía una fachada con molduras, puertas altas y en una reja estaba colgada una bandera que identifica a los pueblos indígenas”, se describió en uno de los 57 registros elaborados por les estudiantes. “Cuando entramos al patio estaba Hugo Acevedo de pie; es un hombre grande con pelo largo y canoso, con una vincha de 7 u 8 cm de ancho, de color rojo con líneas negras (...) Él no se movía; todos nos íbamos acomodando a su alrededor, dispuestos a escucharlo. Nos esperaba también un algarrobo cuyo tronco era aproximadamente de dos metros de diámetro”.

Los muros derruidos de la casona, los recuerdos de Hugo sobre sus ancestros, la sombra intensa del algarrobo, el humo persistente del sahumero, los cantos, las manos, la bandera, los trazos... todas las marcas leídas en el territorio habitado permitieron esa “fusión de horizontes”, ese espacio semántico compartido, entre les representantes del pueblo comechingon y les estudiantes; un diálogo fundado en la observación y la escucha atenta, y que provocó no solo los primeros registros etnográficos sino, sobre todo, *la afectación* (Favret-Saada, 2012) de les visitantes.

A su vez, la visita a La Casona del Pueblo de La Toma, dio como opción (para quienes no pudieron asistir aquel día) a la elaboración de un registro de la actividad “Día de Muertis”⁴, que se realizó el 1 de noviembre. Se alentaba en ambos casos la

4 La actividad de celebración del “Día de Muertos” se organiza desde el año 2016 por iniciativa del equipo de cátedra de Teoría Antropológica III, a cargo del Dr. Gustavo Blázquez. Constituye principalmente en generar un tiempo-espacio de conmemoración y agradecimiento a nuestros muertxs. Han participado también activamente las cátedras de Etnografía de Grupos Indígenas y Problemáticas Interétnicas entre otros espacios curriculares y dependencias institucionales como las Secretarías de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la Facultad de Artes, como también el Museo de Antropología de la FFyH. (Para conocer más sobre la actividad ver: <https://ffyh.unc.edu.ar/diademuertis2020/featured-content/por-que-dia-de-muertis/>) Progresivamente se fueron sumando diferentes actividades tanto del ámbito universitario como iniciativas por fuera de éste. (Para ver información de la última actividad de “Día de Muertis” (2020) donde además se encuentran los registros de las diferentes ediciones desde 2016, se puede consultar: <https://ffyh.unc.edu.ar/diademuertis2020/> y para conocer específicamente el cronograma de actividades del año 2019, donde se centraliza las actividades mencionadas en este texto, se puede consultar: <https://ffyh.unc.edu.ar/noticias/10/2019/instalacion-dia-de-muertis-2019/>).

organización de actividades grupales como oportunidades de construcción colectiva de conocimiento.

Los trabajos prácticos N° 4 y 5 se dictaron complementariamente, ofreciendo en el primero el desarrollo teórico y su evaluación de conceptos fundamentales sobre “el ritual” y su experiencia a partir del texto de Victor Turner *La selva de los símbolos*, cuyo objetivo central era acercar herramientas teóricas elaboradas a partir de experiencias etnográficas con comunidades indígenas, en este caso en torno a un nodo temático central de la Antropología como lo es el estudio de los rituales. Se promovía la reflexión sobre la preocupación de un análisis centrado en la “búsqueda” de rituales y su caracterización formal a la “utilización” de estas herramientas teóricas para la comprensión del ritual como categoría analítica que permite acercarnos a múltiples experiencias sociales. Es por ello que en el Trabajo Práctico N°5 interesaba que les estudiantes aborden la experiencia ritual en la escena tomando textos que atienden específicamente la celebración del “Día de Muertos” en diferentes latitudes con reflexiones de tipo antropológicas. Para su resolución se buscaba la aproximación y descripción de una experiencia ritual para producir un texto donde se puedan articular los conceptos teóricos aprendidos en relación a aquel ritual. En la continuidad de estos dos trabajos prácticos -TP4 y TP5- se buscaba al mismo tiempo la incorporación de herramientas teóricas producidas en contextos de “comunidades”, y también la reflexión sobre las continuidades vivenciales de determinadas comunidades a partir de la continuidad del ritual y en la misma operación atender a lo fructífero del ritual como categoría analítica para abordar otras escenas de la vida social.

Es por ello que en relación a lo que venimos desarrollando hasta aquí, buscamos propiciar la articulación entre las diferentes “instancias pedagógicas” que brindaba la cátedra por lo que en términos de la dinámica de aprobación, reprobación y recuperación de los trabajos prácticos, les estudiantes podían intercambiar las “experiencias prácticas” atendiendo a su especificidad y a la particularidad de los textos propuestos para cada instancia, pero posibilitando la circulación de experiencias. Es decir era factible la resolución del TP2 -elaborar un registro de observación en base a pautas que brindaba la cátedra- tanto en la experiencia de “Visita a la Casona del Pueblo de La Toma” como en la “Celebración del Día de Muertis” y, al mismo tiempo, ambas experiencias podían ser “insumo” para la elaboración del TP5.

Nos interesa detenernos en particular en la visita a La Casona, en la que Hugo Ferrer Acevedo, referente de dicha comunidad y conocido como Hugo Acevedo

por su opción por el apellido materno en continuidad con su linaje originario, compartió en una escena ritual su historia personal, el relato de las experiencias de vida de la comunidad y reivindicaciones del Pueblo Comechingon, particularmente de aquellos que habitan en el centro urbano de Córdoba. La ceremonia se desarrolló en torno a un viejo algarrobo blanco⁵ que ocupa el lugar central del patio, cuya copa da sombra a prácticamente todo el espacio exterior. Este imponente algarrobo es conocido como la *Tacku*, en referencia a la denominación de algarrobo en quechua y caracterizado como una abuela sabia que ha persistido el paso del tiempo y presenciado el devenir de la propia comunidad⁶. Como en otras oportunidades, la ceremonia transcurrió alrededor de la *Tacku*, mientras Hugo sahumaba el lugar y convocaba a los abuelos y abuelas de todos los puntos cardinales. A diferencia de otras oportunidades, por la gran cantidad de personas no fue posible hacer una ronda con manos enlazadas y extendidas, pero fue posible generar un anillo de presencias y cuerpos en torno a la *Tacku* que con las palabras de Hugo iban dando muestras de conmoverse y ser parte de la experiencia ritual con rostros llenos de emoción. Al saber Hugo que la gran mayoría eran estudiantes, asumió también una labor pedagógica, entendiendo que no todas las personas conocían la ceremonia, la comunidad y su lucha, y en esta oportunidad acentuó las descripciones de lo que iba haciendo como parte de la narrativa del propio ritual. Incluso hasta el grito final de tres veces repetir *jallala*, estuvo acompañado por la correspondiente explicación. Así pedagogía, ritual, experiencia comunitaria y contenidos temáticos de la cátedra se hacían presentes y en una convivencia posibilitada también por tratarse de una iniciativa gestada por la PSC.

Por otra parte, estas explicaciones y experiencias fueron retomadas también desde la unidad 3 del Programa de EGI que retoma el “giro ontológico” en las ciencias sociales en general y en la antropología en particular, es decir, la apertura a toda una serie de trabajos que desde diferentes perspectivas, disciplinas y unidades de análisis convergen en la necesidad de renovar lenguajes y trascender ciertas dicotomías modernas y eurooccidentales tales como naturaleza-cultura,

5 Algarrobo (prosopis) de más de seiscientos años a cuyo alrededor se organizan las prácticas de los comuneros y les visitantes. “El tacku es para los comuneros “el abuelo” o “la abuela”, indistintamente; es “quien vio la llegada de los españoles, y luego cómo sacaron a los indios de sus tierras” (...). El tacku habita la comunidad desde su constitución como pueblo de indios, pero también como testigo de la desarticulación comunitaria por expropiación a finales del siglo XIX” (Bompadre 2020, p. 316). La Tacku, tal como es nombrada actualmente, fue así inscripta en la preexistencia de otras formas de organización no comunitarias que al mismo tiempo brindaba testimonio para la lucha por la restitución de la Casona a la Comunidad de La Toma.

6 Lucas Palladino en su trabajo final para el doctorado en Ciencias Antropológicas muestra cómo no pueden desvincularse determinadas luchas territoriales y la ponderación de la Tacku como parte de otras reivindicaciones que por entonces también se estaban emprendiendo en la Provincia de Córdoba en relación a la defensa del monte nativo (Palladino, 2019).

ciencia-política, entre otras. Continuando con la propuesta de la materia, la visita a la Casona y la imponente presencia de la *Tacku* permiten reparar en la presencia de ciertas entidades, que no son solo clasificadas como parte de la naturaleza. En este caso, el añejo árbol es considerado sagrado por parte de la comunidad comechingona, preexistente a la nación argentina y posee un lugar central en los rituales, reuniones comunitarias y barriales y en discursos públicos acerca de la historia del barrio y la comunidad.

En efecto, la visita a la Casona gravitó centralmente alrededor del *Tacku* y Hugo fue teniendo en cuenta su presencia cuando relataba la historia del Pueblo de la Toma y la Casona. La devolución de la Casona conforma, además, una de las demandas actuales y centrales de la comunidad y esto nos permite conectar la dimensión política con la presencia de entidades que quedan por fuera de ésta, desde una perspectiva hegemónica y euromoderna occidental. Esta última separa la política de la ciencia, atribuyendo la representatividad de lo humano solo a la primera y representatividad de todas las materialidades consideradas no humanas, la naturaleza y la técnica a la segunda. Pero además, en esta dicotomía, solo se atribuye agencia a lo humano, siendo impensable que seres no humanos posean agencia y capacidad de sociabilidad. A la luz de las lecturas y la propuesta de EGI repensamos la política indígena, más allá de la política tal como la conocemos (De la Cadena, 2009), entendiendo que fuerzas de la naturaleza (Álvarez Ávila, 2017) y otras entidades no solo poseen agencia y capacidad de comunicarse y socializar, sino que también forman parte del modo en que pueblos indígenas hacen y piensan su política y sus demandas. En nuestra visita a la Casona y las posteriores actividades de la PSC, la *Tacku*, el monte, los protectores de la naturaleza, entre otras entidades, tuvieron un lugar destacado al explicar demandas y luchas históricas y actuales; y que ya no son solo parte de colectivos o comunidades indígenas, sino también de otras grupidades que confluyen en abrirse a nuevos modos de pensar sus realidades.

Reflexividades sobre la práctica sociocomunitaria y la afectación/afectividades

Las PSC se constituyen como un espacio de reflexión y aprendizaje colectivo, que implica el trabajo con otros y no para otros, al decir de Freire (1971), apostando a transformar colectivamente los territorios, emplaza desafíos de diagnóstico, reflexión y planificación conjunta y actuación colectiva, con una revisión per-

manente sobre los presupuestos pedagógicos en juego, especialmente los que refieren a cómo fomentar la circulación del poder bajo modalidades democratizadoras y atendiendo a vigilancias sobre prácticas de colonialidad sedimentadas muchas veces (y especialmente) en nuestros espacios académicos.

La planificación de actividades con los colectivos mencionados implicaron pensar una dinámica curricular flexible, que atendiera a negociar permanentemente entre lo prescripto y el devenir de la PSC en los territorios. El seguimiento de las experiencias de aprendizaje, visibilizaron diferentes aspectos que incidieron en conceptualizaciones novedosas para les 95 estudiantes de primer año. Por un lado, nos permitió avanzar en desmontar esencialismos sobre los grupos indígenas, tanto en lo que supone etnografiar las particularidades de una comunidad como La Toma, y las necesarias explicaciones sobre no homologar sus prácticas con otras comunidades indígenas de Córdoba. A su vez, el carácter urbano de la misma implicó avanzar sobre el desmonte de imaginarios sobre la instalación hegemónica de lo indígena como un actor “natural” de la ruralidad, en este caso, la configuración de una comunidad rural devenida urbana tras la expropiación de su territorio a finales del siglo XIX en el marco del avance inmobiliario de la ciudad de Córdoba, como también las continuidades históricas de sus prácticas y la articulación con organizaciones indígenas a la hora de defender y luchar por avanzar en prácticas comunitarias en el territorio.

Otro aspecto relevante tuvo que ver con la dimensión ritual que atravesó todo el encuentro en La Casona, y que permeó las memorias sobre la invasión hispánica al territorio cordobés, la conformación de los pueblos de indios (y en particular el de La Toma) y el proceso de reemergencia y reorganización comunitarias (Palladino, 2019; Bompadre, 2016), el que contempla espacios de articulación con organizaciones barriales en la lucha por visibilizar las memorias territoriales.

La elección de La Casona como espacio para inscribir actividades de memoria en el marco de la PSC, tiene que ver con visibilizar el proceso de lucha y devoción que mantienen en el presente (Bompadre, 2020). Desde agosto de 2016 La Casona se encuentra ocupada por la comunidad, ante el abandono del edificio por parte de la policía de Córdoba. El patio en forma de L, en cuyo centro se encuentra la *tacku*, rodeado por habitaciones abandonadas y una abundante vegetación, representan el espacio ritual para comunalizar las memorias. Las genealogías de las narraciones inscriben también el lugar como un espacio donde convergen historias sobre la detención de personas y tortura, durante la dictadura cívico-militar.

Las disposiciones en el marco del ASPO durante 2020, implicaron no sólo la virtualización de la propuesta y, en consecuencia, la implementación de cambios significativos que impactaron en la calidad de la experiencia, especialmente por la imposibilidad de visitar los territorios y dejarse afectar por la ritualización de primera mano. También el contexto de pandemia repercutió fuertemente en las comunidades indígenas de Córdoba y en los integrantes de la PSC por el fallecimiento de Hugo Acevedo en el mes de noviembre de 2020, a causa del covid-19. Sus palabras y su lucha fueron visibilizadas en diferentes redes sociales por diferentes comunidades indígenas y organizaciones sociales de Córdoba y el país, y este escrito se constituye como un pequeño homenaje a su disposición y generosidad a la hora de compartir trabajos y experiencias con los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Las adecuaciones a las exigencias de la virtualidad en un contexto de incertidumbre, implicaron una “alfabetización” en el uso de dispositivos para garantizar el dictado de la materia. A su vez, una reprogramación de la propuesta inicial, la que se focalizó en el trabajo con varias comunidades indígenas, y no ya con los actores de los barrios mencionados, a excepción de la Comunidad de La Toma y sus agendas de articulación con las organizaciones mencionadas.

Los distintos espacios que integramos la PSC de 2019, decidimos readecuar la propuesta de 2020 a objetivos más acotados, ante la imposibilidad de visitar el territorio. En este sentido, nos focalizamos en trabajar aspectos nodales planificados en cada espacio, adecuando los objetivos iniciales. A través de los encuentros virtuales orientamos la participación de las comunidades indígenas a socializar sus experiencias en territorio y a visibilizar las memorias y los conocimientos generacionales que se ponen en juego a la hora de habitarlos y sostener sus luchas frente al avance inmobiliario, la deforestación o la incidencia del extractivismo sobre espacios sagrados. La ecología de saberes entre los conocimientos académicos y los producidos en los territorios indicalizó la concreción de las experiencias virtuales y orientó a la reformulación de las actividades teóricas y prácticas planificadas.

Puntualmente la propuesta incluyó la participación virtual de miembros de la comunidad de La Toma y de otras comunidades de la provincia de Córdoba. El proceso de reemergencia planificado se configuró a partir de dar la palabra a miembros de la Comunidad Timoteo Reyna y Chavascate, de Sierras Chicas, a la vez que la de la curaca de la comunidad rural Arabela, ubicada en el valle de Punilla.

El registro de las memorias y narrativas manifestadas por les invitades se tradujo como una adecuación a la experiencia etnográfica mantenida durante el año anterior, ante la imposibilidad de visitar los territorios. La dimensión autoadscriptiva en tanto experiencia narrada, pero también constitutivos de los procesos de reemergencia indígena, cobraron un papel central en las actividades, especialmente porque una estudiante de primer año integra la comunidad Chavascate. Sus testimonios implicaron ahondar en reflexividades sobre las representaciones y exotizaciones hegemónicas sobre los pueblos indígenas en general, pero también como reafirmación de la continuidad histórica de las comunidades de Córdoba.

Pese al contexto de virtualidad, la dimensión pedagógica de la extensión se identifica como estructurante de las memorias territoriales y los contenidos curriculares prescriptos, a la vez que habilitan un diálogo de saberes entre los conocimientos situados que identificamos en los territorios, con aquellos de las y los estudiantes, sean los que traen de las experiencias vividas y los que están planificados. En este sentido, el formato de PSC permite articular procesos convergentes, uno referido a aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos de la disciplina antropología, a la vez que sus alcances e interpelación desde las memorias de los territorios, como otro saber necesario para curricularizar y aprender.

Conclusiones

Las PSC como espacios de curricularización se inscriben, en su dimensión pedagógica, como un enfoque que prioriza la importancia de la formación de les estudiantes en aprender con otros, reconceptualizando dinámicamente conocimientos y experiencias de diferente orden, o sea, desde una ecología de saberes que parte de articular aquellos nacidos de la lucha con los producidos después de la lucha (Santos, 2010) y desde un diálogo de saberes que revise permanentemente las condiciones en que se lleva a cabo esa relación (Walsh, 2009).

Estas consideraciones primeras se inscriben en un contexto de excepcionalidad e incertidumbre, significadas por los desafíos de encontrarse de otro modo, pero sosteniendo preguntas cuyos alcances, necesariamente, trasvasan el contexto pandémico, que navegan sobre lo impensable como sostuvimos con Trouillot (1985) al inicio de este artículo, y que más que certezas, nos invitan a reformularnos viejos y nuevos interrogantes.

La implementación de la PSC, como hemos señalado, implicó varios desafíos.

Por un lado, uno que refiere a articular programas y actividades entre diferentes espacios curriculares con pertenencias disciplinares distintas. A su vez, adecuarlos a las agendas del territorio y a la planificación conjunta de las actividades.

Otro aspecto relevante a destacar tuvo que ver con la cantidad de estudiantes matriculados en la materia durante 2019. La inscripción superó los 120 estudiantes, y efectivamente la cursaron 95. A esta cifra hay que agregar a les 70 estudiantes (aproximadamente) que se sumaron de los espacios curriculares de la Licenciatura en Geografía. La dimensión numérica implicó atender el acompañamiento en varias dimensiones: por un lado en lo que refiere a garantizar la movilidad y solicitud de los seguros a la hora de trasladarse al territorio; otra relevante tiene que ver con monitorear la realización de las actividades de registro en diferentes espacios, especialmente durante los recorridos por los barrios, donde atravesamos calles con alto tráfico de vehículos. A estos imperativos le debemos agregar el cursado semanal de la asignatura (dos encuentros), que implicó reorganizar el dictado del programa, atendiendo a las articulaciones propuestas en la PSC. Durante 2020, y ante la imposibilidad de visitar el territorio, la apuesta se focalizó en garantizar la continuidad de los encuentros virtuales semanales, los que se redujeron a uno por semana, atendiendo a la complejidad de la cursada no presencial y el exceso de horas de trabajo en ese nuevo contexto.

La imposibilidad de visitar el territorio a partir de la implementación de las medidas en el marco del ASPO, se focalizó en redoblar los esfuerzos. Uno de ellos consistió en garantizar el dictado de la asignatura en forma virtual, atendiendo a la necesidad de contar con dispositivos y conectividad, no sólo de estudiantes y docentes, sino también de les miembros de las comunidades, que participaron activamente en sucesivos encuentros. La adecuación al entorno virtual implicó un distanciamiento en las formas de concebir la experiencia etnográfica como un proceso vivo, ahora ausente de rituales, de conversaciones ocasionales y de intercambio de gentilezas, mates y galletas durante las visitas a los barrios.

El desafío pasó por abrir las aulas y los territorios de otra manera, con la lejanía de los cuerpos, la tiranía de la temporalidad inscripta en los meets, y con la readecuación de dispositivos pedagógicos habitados de sospechas sobre su eficacia para alcanzar los objetivos propuestos. La ausencia de acercamientos de los cuerpos que posibilita la presencialidad nos impidió religarnos desde las afectividades que se construyen cuando planificamos conjuntamente las visitas al

territorio y las sensibilidades que acontecen cuando los habitamos, acercamientos subsumidos ahora a la formalidad que imprimen las aulas virtuales, las que carecen de las voces que transitan las aulas y los parques de la Facultad.

Al interrogante sobre cómo hacer que las cosas sucedan y reorientar los sentidos de nuestras propuestas, bien vale advertirle sobre los inimaginables recursos puestos en juego para superar las rutinas de la virtualización, y para que les estudiantes de primer año, comprendieran que la excepcionalidad como condición pedagógica objetiva, no agota la experiencia de la vida universitaria en las universidades públicas, sino que, por el contrario, lo mejor está por acontecer.

Les autores

José María Bompadre es secretario de Extensión de la FFyH. Profesor en Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Ciencias de la Comunicación e Instituto de Culturas Aborígenes. Temática de trabajo: políticas indigenistas y procesos de reemergencia indígena. jomabom@yahoo.com.ar

Carolina Álvarez Ávila es secretaria de la SeCyT de la FFyH. Doctora en Ciencias Antropológicas y licenciada en Comunicación Social por la UNC. Investigadora Asistente del CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba. Profesora en la Licenciatura en Antropología y en la Maestría en Antropología, FFyH-UNC. caroalvarezavila@ffyh.unc.edu.ar

Fabiola Heredia es magister en Antropología y licenciada en Ciencia Política. Investigadora y docente de la Licenciatura en Antropología y de carreras de posgrado. Directora de las carreras de posgrado Especialización en Antropología Social y Maestría en Antropología. Directora del Museo en Antropología. fabiolaheredia@ffyh.unc.edu.ar

Jimena Massa es doctora y magíster en Antropología Social por la UFSC (Brasil) y licenciada en Comunicación Social por la UNC. Investigadora y docente en las licenciaturas en Antropología Social (FFyH-UNC) y Comunicación Social (FCC-UNC). Coordinadora del Programa Género y Diversidad de la FCC-UNC. jimena.massa@unc.edu.ar

Bibliografía

Álvarez Ávila, C. (2017). Levantar viento en la rogativa. Señales, equivocaciones y comunicaciones entre humanos y fuerzas de la naturaleza. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (29) 149-173.

Bompadre, J.M. (2020). Memorias de devolución. Etnografía sobre el litigio por La Casona entre la comunidad del Pueblo de La Toma y el Estado provincial (Córdoba, Argentina). En Ramos, A. y Rodríguez, M. *Memorias fragmentadas en contextos de lucha*. Teseo. Pp. 299-322.

Bompadre, J. M. (2016). (Des) *Memorias de La Docta. De barbudos miscegenados a comechingones comunalizados: procesos contemporáneos de emergencia étnica en Córdoba*. (Tesis de doctorado no publicada), Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Cardoso de Oliveira, R. (1996). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología*, 39(1) 13-37. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

De La Cadena, M. (2008). Política indígena: un análisis más allá de 'la política'. *Red de Antropologías del Mundo. Wan E-Journal*, (4), 139-171.

Favret-Saada, J. (2012). Being affected. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 1(2), 435-445.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.

Freire, P. (1971). *La Educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.

Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Ediciones Paidós.

Guber, R. (2004). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.

Ishizawa, J. (2016). Comunidades epistémicas para el diálogo de saberes. En F. Delgado y S. Rist (Eds.) *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad. Aportes teórico-metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo*, (pp. 137-168). Plural editores.

Palladino, L. (2019). *Movilizando sentidos de pertenencia comechingones. Una etnografía de los procesos de comunalización y territorialización de las comunidades del Pueblo de La Toma y Ticas. (Provincia de Córdoba)*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Quirós, J. Etnografiar Mundos Vivos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología; Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina; *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*; 17; 12-2014; 47-65.

Santos, B. (2010). Para descolonizar Occidente. *Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO y Prometeo

Segato, R. (2020). Coronavirus: todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. En Grimson, A. (ed.), *El futuro después del COVID-19*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, pp. 76-88.

Trouillot, M. (1995). *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Beacon Press.

Turner, V. (1980). *La selva de los Símbolos. Aspectos del Ritual Ndembu*. Siglo XXI.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Abya Yala.

**“Estamos aquí. Miradas, relatos y
memorias desde las infancias”.**

*Los cuadernos-bitácoras como espacios
poéticos y visuales para decir, imaginar e
intervenir el mundo*

Paula Basel ,Clara Iglesias, Analí Mansilla,
Emilia Mansilla, Clarisa Maorencic,
Alicia Medrano, Natalia Riveros y
Roxana Ramírez

Desde dónde escribimos...

¿Por dónde comenzamos la costura artesanal?

*¿La palabra es el hilo conductor, o el hilo conduce al hablar?
Ambas conducen al centro de la memoria, a una forma de unir y conectar.
Una palabra está preñada de otras palabras y un hilo contiene
otros hilos en su interior.
Metáforas en tensión, la palabra y el hilo llevan al más allá
del hilar y el hablar, a lo que nos une, la fibra inmortal.
Hablar es hilar y el hilo teje al mundo.*

Cecilia Vicuña¹

La preocupación acerca de *qué* contar y *cómo* estuvo siempre presente en nuestro **que-hacer extensionista** en el barrio y la universidad, desde un posicionamiento poético y político que hemos ido co-construyendo estos años como equipo para con las escuelas, las maestras, las infancias². En este sentido, elegimos la metáfora de la costura artesanal para imaginar el que-hacer de la escritura de esta experiencia colectiva, como un texto entrelazado, abierto y en movimiento, porque como bellamente sugiere Eduardo Galeano los textos son tejidos que andan “con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo”. En estos momentos atravesados por la pandemia del COVID-19, el encierro de las niñeces ha expresado de un modo dramático la **distribución desigual** de la **precariedad** (Llobet, 2020) la desigualdad en la distribución de los cuidados, en la conectividad y las tecnologías como mediadores para el derecho a la educación,

1 Poema de Cecilia Vicuña, incluido en el libro *Palabra e hilo*. Palabra e Hilo / Word & Thread se publica en una edición numerada con motivo de la exposición “Precario” de Cecilia Vicuña. Casa Inverleith, Real Jardín Botánico de Edimburgo, 26 de octubre de 1996 – 5 de enero de 1997. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0035882.pdf>

2 La Práctica Sociocomunitaria (PSC) “Infancias y territorios en movimiento: intervenciones poéticas, cartografías, memorias visuales”, se sostiene desde el año 2015 como proyecto extensionista de la FFyH-UNC, en articulación con escuelas primarias situadas en barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, atravesados por desigualdades estructurales, una fuerte estigmatización y, al mismo tiempo, una historia colectiva de resistencia y organización comunitaria. Coordinadoras de la PSC: Paula Basel (Escuela de Ciencias de la Educación) y Carla Pedrazzani (Dpto. de Geografía). Equipo de Ayudantes, Adscriptas extensionistas y Docentes colaboradoras: Lucía Aichino, Marianny Alves, Barbarena Amato Ros, Clara Iglesias, Eleonora Hernández, María Ayelén La Torre, Analí Mansilla, Emilia Mansilla, Vanina Mingolla, Roxana Ramírez, Natalia Riveros, Mora Stiberman, Laura Simoni.

en el acceso a bienes materiales y simbólicos. La pandemia ha puesto en el centro del debate político y social, el miedo generalizado, la sensación apocalíptica de “fin”, la solidaridad vs. el individualismo, la incertidumbre sobre lo que puede sobrevenir, una angustia profunda del día a día en el que ya no hay un plato de comida sobre la mesa. La(s) **infancia(s)**, como **construcción social e histórica**, no escapan a este contexto. Por el contrario, el futuro de una infancia posible, cuidada, sensible, protagonista, se manifiesta de forma insegura frente al reparto desigual de la precariedad, como condición humana posible de re-existencia.

Entre la emergencia, el compromiso y la precariedad, nos preguntamos: ¿Cómo miramos estos procesos sociales-históricos de interrupción abrupta de la cotidianidad desde los ojos de lxs niñxs³? ¿Cuánto tienen para mostrarnos, decirnos y cuánto lxs adultxs tenemos para aprender? ¿Qué propuestas concretas se pensaron para **alojar a las infancias** desde las políticas públicas, las escuelas y los espacios sociocomunitarios del barrio? ¿Qué **ciudadanía infantil** se está construyendo en la pandemia? ¿Qué sienten, sueñan y piensan las niñeces del barrio y qué están pudiendo decir? ¿Qué lugar tiene la poética de la infancia en este contexto tan acelerado y desigual? ¿Cómo ejercer el **oficio del lazo** frente a tanta fragilidad?

Ancestralmente se dice que los tejidos y las costuras guardan memorias, cuentan historias y registran acontecimientos. Se dice también, que son puentes para comprender los legados, y que son tramas que guardan lo imaginado y lo vivido, lo sentido, lo esperado y lo realizado. Pensamos que tramar es atesorar historias y experiencias de lo vivido y de lo que se vive, de nuestros pasados y nuestros presentes; cuando tejemos el hoy, siempre nos dejamos atravesar por los **hilos de nuestras memorias** y de nuestros posibles mañanas. En ese tejido y esa textura, que Roland Barthes (2000) ha tematizado, decidimos continuar explorando como equipo el proceso de construcción de un **relato colectivo**, de una práctica concreta situada, a partir del encuentro y diálogo de múltiples saberes, voces, escenas, imágenes, resonancias, preguntas.

Nuestro cotidiano y presente está atravesado constantemente por rumores y discursos del poder a-reflexivos, inmediatos y paralizantes que nos imponen y atraviesan (Colectivo de Juguetes Perdidos, 2020). Por eso, este **proceso de es-**

3 El uso de la x tiene una intención política, es utilizada con el fin de problematizar el uso común del lenguaje binario entre géneros masculino-femenino o aún aquel que se enuncia como neutral. Su uso, entonces, es propuesto como forma de visibilizar lo que el lenguaje invisibiliza en torno a otros géneros e identidades de género.

critura quiso ser **tramado** desde los *susurros* de aquello que late en las escuelas y barrios populares, desde las preguntas, desde aquellas voces potentes, muchas veces silenciosas. Entre tanto ruido entonces, nos seguimos preguntando: ¿Qué trama construir con hilos de palabras, de imágenes, de preguntas? ¿Qué hilos podemos hilvanar para encontrar nuevas palabras que inviten a transitar este mundo y recorrer otros... otros cielos, más poéticos? ¿Cuáles son las costuras necesarias que nos habilitan pensar ese “Estamos aquí” y hablar de quiénes somos? ¿Qué queremos seguir tramando con otrxs? ¿Cuáles son esos zurcidos invisibles que nos permiten captar los detalles, apreciar las formas, las texturas y el color?

El diseño del molde, el boceto de esa casa propia



Foto: Roxana Ramírez (14 de noviembre de 2020)

El idioma secreto me lo enseñó mi abuela.

Y es un idioma que nombra las plantas de tomate, la harina, los botones.

*Un día me llamó. Me dijo que antes que la muerte se la llevara
quería entregarme algo. Mi herencia era una caja de galletas
con ovillos de lana y boletas de ferretería.*

Aquí dentro estaban las palabras,

Y con ellas hice mi habitación en el mundo.

María Jose Ferrada⁴

La *Bitácora de Viaje* “*Estamos aquí. Miradas, relatos y memorias desde las infancias*”, surge como un proyecto especialmente pensado para el **encuentro con las infancias** en escenarios y prácticas de **cuidado colectivo**, desde una responsabilidad compartida en las escuelas del barrio: ampliar los espacios posibles para potenciar las **voces y miradas** de las niñeces en los contextos de pandemia, respetando lo que sienten y piensan, reconociendo lo que viven y sufren. En este sentido, las bitácoras se constituyeron en un lugar de **hospitalidad y refugio** para recibir y alojar a las infancias del barrio a través de una **experiencia poética y visual** ligada al **habitar** desde el arte, la literatura, las imágenes, las cartografías. Las Bitácoras fueron diseñadas por el Equipo interdisciplinario de la Práctica Sociocomunitaria “Infancias y territorios en movimiento...”⁵, de la Facultad de Fi-

4 Poema de María José Ferrada, incluido en el libro *El idioma secreto*. Kalandraka Editora, 2014.

5 El equipo a cargo del dictado del Seminario de PSC “Infancias y territorios en movimiento...” está integrado por profesoras y licenciadas en Ciencias de la Educación, geógrafas, comunicadoras sociales, fotógrafas y maestras de Educación Primaria. El espacio de formación se ofrece como seminario electivo para estudiantes de las carreras de Ciencias de la Educación y Geografía de la FFyH.

lososofía y Humanidades de la UNC, junto a un grupo de maestras de la Escuela Ricardo Nassif durante el año 2020 y la Escuela Hugo Leonelli, en los primeros meses del 2021. La iniciativa surgió a partir de la preocupación compartida por achicar las distancias y garantizar el acceso a **prácticas y saberes culturales** a los que todas las infancias tienen derecho. Cada bitácora, encuadrada artesanalmente, incluyó una especie de **diario-cuaderno de viaje** que dialoga con un **libro-álbum** muy especial, como un modo de llegar a las manos de todas las chicas y los chicos, desde una **materialidad concreta, creativa y poética** (en soporte papel, impresión a color), para construir una **morada interior**, una casa de palabras propias⁶.

Este proyecto, que implicó un proceso creativo común y situado, buscó también habilitar un ritmo diferente, un **tiempo de infancia** distinto a la productividad emergente que vivimos en los días de confinamiento y virtualidad expulsiva. Un lugar propio para poner en palabras, nombrar su mundo y el de todxs, e imaginar el mundo de nuevas formas posibles, desde sus esperanzas y deseos. El cuaderno de Bitácora funcionó así como una invitación para **hacer una pausa** y dejarse atravesar por lo extraño de estos días y por lo que extrañamos, para nombrar la incertidumbre, la alegría y los sentires que nos atraviesan, para no sentirnos tan extraños y solxs en este contexto.

La infancia y la pandemia nos atraviesan de otras maneras quizá, en el descubrimiento de un nuevo lugar para ocupar el espacio de adultxs, desde otras formas de cuidado de las niñeces. Tenemos mucho que aprender de ellas en este tiempo en casa. Se trata de un gran desafío y también una oportunidad: escuchar a lxs niñxs del barrio, devolverles la palabra y la acción, conocer sus ideas y deseos, sus críticas y recomendaciones para construir un mundo más justo y más humano. Necesitamos **tejer juntxs una red de palabras** capaz de borrar distancias para que sus voces, sus sueños y esperanzas lleguen desde sus casas y, si tienen ganas, puedan compartir con otrxs sus **Memorias en la pandemia, para construir el nos-otrxs** del mañana. Entre chicxs y grandes, tal vez, podamos desentrañar el sentido de crecer, vivir juntxs y reinventar formas de convivencia que nos cuiden y nos hagan más felices.

6 El Equipo de la PSC junto a las maestras de las escuelas del barrio llevaron adelante la producción y encuadración artesanal de las Bitácoras viajeras para las niñeces de la Escuela Ricardo Nassif durante el segundo semestre del 2020.



Fotos: Roxana Ramírez (14 de noviembre de 2020)

De costuras visibles, invisibles (1) Las Bitácoras y la poesía para habitar el mundo

Cuando comenzamos a “bocetar” las Bitácoras viajeras, decidimos que la urdimbre de estos **cuadernos artesanales** privilegiara la literatura y las imágenes como **prácticas artísticas y culturales**. Esta decisión tuvo que ver con una lectura del mundo compartida en todos estos años de trabajo para con las niñas y maestras de las escuelas primarias del barrio. Creemos y defendemos firmemente que los **espacios poéticos** aportan un **espesor simbólico** en nuestra inscripción en la vida y contribuyen a hacer del mundo un lugar más amable, más amoroso, más habitable (Petit, 2015). Por eso las Bitácoras viajeras incluyeron múltiples tramas y texturas en una red de palabras, narraciones, recuerdos, poesías, dibujos, fotografías y cartografías.

La poesía como **experiencia** para mirar con cierto **extrañamiento** lo cotidiano y conocido, como tiempo de **contemplación** de las palabras y también del silencio, como espacio de **libertad** interior. Porque la poesía puede hacer lugar a la invención y a la imaginación, y nos puede acompañar durante toda la vida. En ese “**estar en poesía**”, las niñas tienen la potencia y libertad de poder jugar con el

ritmo y la sonoridad de las palabras, inventar otras, embellecer su alrededor. Así fue como elegimos organizar las propuestas y consignas de la Bitácora como un viaje y un diálogo entre las niñeces y un **libro-álbum** muy especial, a través del cual Oliver Jeffers (2018) comparte una recopilación de “notas para vivir en el planeta tierra”⁷. Un catálogo poético y maravilloso de constelaciones de estrellas, planetas, barcos, ballenas, árboles, ciudades, gente que viene en muchas formas tamaños y colores, dedicado a quienes recién llegan al mundo. “Aunque hemos recorrido un largo camino, no hemos terminado de entenderlo todo, así que aún hay mucho que puedes hacer. Descubrirás muchas cosas por ti mismo. Solo recuerda dejar notas para los demás” (Jeffers, 2018, p. 27-28).⁸



Fotos: Roxana Ramírez (14 de noviembre de 2020)



Para que el espacio sea representable y habitable, para que podamos inscribirnos en él, debe contar historias, tener todo un espesor simbólico, imaginario, legendario. Sin relatos- aunque más no sea una mitología familiar, algunos recuerdos-, el mundo permanecería allí, indiferenciado; no nos sería de ninguna ayuda para habitar los lugares en que vivimos y construir nuestra morada interior. (Petit, 2015, p. 23).

7 Compartimos con María José Ferrada (s/d) que “un buen libro debe tener un corazón latiendo en su interior”. Los libros que poseen un corazón latiendo en su interior son como objetos que proyectan sobre nuestra vida un poco de sueños, de historias, de belleza, donde la dimensión de lo imaginario transforma lo familiar, lo allegado, lo cercano y nos llevan a viajar hacia otras partes sensibles, profundas, desconocidas del mundo.

8 Oliver Jeffers (2018). Aquí estamos. Notas para vivir en el planeta tierra. Fondo de Cultura Económica. Este libro fue impreso a color y en tamaño “bolsillo” para 330 niñxs de la Escuela Nassif.



Fotos: Natalia Riveros (20 de noviembre de 2020)



"Te comparto esto que preparé para vos, para que disfrutes, para que cuando seas grande esta bolsita sea parte de tus recuerdos. Esa imagen de 'te regalo lo que tengo', me parece genial. Hay una autora, Michele Petit, que dice 'te presento el mundo', esto es lo que hay, esto es lo que tengo".

Alicia Medrano (maestra de la Escuela Ricardo Nassif)

De costuras visibles, invisibles (2) Las Bitácoras como pequeños "movimientos de igualdad"

Y como "todo cabe en una bolsita si se lo sabe acomodar", allí estaban las palabras junto con las imágenes del libro-álbum, las Bitácoras viajeras, un catalejo y hasta un pedacito de mar (en una bolsita con arena y caracoles) como objetos para seguir **tejiendo la igualdad** y la ampliación de derechos de las infancias de barrios populares. Creemos que era el momento del convite, el tiempo de bordar

con múltiples colores y elementos la escena para recibir en un **gesto hospitalario** a todxs y a cada unx de lxs chicxs de la Escuela Nassif.

Los bancos que durante tanto tiempo estuvieron vacíos en las aulas, fueron trasladados a la galería de ingreso de la Escuela y se cubrieron de cientos de bolsitas de telas coloridas a la espera de las pequeñas manos que las aguardaban. Tomar una cierta distancia y posicionarse por un segundo como espectadorxs de aquella **composición espacial**, permitió reparar en cada detalle y contemplar el amoroso diseño del entretejido de ese sinfín de **gestos mínimos**, muchas veces imperceptibles a los discursos y las imágenes de poder. Además, fue posible (re) pensar la potencia de estas pequeñas acciones y movimientos que habilitan otras **condiciones de posibilidad** para las infancias, a través de **espacios poéticos y visuales** que buscan acompañar y “envolver” a lxs recién llegados, como lo sugiere poéticamente Patricia Redondo (2018).



Fotos: Roxana Ramírez (20 de noviembre de 2020)



Fotos: Roxana Ramírez (20 de noviembre de 2020)



La posición radical de igualar incluye la mirada y el gesto de alojar sin contemplaciones ni dobles discursos a todos los niños y niñas. Permitir el despliegue de lo (im)posible y hacer vibrar las notas de otros lenguajes y voces. ¿Será un requisito para las escuelas públicas de sectores populares escribir y reescribir las partituras escolares que, en sus variaciones, produzcan operaciones pedagógicas de verificación de la igualdad? (Redondo, 2018, p.552)



Fotos: Roxana Ramírez (20 de noviembre de 2020)



"Había compañeras que decían 'me imagino la carita de los chicos cuando les entreguemos la bolsita' y cuando uno se imagina también está mirando. Y ahí está lo importante de mirar. Mirar al otro, saber que está allí, que está acá, que son los chicos del barrio, con sus desigualdades, con sus carencias, pero saber que hay personas que tienen la convicción de que algo se puede cambiar, que con un gesto, con pequeños pero enormes gestos, cosas, trabajos, se puede cambiar a una persona".

Alicia Medrano (maestra de la Escuela Ricardo Nassif)

De costuras visibles, invisibles (3)

Las Bitácoras y el tiempo de infancia

Frente al contexto de incertidumbre que estábamos viviendo, decidimos defender como derecho los **tiempos de infancia**. Las Bitácoras "*Estamos aquí*", fueron una invitación para que las niñeces del barrio pudieran hilar de otras formas sus **tiempos cotidianos** durante el confinamiento, las formas en las que estamos, pensamos y habitamos nuestros presentes (y no el tiempo cronológico que nos marca el reloj). Por eso, cuando caminaron el barrio para llevarles sus bolsitas viajeras a algunxs niñxs, las maestras de la Escuela Nassif les aclaraban amorosamente: "No es tarea"⁹.

En medio de un contexto de crisis y desamparo, pensar en un "aquí estamos" atravesado por el placer resulta quizás, un acto poético y transformador. Una pausa para sentir los sonidos y la brisa del mar en una caracola, como Camila cuando nos encontramos en la plazoleta del barrio. Las Bitácoras buscaron entonces compartir **escenarios poéticos y culturales** diversos para que las niñeces del barrio puedan *estar de otras formas* **sus presentes y sus mundos**; para que, desde su fuerza vital transformadora, también puedan crearlo y re-crearlo. Estos tiempos otros estuvieron signados por viajes creativos, imaginarios, plagados de fantasías, amorosidad, colores y diversión.

⁹ Nos preocupaba mucho la imposición del reloj cronológico del "deber ser infantil", de los tiempos evaluativos definidos por la presentación de "evidencias" que se exigían a las escuelas y familias, tan presentes en el discurso educativo oficial en Córdoba durante la pandemia.



Así, a través de la infancia, se realiza el sentido político de una existencia propiamente humana: su vocación irrenunciable por ser más, por afirmar el futuro como posible y no como determinado, su permanente estar siendo en vez de ser de una vez y para siempre: 'la lucha no se reduce a retrasar lo que vendrá o asegurar su llegada; es necesario reinventar el mundo' (Freire, 2001). La infancia es, para Freire, una fuerza re-inventora de mundo. (Kohan, 2019, p. 309).



Fotos: Paula Basel (11 de diciembre de 2020)



"Mientras iba cosiendo las bolsitas me imaginaba las reacciones de los chicos, porque había pasado mucho tiempo de la cuarentena y no nos veíamos, porque no es lo mismo verlos a través de una pantalla que verlos en persona. Y entregarles así, las bolsitas y ver sus caras, su alegría de recibir algo, porque para ellos es algo muy especial que sus docentes les regalen algo preparado así, de una manera tan especial".

Renata Ríos (profesora de Música de la Escuela Ricardo Nassif, Jornada Extendida)

De costuras visibles, invisibles (4)

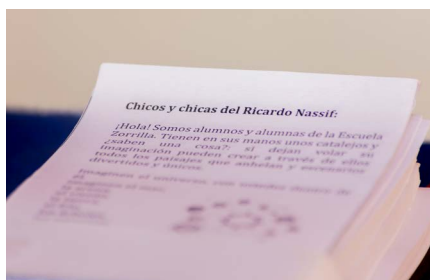
Las Bitácoras y las redes de insistencia

Este proyecto fue posible gracias a una **red comunitaria** más amplia y diversa que lo sostuvo: los hilos de la Cooperativa de cartoneros “La Esperanza”, del Colectivo de Educación Inicial de Córdoba, los hilos de docentes, estudiantes y del Centro de Estudiantes de la escuela secundaria “Zorrilla” y de las mamás y vecinas costureras del barrio, fueron fundamentales para construir este entramado. Hilos con **historias propias** y diferentes pero con esperanzas y **horizontes comunes**: compartir con las infancias del barrio una propuesta que desde la materialidad y desde una dimensión profundamente poética, deje asomar la **experiencia infantil** que por momentos parecía desdibujarse durante el primer año de la pandemia.

La participación sensible de cada uno de estos *hilos*, se dio desde un lugar reflexivo y sentido: como equipo nos (pre)ocupamos de situar los aportes de estos colectivos, para que el *ser parte* no quedara reducido a una acción meramente solidaria, sino que se entramara en aquella red comunitaria. Así, la propuesta de las Bitácoras trascendió las fronteras, siempre porosas, de nuestro equipo para enredarse con los aportes de otros espacios. En este **trabajo colaborativo y situado**, también se buscó denunciar y anunciar aquello que acontece en los barrios periféricos de la ciudad de Córdoba. Desde diversos encuentros y diálogos con maestras y vecinas del barrio, nos propusimos compartir los *susurros* desde estas comunidades, las voces que no se escuchan cotidianamente en los medios hegemónicos de comunicación.



¿Qué posibilidades tiene hoy la escuela de tejer esa trama de significaciones que atempera, que protege, que resguarda y que posibilita por esa vía el acceso a la cultura, cuando la realidad se presenta con la virulencia que conocemos? ¿Qué márgenes tenemos hoy los adultos que habitamos las escuelas de constituirnos en esos Otros que mantienen algún grado de integridad para tejer una trama significativa que aloje lo que irrumpe como una realidad, muchas veces irracional, cuando también nosotros nos hallamos vulnerados por las mismas circunstancias? (Zelmanovich, 2003, p.2).



Fotos: Roxana Ramírez (14 de noviembre de 2020)



"Hemos tirado ovillos para un lado y para el otro, y cuando nos dimos cuenta era una red enorme de gente trabajando para entregar esta Bitácora a los chicos. Todo era 'por los chicos'. Pensar en cada detalle, los caracoles, ir buscar los caracoles al río y al dique, desarmar una camisa para hacer las últimas bolsitas. Son trabajos chiquitos, pero tan enormes. Y esa red es la que sostiene, la que sostiene la educación, el trabajo con la infancia y a la infancia, el pensar en el otro".

Alicia Medrano (maestra de la Escuela Ricardo Nassif)



"Como profe de Formación para la Vida y el Trabajo de una escuela de la zona norte de la ciudad, de un barrio más o menos vecino de la escuelita, aunque los distancias tanto las realidades completamente diferentes y desiguales que los caracterizan, compartir una parte de esa experiencia e invitar a nuestros alumnos y alumnas a que conozcan el proyecto con las infancias del barrio, significó poder otorgarle un sentido mucho más concreto, vivo y rico a la idea de lo sociocomunitario, una idea con la que veníamos trabajando. Por eso mismo, la imagen que elegiría para traer de vuelta es la de los estudiantes escuchando atentamente lo que Ali, maestra y vecina del barrio, tenía para contarles el día en que nos encontramos".

Camila Tagle (profesora del Instituto Zorrilla)

De costuras visibles, invisibles (5)

Las Bitácoras y las ceremonias mínimas que instituyen infancia

Las Bitácoras llegaron así a las manos de lxs niñxs en bolsitas viajeras hechas de telas de diversos colores, tramas y texturas, cosidas artesanalmente por algunas mamás de distintas escuelas, maestras, vecinas, y compañeras de otros colectivos que quisieron participar y aportar a este proyecto colectivo. Las bolsitas estaban allí, a la espera de que un niñx se zambullera en ese mar hasta encontrar la propia, la indicada. Para las infancias de los barrios populares, la oportunidad y la **posibilidad de elegir** según gustos y deseos propios puede ser un acto de amplio reconocimiento.

Imaginamos las bolsitas viajeras como parte de un ritual, que va desde la costura y mirada sensible hasta su entrega junto con las bitácoras, caracoles y catalejos. Pequeños gestos, en la elección de los detalles, de los retazos, de las combinaciones de colores y tramas que se constituyen en esas **ceremonias mínimas**, como sugiere Mercedes Minnicelli (2017) aquellos gestos, palabras, miradas que hacen que el tiempo y el ritmo de las instituciones sociales y educativas cotidianos, se

suspendan. Al igual que con la literatura y el arte, los modos y las formas ceremoniales circunscriben un **marco simbólico** normativo temporal y espacial diferente para crear otros modos de habitar el espacio, la palabra y los lazos sociales entre adultxs y niñxs. Ceremonias mínimas que se expresan en acciones, gestos e intervenciones en el espacio y tiempo, que implican un re-posicionamiento subjetivo de lxs adultos hacia lxs niñxs y adolescentes, un re-pensar nuestro lugar común y compartido. Un **ritual compartido** como posibilidad subjetivizante allí donde los límites se presentan muchas veces como abismos.



Las ceremonias mínimas no se definen entonces ni por el tamaño ni por la envergadura de un acto; sino por el contrario, se trata de otorgarle a los pequeños actos el carácter de grandes acciones que se van enlazando entre sí, gestando nuevas redes discursivas y fácticas (...) la vida está repleta de pequeñas ceremonias cotidianas que organizan la rutina de la vida diaria y la subjetividad. En nuestro caso, por ceremonias mínimas otorgamos gran valor a la incidencia de las pequeñas acciones, a la importancia del dicho, de un gesto, de un hecho cuya interrogación abre nuevos rumbos de análisis y otras operaciones discursivas posibles. (Minnicelli, 2017, p.76).



Fotos: Natalia Riveros (20 de noviembre de 2020)



Fotos: Roxana Ramírez (20 de noviembre de 2020)



"Me gustó mucho haber participado en este proyecto, fue una linda experiencia hacerle las bolsitas a los niños para que pudieran guardar sus cosas, y para mí una gran alegría el haber podido colaborar con la Escuela Ricardo Nassif. ¡Gracias!"

Romina Gutiérrez (mamá de Sofía y Lucía, alumnas de la Escuela Ricardo Nassif)



"Me encantó poder colaborar con el proyecto de las Bitácoras para las chicas y chicos de la Escuela Nassiff, donde mi hija Angie es profesora de Educación Física. Me hizo sentir útil y orgullosa poder participar del trabajo que ustedes realizan en la escuela en estos tiempos alterados por la pandemia. Si bien me gusta coser y tejer, y saber que las cosas que hago tienen utilidad para alguien, significó un desafío poder lograrlo a tiempo. ¡Recuerdo que en un momento tenía los pedacitos de tela para las bolsitas todos desparramados por la casa!"

Betty Petrocelli (mamá de Angie, profesora de Educación Física de la Escuela Ricardo Nassif)

De costuras visibles, invisibles (6)

Las Bitácoras como casas de palabras propias

Entonces un día, en el contexto de una trama más amplia desde la que intentamos priorizar la **educación literaria y artística** en clave de **derechos culturales**, invitamos a las niñeces de la Escuela Nassif a navegar por dentro y por fuera de las Bitácoras, en distintos escenarios y a través de múltiples puertas-ventanas y recorridos. Una ocasión más para construir sus casas de palabras y habitaciones propias, metáfora que sugiere Yolanda Reyes (2007) para hablar de las experiencias más intensas de vida y de lenguaje. Porque la lectura tiene mucho que ver con el espacio, toca los cimientos espaciales de lo que somos y se constituye en un atajo privilegiado para encontrar un lugar, anidar, habitar.

Fue así como el encuentro en la plazoleta del barrio en el mes de diciembre se constituyó en un **acontecimiento** de esos que dejan huellas, que nos afectó de muchas maneras a niñxs y adultxs. Y nos permitió también dimensionar aquello que se puede con-mover cuando se reúnen el territorio de las palabras, el territorio del juego, el **territorio de la infancia como utopía**. Porque las lecturas compartidas pueden generar movimientos de entrada y de salida sutiles e imperceptibles, entre el mundo propio y los mundos posibles, soñados e imaginados, al dar significado a lo que leemos y vemos, al nombrar y descubrir cada detalle, al hacer pausas tomándonos el tiempo necesario para mirar y mirarnos. Como en la invitación que se encuentra en una de las páginas de la Bitácora a dibujar: “Una constelación de estrellas con los lugares del barrio que brillan (porque son importantes o te gusta estar o pasar tiempo en ese lugar). Para encontrar siempre tu camino”.



Los buenos libros son construcciones de mundos, artificios que nos obligan a percibir otras vidas, imaginar otros derroteros humanos; esa es una de las razones más fascinantes de escribir y de leer: mirar el mundo desde ojos ajenos, intentar adentrarnos en otras condiciones de vida para comprender un poco más la condición humana. (María Teresa Andruetto, 2015, p. 98).



"Tejer encuentros, lazos, esperanzas. Una tribu de mujeres andan tejiendo redes entre-escuelas, niñeces, comunidades, hace un tiempo. Siguen tejiendo en tiempos de pandemia, porque a pesar de las dificultades, saben que es más necesario que nunca (...) Y así fue que un día decidieron darle vida a una bitácora de viaje para acompañar a las infancias a registrar memorias, relatos y miradas en estos tiempos tan hostiles. Y así fue también que me invitaron a jugar con ellas, para tejer con imágenes y palabras, con formas y dibujos. Y luego la bitácora cobró vida en papel, fue encuadernada en el cartón más colectivo y viajando en bolsas de tela amorosa llegó a las manos de cada niño y niña. Y así nos enseñaron que podemos abrazarnos de mil maneras y que el cuidado es colectivo".

Juli Moreno (diseñadora gráfica de los cuadernos-bitácoras)



Fotos: Paula Basel (11 de diciembre de 2020)

De costuras visibles, invisibles (7)

Las Bitácoras y los libros-álbum como invitadores de esperas

Para enhebrar con hilos una aguja se requiere de concentración y de atención para agudizar la mirada. El **libro-álbum** Aquí estamos. Notas para vivir en el planeta tierra, se presentó entonces como ese momento especial que requiere de una pausa, para ver qué hay del otro lado del ojo de la aguja, como una posibilidad de parar el mundo y concentrarse en los detalles. El libro como objeto artístico-literario-poético a través del cual lxs niñxs se encuentran con **formas narrativas y visuales** que invitan a reinventar las relaciones con lxs otrxs, con ellxs mismxs y con las formas de mirar el mundo. Cada ilustración de Oliver Jerffers va siguiendo un hilo, una tras otra, nos lleva a distintos paisajes y mundos a descubrir, que conmueven a partir de cada detalle.

Libros que utilizan distintos recursos que enfatizan el **estado de pregunta**, de espera, en el mismo gesto de pasar las hojas (Bajour, 2016). En este sentido, podemos reconocer estas decisiones literarias y estéticas en las páginas del libro donde el autor cierra (o abre) las frases con puntos suspensivos, con nuevos hilos que invitan a seguir leyendo para ver qué sucede en la página que sigue. De esta manera, las niñeces son descubridoras de esas pistas que se van dejando: "Eso es el planeta tierra, asegúrate de cuidarlo porque es todo lo que tenemos, si necesitas saber algo más..." Puntos visibles e invisibles que requieren de otrx para completar sentidos, preguntas y significados.



En sentido contrario al exceso en lo dicho y mostrado, ciertos libros-álbum trabajan minuciosamente en los mapas del silencio. De ese modo, se aproximan a la condensación de lo poético al ser invitadores de esperas, interrogantes, detenciones, juegos retóricos que apelan a la sugerencia, sin decir o mostrar del todo, piezas de una orfebrería silenciosa que busca hacer equilibrio en las cuerdas de la presencia y la ausencia. (Bajour, 2016, p.14).



Fotos: Roxana Ramírez (11 de noviembre de 2020)



"Me parece que a través de todo lo que había en cada bolsita se podía ver el cariño y cómo los extrañábamos. Por ejemplo, el librito azul a color para que los chicos contaran con eso, porque ellos no cuentan con libros. Los caracoles, la arena, también catalejos pintados uno por uno, con las colaboraciones de las familias y de todos. Que sepan que era para ellos, los chicos de la escuela, que se sientan identificados con lo que guardaba cada bolsita. Queríamos mostrar con esa bolsita un poquito del mar y hacerlo llegar a los chicos".

Carina Garay (directora de la Escuela Nassif)

De costuras visibles, invisibles (8)

Las Bitácoras y el derecho a las miradas

La propuesta de las Bitácoras, intenta hacer visibles las costuras en torno a **la democratización del arte**: ofreciendo un objeto cultural que traza, presenta un molde, un recorrido de puntadas posibles; pero también es un objeto intervenido, construido y resignificado, desde la propia experiencia de las infancias, entendiendo a lxs niñxs como sujetos creadores y creativxs. Puntadas que buscan reparar **un lugar para que las niñeces hablen con y desde sus palabras**. Así, la

propuesta estética del libro-álbum, zurce un tiempo y un espacio en el que **el arte se desconfigura**, se desliga de su rol tradicional, sujeto a lo sagrado y distante, y se sugiere como un movimiento que desborda las fibras de ese objeto artístico. El **arte como una experiencia** que puede, justamente, cambiar la mirada sobre cómo vemos, miramos y percibimos el mundo.

Teniendo en cuenta esos hilos en torno al arte, intentamos que las **miradas de las niñas** tuvieran un lugar protagonista, como hacedorxs y constructorxs de ciertas **visualidades**. A modo de ejemplo, en la Bitácora se proponen múltiples invitaciones para habilitar otras miradas sobre lo cotidiano, para que lxs niñas se involucren e intervengan sobre aquello que observan, poniendo en juego su propia imaginación y subjetividad. Algunas de esas invitaciones son: “¿Qué veo o imagino a través de mi ventana? ¿Qué me provoca mirar el cielo? ¿Qué veo en las nubes? *Dibujar mi casa, mi barrio, buscar colores a través del catalejo*”.

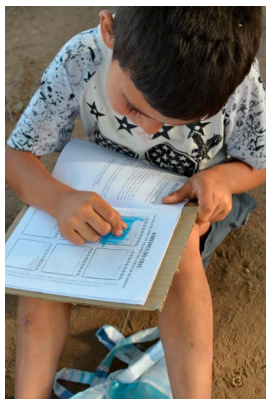


Ver con otros. De eso se trata. De pedir prestada la mirada, de no mirar sola. También de ver con los ojos de otros. De poder ver por un rato al menos con sus lentes distorsionados, parciales, sesgados, a veces hirientes, a veces amorosos, siempre agudos, sagaces. De ver con otros para construir un nosotros momentáneo, efímero, dúctil. Y a veces ni siquiera eso. De ver y escribir para armar un común donde los otros nos importan. (Gamarnik s/d).



La vista llega antes que las palabras. El niño mira y ve antes de hablar. Pero esto es cierto también en otro sentido. La vista es la que establece nuestro lugar en el mundo circundante; explicamos ese mundo con palabras, pero las palabras nunca pueden anular el hecho de que estamos rodeados por él.

(Berger, 2016, p.7).



Fotos: Paula Basel (11 de diciembre de 2020)



Fotos: Roxana Ramírez (20 de noviembre de 2020)



"Con pequeñas cosas (pero enormes) se puede cambiar la mirada hacia al otro. Y siempre mirar, ustedes me han escuchado hablar sobre cuando alguien me miró, y eso es lo que estamos haciendo".

Alicia Medrano (maestra de la Escuela Ricardo Nassif)

Reflexiones finales

El punto tagliato de la trama para volver, para entrar y salir...

El tejido común que cotidianamente construimos desde el Equipo de Prácticas Sociocomunitarias Infancias y territorios en movimiento –a modo de calado textil, donde el punto se abre, se refuerza y se completa– lejos de ser rígido y acabado, busca constantemente abrirse a lo otro, a lo no esperado, a lo extraño. En este sentido, nuestras tramas se hacen de huequitos, pequeños agujeritos, intersticios que buscan dejar entrar y salir otras experiencias, pensamientos y propuestas.

Desde esa idea, la propuesta de las **Bitácoras “Estamos aquí”** surgió como posibilidad de materializar de algún modo esas tramas. En estos tiempos de gran fragilidad y hostilidad, aprendimos que son fundamentales y vitales los **espacios poéticos y visuales** para **“fabricar recuerdos”** a los que las chicas y chicos del barrio podrán volver mucho tiempo después, para compartir con otrxs y construir el nos-otrxs del mañana. Esta reconstrucción de las **Memorias de cuarentena** implica necesariamente un juego entre los pasados y presentes de lxs niñxs para pensar ese mundo que queremos ver desde nuestras casas, nuestras escuelas.

Las Bitácoras llegaron a manos de las niñeces del barrio en bolsitas viajeras, como invitación a **otros espacios-tiempos** para mirar con nuevos ojos, dialogar con nuevas palabras, intervenir con nuevas acciones el propio territorio en momentos de aislamiento y distanciamiento. Pero también significaron para cada niñx un **espacio íntimo** para guardar sus recuerdos, anécdotas, sentires, objetos de un tiempo inédito para las infancias. Un **símbolo de hospitalidad**, de refugio, frente a tanta hostilidad e incertidumbre, para restituir las condiciones de dignidad y respeto para cada unx y para otrxs en el lazo social.

Como costureras de la palabra, en el proceso de escritura del relato de esta práctica situada y transformadora para nosotras como colectivo, fuimos descubriendo que las Bitácoras, el pequeño libro-álbum, los catalejos, la arena del mar en bolsitas y los caracoles, se transformaron en un acontecimiento, un refugio compartido, un lugar al que siempre es posible volver. En palabras de Oliver Jeffers (...) *“un lugar donde quedarnos cuando todo esté perdido. Para conservar aquello que más amamos”*.



Fotos: Natalia Riveros (20 de noviembre de 2020)

Las autoras

Paula Basel es docente extensionista, investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Maestra, licenciada en Ciencias de la Educación, magíster en Libros y Literatura para Niños y Jóvenes (UAB). Diplomada en Infancia, educación y pedagogía (FLACSO).

Clara Iglesias es maestra de Primaria. Coordinadora de la Unidad Pedagógica en la Escuela Primaria San José. Docente colaboradora en la Práctica Sociocomunitaria (PSC) "Infancias y territorios en movimiento", Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Análí Mansilla es profesora en Ciencias de la Educación y estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias de la Educación con trabajo final de grado en proceso de escritura y correcciones finales. Docente adscripta extensionista en la Práctica Sociocomunitaria (PSC) "Infancias y territorios en movimiento", Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Emilia Mansilla es profesora de Ciencias de la Educación y estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias de la Educación con trabajo final en proceso de escritura. Docente de nivel secundario. Docente adscripta en la Práctica Sociocomunitaria (PSC) "Infancias y territorios en movimiento", Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

Clarisa Maorenzic es maestra de apoyo (Programa de Fortalecimiento Pedagógico en Lengua; Matemática y Ciencias) en la Escuela Ricardo Nassif (Argüello IPV). Licenciada en Ciencias de la Educación (UCC).

Alicia Medrano es maestra de grado en la Escuela Ricardo Nassif (Argüello IPV). Coordinadora durante muchos años en el Programa Centros de Actividades Infantiles (CAI), donde trabajó también como maestra comunitaria. Elegida y votada en 2020 como Personalidad cordobesa del año.

Natalia Riveros es licenciada en Comunicación Social (UNC). Adscripta extensionista en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), diplomada en Comunicación, Cultura y Política (UCC). Fotógrafa y docente de Nuevas Tecnologías en la Escuela primaria San José.

Roxana Ramírez es licenciada en Comunicación Social (UNC). Adscripta extensionista en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Fotógrafa y educadora.

Bibliografía

Andruetto, M. T. (2015). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.

Bajour, C. (2016). *La orfebrería del silencio: la construcción de lo no dicho en los libros-álbum*. Editorial Comunicarte.

Barthes, R. (2000). *El placer del texto*. Siglo XXI.

Basel, P. y Pedrazzani, C. (13 y 14 de agosto de 2020). *Geo-grafías de las infancias. Memorias visuales, poéticas y cartográficas desde la experiencia de una práctica sociocomunitaria*. IX Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos. IDES. Córdoba.

Berger, J. (2016). *Modos de ver*. Gustavo Gili Ed.

Colectivo Juguetes Perdidos (2019). "Pesada herencia (implosiones y elecciones)". *Diario Tiempo Argentino*. Consultado el 20 de mayo de 2019. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/pesada-herencia-implosiones-y-elecciones?fbclid=IwAR2jF7gd3sKD9k8jzEhWutmVeE1Fzm1juL1AdDaOxLCv9FTCKEqkL9QUcvU>.

Ferrada, M. J. (s/d). La poesía es el intento de nombrar lo que sabes que no cabe en las palabras. *Fundación Cuatrogatos*. Disponible en: <https://www.cuatrogatos.org/detail-entrevistas.php?id=610>

Jeffers, O. (2018). *Aquí estamos. Notas para vivir en el planeta tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Kohan, W. (2019). "Paulo Freire: otras infancias para la infancia". *Revista Praxis & Saber*, 11(25) (pp. 83-96).

Llobet, V. (2020). El encierro de los niños y la distribución desigual de la precariedad. *Revista Sociedad e Infancias*, (4), 283-284).

Mercau, V., Santoro, I., Maza, H., Medrano, A., Demos, M. P., Mansilla, E., Ferrari, L., Quinteros, D., Maurizi, S., Flores Villagra, M., Basel, P., Iglesias, C., Mansilla, A., Amato Ros, B., Stiberman, M., Mingolla, A., y Rodríguez, L. (2019, abril). Comuni-

dades de lectura “en los márgenes”: El arte de habitar, un territorio de lo posible. *E+E: estudios de extensión en humanidades*, 6(7), 16-40. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/24182>

Minnicelli, M. (Comp.) (2017). Ceremonias mínimas: acción política instituyente de la infancia. *Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano*. Editorial Universidad de Guadalajara.

Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno de la construcción y defensa del espacio poético*. Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.

Redondo, P. (2018). La mariposa y el violín. La urgencia de una cita: infancia(s), escuela(s) e igualdad. *Revista Childhood & Philosophy*, 14 (31), 545-556.

Hacer extensión en tiempos inéditos:
*“recalculando” movimientos de una
práctica pedagógica sociocomunitaria*

Marina Yazzi, Nól Martínez,
Mateo Ruíz Perez, Cinthia Machado
y Romina Berra

Hacer extensión en tiempos inéditos: “recalculando” movimientos de una práctica pedagógica sociocomunitaria

Este escrito tiene por objetivo compartir algunas reflexiones, elaboradas colectivamente desde el equipo responsable (docentes, ayudantes y adscriptos) de la Práctica Sociocomunitaria (PSC) “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos” (Res. del HCD FFyH N° 55/2019, Res. Decanal FFyH N°865/2020), espacio curricular del primer cuatrimestre de la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Se pretende dar cuenta y problematizar las experiencias que se realizaron para garantizar, sostener los sentidos y fundamentos de la propuesta en el escenario de “Aislamiento social, preventivo y obligatorio” (ASPO) y posterior “Distanciamiento social, preventivo y obligatorio” (DISPO), dispuesto por el Gobierno Nacional ante la pandemia de coronavirus (COVID-19) desde marzo del año 2020.

Inicialmente cabe comentar que la propuesta de Práctica Sociocomunitaria asume los sentidos de un “convite”. Recuperando a Laura Dustchasky (2012) tomamos dos acepciones de la palabra convite: por un lado, la idea de “convidar” que tiene que ver con ofrecer algo a alguien que una/o¹ cree que es agradable para una/o mismo y para compartir con un/a otro/a. Por otro, la idea de invitar, que implica proponerle ir a algún sitio que nos parece que vale la pena recorrer, conocer, transitar. Esto de ir a algún sitio tiene que ver con algo del *movimiento*. Entonces, uno de los componentes transversales de la propuesta de la PSC se vincula con la posibilidad de producir *movimientos*.

Al decir de Walter Kohan en el libro *El maestro inventor*. Simón Rodríguez:

Para aprender y para enseñar es importante estar atento pero también estar atento en movimiento. Ni esperar ni quedarse. Llegar y salir por sorpresa. En movimiento, estar atento (...) los viajes forman parte de la manera de vivir. Vive viajando, lo que significa

1 Les autores de este trabajo adhieren plenamente al lenguaje inclusivo como expresión superadora de ciertas hegemonías culturales aún visibles en el uso lingüístico; no obstante ello, solo por cuestiones redaccionales y/o estilísticas, se ha adoptado la forma binaria a/o-as/os para expresar las marcaciones de género.

que no se vive para viajar sino que se viaja para vivir (...) estar de viaje es estar a camino, entre dos puntos, el de partida y el de llegada, los dos igualmente insatisfactorios, insoportables casi, como lugares de resistencia para alguien tan inquieto. (Kohan, 2013, p. 59-60).

En ese sentido, la PSC implica recorrer distintos “movimientos” (ejes temáticos y metodológicos) del entramado educación, infancia(s), derechos y contextos, para problematizar la cuestión de la infancia como construcción social (Carli, 1999; Diker, 2009), el vínculo infancia(s) y educación (Redondo, 2018; Santillán, 2011) desde las implicancias de la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes (Llobet, 2011; Yazzi, 2015) y la Ley 26.206 de Educación Nacional (Abratte, 2016) y reconocer modos de *hacer escuela, hacer educación*, en el contexto de espacios sociopedagógicos y comunitarios. A lo largo del cursado, se combinan espacios de reflexión y producción, recorridos y encuentros con referentes territoriales y comunitarios, donde se propician espacios de “diálogo de saberes” (Santos, 2006) que habilitan reflexiones colectivas desde experiencias pedagógicas singulares y novedosas (Avila, 2017; Redondo, 2018), y para la producción de experiencias socioeducativas (estéticas, lúdicas y artísticas) con niñas/os.

Respecto de las consideraciones metodológicas y estrategias de intervención, la PSC realiza acciones territoriales articuladas al proyecto de extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC)², en vínculo con actores sociales, organizaciones e instituciones de la Red de Villa Cornú (Centro de Salud, Centro Vecinal, Centro Comunitario y escuelas, entre otros). Para el año 2020 las actividades se focalizaron en el “derecho a la cultura”, entendiendo a las/os niñas/os como protagonistas y productores de cultura, recuperando los fundamentos de la educación popular y la pedagogía social. La Práctica Sociocomunitaria³ se constituye en eje estructurador (movimiento transversal) de este espacio curricular, supone instancias de formación extensionistas que buscan “fortalecer los

2 Yazzi, M., Dotti, N., Esteve, L., Martínez, M.N. Machado, C. (2021) Infancias en tiempo de pandemia. Experiencias sociopedagógicas con-junto a un Centro de Salud. Revista E+E: Estudios de Extensión en Humanidades. Volumen 8, n° 11, primer semestre 2021. Abril-octubre 2021. Pp. 37-52. Córdoba Argentina ISSN: 1853-8088. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/32848>

3 “Consisten en propuestas curriculares que apuestan a experiencias educativas con un estrecho vínculo con la comunidad, conjugándose en procesos de enseñanza de práctica situada que articulen las discusiones propias del campo teórico con las problemáticas sociales y políticas del contexto de intervención” (Resolución N° 226, 23/5/2013, FFyH, UNC).

procesos de construcción social del conocimiento, democratizando el conocimiento se produce en la universidad y produciendo nuevo conocimiento como resultado de la relación dialéctica entre la universidad y la sociedad” (Resolución HCD FFyH N°226/13). Se inserta en un proceso de relación entre el equipo de cátedra y las instituciones/organizaciones del territorio, que tiene una historia de más de 10 años⁴ de trabajo y que excede lo que es posible construir en un cuatrimestre. Gracias a ello, se asumieron algunas alternativas para sostener las acciones en el contexto de pandemia.

Cabe señalar que, como sucedió en diversos espacios, cuando se dispusieron las medidas sanitarias se desconocía cuánto iban a durar, se pensaba que en algún momento del cursado de la PSC se iba a poder realizar trabajo territorial presencial. Pero ante la gravedad de la situación sanitaria, bien conocida por toda la población, finalmente la propuesta de dictado se desarrolló sin realizar “actividades presenciales”. Si bien previamente se utilizaba el aula virtual (plataforma moodle de la FFyH) para distintas actividades y se encontraba organizado bajo criterios estéticos y pedagógicos que iban en sintonía con la propuesta, en tiempos de pandemia el “espacio virtual” se volvió cotidiano y se constituyó en espacio de encuentro privilegiado.

4 Desde 2009 a 2012 una de las integrantes del equipo coordinó el Jardín Maternal Comunitario y realizó tareas de asesoramiento pedagógico institucional, asimismo durante 2012-2013 junto a estudiantes de un Instituto de Formación Docente y de la carrera de Ciencias de la Educación, se desarrolló el Proyecto “habitARTE” (para niñas/os de 5 a 12 años) en el Centro Comunitario El Vagón. Desde el año 2010 se establecieron vínculos con propuestas de grado y extensionistas con el Seminario “Procesos comunitarios e intervenciones pedagógicas”. Desde 2015 se gestaron las Prácticas Sociocomunitarias (PSC): “Niñez y Comunidad en Villa Cornú. Recorridos y reflexiones junto a la organización comunitaria “EL VAGÓN”” (2015 y 2016- Resolución del HCD No 79/2014), y “Cotidianidades educativas en el Centro Comunitario: Paisajes y relatos del trabajo con y de los niños” (2017- Resolución Decanal No 293/17), de la Escuela de Ciencias de la Educación (FFyH, UNC). Estas PSC paralelamente se vincularon con el proyecto de extensión “Niñez, Educación y Derechos. Fortalecimiento de lazos extensionistas a partir de una propuesta de Prácticas Socio Comunitarias” (Resolución Decanal N°149- de 2016 a 2017). Estas propuestas estuvieron a cargo de docentes, estudiantes-ayudantes y egresadas/os de Ciencias de la Educación: Silvia Avila, Marisa Muchiut, Marina Yazzi, Ana Belén Caminos, Carla Menicuchi, Fernanda Tenllado, Ana Alvarez, Ma. Isabel Leonardo, Ayelen Heredia. Las acciones, asimismo se vinculan con trabajos de investigación del Proyecto de Investigación: “Reinvenciones de lo escolar en la escuela pública. Instituciones, sujetos y experiencias en tiempos de demandas de igualdad”. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, a cargo de la Mgter. Silvia Avila. El trabajo en territorio continuó y desde fines de 2018 comenzó la propuesta de Práctica Sociocomunitaria “Hacer escuela: infancias, contextos y derechos”. Seminario/Taller de la Escuela de Ciencias de la Educación (FFyH, UNC). Desde esa historia construida, a partir de 2019 se realiza el proyecto de extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC) junto al Centro de Salud y la Red de Villa Cornú (Dir. Marina Yazzi, Codir. Silvia Avila).



Portada Aula Virtual de la Práctica Sociocomunitaria

La reinención de la propuesta

Desde el primer momento, la pregunta que atravesó a miles de instituciones y docentes fue cómo llegar. Suspendidos el tiempo y el espacio escolares en sus formas clásicas, la ansiedad, la angustia e incluso la vergüenza marcaron en quienes educan un inicio inesperado para el ciclo lectivo 2020. Junto con el desconocimiento respecto al uso de las tecnologías, la dificultad se centró en cómo imaginar una educación siempre tan ligada al contacto corporal en un soporte tecnológico. (Redondo, 2020, p. 141).

Desde el inicio del cuatrimestre, en este contexto tan complejo e inédito que se atraviesa como humanidad, el equipo de cátedra asumió que era necesario recrear actividades, recursos, materiales y modos de vinculación con el trabajo territorial, no se trataba de trasladar y adaptar a la virtualidad todo lo pensado previo al escenario de pandemia, sino más bien, este contexto impuso pensar en otros movimientos posibles. Dadas las características de la propuesta era imposible hacer simplemente una “adaptación” al entorno virtual, carecía de coherencia hacer una mera descripción de lo territorial, pues es el “encuentro” entre estudiantes y el espacio, entre las/os referentes barriales y comunitarios, niñas/os y estudiantes lo que le da sentido. Desde estrategias inventivas para generar otras formas de encuentro, resultó necesario reinventar los modos de cursado

de la PSC, recrear la propuesta de enseñanza, para que ante todo, permitiera sostener lazos y tejer redes, las cuales son inherentes a las prácticas educativas extensionistas.

Como un modo de sostener y garantizar el vínculo con las acciones territoriales y extensionistas, el equipo de cátedra elaboró diversos materiales y recursos: padlet, presentaciones y textos interactivos, glosarios, galerías fotográficas, audiovisuales, espacios de intercambios que iban atravesando cada movimiento (foros denominados “conversaciones necesarias”), y siete emisiones podcast de entre 40 y 60 minutos cada una (tres exclusivamente para las/os estudiantes que cursaron la PSC y otras cuatro de difusión abierta).

El acercamiento al territorio en el que se desarrolla la PSC supone no sólo adentrarse en el ethos propio del tiempo y espacio en el que se despliegan prácticas sociopedagógicas para y con las infancias del barrio, sino también conocer la trama vincular, las lógicas de movimientos propias de ese territorio en singular, en tanto espacio en el que “se promueven relaciones horizontales entre saberes-que configurados en múltiples contextos y registros- pueden convivir y enriquecerse mutuamente en el trabajo colectivo” (Abratte, 2019, p.13).

Desde ese encuadre, se propuso reconfigurar el recorrido, repensando aquellas estrategias que se habían puesto en marcha cuando el contexto permitía llegar y transitar físicamente el territorio, vincularse con él haciendo uso, no sólo de herramientas teórico-metodológicas, sino también de todos los sentidos, experiencias y conocimientos.

La introducción de estos nuevos modos de recorrer los movimientos, que desde la propuesta acercaría a las/os estudiantes a habitar la PSC, se realizó mediante la invitación a re-conocerse mediante fotos que evidenciaran un fragmento de las infancias de quienes se encontraban en este espacio mediante un padlet. Este fue el preludio de lo que sería el ingresar al territorio de un modo novedoso que ya iba encontrando en la virtualidad su propio ritmo. Fue posible reconocer en los relatos como una constante la sensación de incertidumbre, lo cual constituyó para el equipo de trabajo un desafío y fue motor de construcción de herramientas que al mismo tiempo pudieran:

- ser mediadores de conocimientos conceptuales;
- reflejar las tramas y procesos propios del espacio de la PSC;

- expresar las voces de los actores sociales;
- generar vínculos con el territorio;
- poner a disposición una invitación a la apropiación de los sentidos y propósitos del proyecto de extensión;
- ofrecer un convite a la construcción de sus propios recorridos por los movimientos, tiempos y espacios;
- mantener como constante el sentido estético y acogedor.

Se asume que son tiempos inéditos, que irrumpen, que trastocan lo conocido, que convocan al despliegue de itinerarios dotados de movimientos, que entran componentes instituyentes, novedosos, de invenciones cotidianas (De Certeau, 1996), desde los cuales es preciso volver a mirar e imaginar escenarios posibles para/con las/os estudiantes universitarias/os, las/os actoras/es, las instituciones y organizaciones sociales, para/con las infancias (Yazyi, 2020 b, c).

Sonoridades que (nos) acercan al territorio

Si bien los recursos y materiales utilizados para acercar la propuesta a las/os estudiantes fueron variados, aquí nos ocuparemos del “podcast”.

Los podcast inicialmente se pensaron como un modo diferente de propiciar los primeros desarrollos/clases con las/os estudiantes de la PSC. Con el paso de las semanas, meses, y con cada nueva producción, este formato fue asumiendo un protagonismo central en la propuesta, las producciones se fueron ampliando y enriqueciendo con la participación del equipo de cátedra, docentes, ayudantes y adscriptas/os, miembros del equipo de extensión y otros/as referentes.

El podcast no cambia el formato radial, sino que lo remodela, deja atrás el concepto de “fugacidad” de la radio, pero mantiene el lenguaje radiofónico compuesto por palabras, sonidos, música y silencio. Los formatos y proyectos radiales en la educación no son nuevos, por el contrario, lo antecede una larga historia que al menos en América Latina data desde los años 50. Los proyectos radiofónicos educativos fueron la forma en que muchos docentes alejados de los núcleos urbanos y viviendo en lugares rurales, como el campo o la selva, se formaron y formaron a sus estudiantes (Ruiz Pérez, 2020).

Las/os estudiantes a través de sus intervenciones en los foros del aula virtual dialogaron, construyeron y compartieron voces y experiencias que les permitían sentirse en compañía. Al respecto, han expresado:

"Este encuentro a través de podcast me transmitió serenidad con respecto al desconcierto que me genera esta modalidad de cursado no presencial", (relato estudiante. Extraído del foro: Conversaciones necesarias sobre el podcast).

"Me transportó a una escuela con los sonidos de ambiente que utilizaron al principio", (relato estudiante. Extraído del foro: Conversaciones necesarias sobre el podcast).

"Poder escucharlos como si estuviéramos en el aula, escuchar voces me genera mucha tranquilidad y por supuesto acompañamiento para poder seguir entendiendo y avanzando con los materiales de lectura", (relato estudiante. Extraído del foro: Conversaciones necesarias sobre el podcast).

En ese marco, se produjo la serie podcast *Tiempos inéditos: conversaciones sobre infancias*⁵ desde la cual se pretendía recuperar experiencias territoriales y reflexiones sobre la situación actual. Especialmente de esta serie, participaron niñas/os de distintas edades, referentes educativos, barriales, del campo social, las políticas, el campo literario, artistas locales y de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) que convidaron relatos, narrativas y melodías. Las distintas conversaciones iban alternando con otros lenguajes artísticos como poemas, canciones, voces de niñas y niños.

Asimismo, las producciones intentaron visibilizar la situación compleja que están transitando hoy las barriadas populares de Córdoba. El aislamiento, la cuarentena, la pandemia, se transita de distintos modos en cada territorio, en las comunidades, en las familias. Los procesos y condiciones de desigualdad (Benza y Kessler, 2020) han sido constantes y se han profundizado en los últimos años. En

el proceso de elaboración de los podcast se tomó contacto con diferentes referentes barriales, que acercaron testimonios y relatos que dan cuenta de signos alarmantes de profundización de procesos locales/regionales de desigualdad.

Las decisiones del armado de estos registros sonoros⁶ se regían bajo un criterio pedagógico y estético muy pensado y trabajado por el equipo. No daba lo mismo cualquier fragmento, cualquier cortina (música de fondo) y demás elementos que en su conjunto lo hacían posible. Esa composición sonora, resultó de gran interés para los/as estudiantes, dado que en el sistema educativo es más usual el formato visual y presencial. En este caso, la voz seguía estando pero mediada por el recurso tecnológico. Además empezaron a “jugar”, combinando con otros elementos, que permitían reconstruir (de manera parcial) la propuesta extensionista, tales como ruidos de niños/as, sonidos de ambientes (del afuera), escuelas, entre otros.

La serie podcast *Tiempos Inéditos: conversaciones sobre infancias* posibilitó encontrarse con reflexiones, expresiones y sonoridades que acercaron al territorio para que las/os estudiantes pudieron dialogar y problematizar los movimientos propuestos:

“Cuando hablamos de esta situación inédita, nunca antes vivida, no podemos generalizar, ya que en cada territorio, en cada comunidad y en cada familia la situación es singular. Si bien algunas políticas pueden ser muy útiles para resolver ciertas cuestiones en un lugar, quizás no serán efectivas en otro lugar. Sin embargo, estas situaciones críticas también abren puertas a oportunidades de repensar prácticas, repensar lo educativo (...) Gracias profe y equipo por compartirnos las emisiones y acompañarnos en esta experiencia formativa en otros colores”, (relato estudiante. Extraído del foro: Conversaciones necesarias sobre hacer educa-

6 Existen diversos modos de conocer, comprender, registrar y comunicar acerca de nuestros entornos. En las últimas décadas las ciencias sociales han vuelto su atención hacia los fenómenos de la sensibilidad, pensada especialmente como la percepción formada en y por la cultura en que estamos inmersas las personas. Esto significa que aquello que percibimos está necesariamente condicionado por el mundo que conocemos. Así como existe una cultura visual, también está la cultura del gusto, del tacto, del olfato y la auditiva, con diversos desarrollos. Es posible reconocer que explicamos el mundo no solo a través del lenguaje, sino a través de nuestros sentidos, que median en la relación entre las ideas y los objetos, la cultura y el medio ambiente. (Segal, Lamelas y Altamirano, 2021).

ción en espacios sociopedagógicos y comunitarios).

"No sólo he podido problematizar prácticas y discursos hegemónicos sobre los territorios, las infancias y las familias. Sino también, reconocer voces, posturas e identidades culturales y comunitarias", (relato estudiante. Extraído del foro: Conversaciones necesarias sobre hacer educación en espacios sociopedagógicos y comunitarios).

Dice Santos (2011) que la capacidad de percibir sonidos se vincula a un modo de relación con el medio, a un conjunto de operaciones mentales y experiencias que varían mucho de acuerdo al contexto, comunidad, entorno. Fue así que los podcast, significaron una de las herramientas clave para que las y los estudiantes, pudieran reflexionar sobre el contexto actual desde las voces de las/os protagonistas territoriales.



Sitio serie podcast "Tiempos Inéditos: conversaciones sobre infancias"

Nuevos modos de cartografiar el territorio

Como otro modo de conocer y transitar el territorio, en un encuentro sincrónico⁷ se propuso realizar un viaje que cartografió virtualmente el recorrido desde la Ciudad Universitaria hasta la plaza del barrio de Villa Cornú. El recorrido se realizó desde un audiovisual editado por el equipo docente que iba realizando varias paradas por google maps, a medida que se realizaba el viaje se iban entramando acontecimientos del equipo de extensión que participó de esta actividad: cuánto duraba el viaje desde Ciudad Universitaria en el transporte de la UNC, desde dónde y por dónde se hacía el viaje, las instituciones del barrio (escuelas, organizaciones sociales y estatales), se dio la “vuelta a la plaza”, hubo un acercamiento al Centro de Salud y vecinal donde se realizan las actividades de la PSC, hasta que “se detuvieron” a conversar debajo de un gran árbol que está en la plaza del barrio y donde en muchas ocasiones se realizan las actividades con las/os niñas/os. Entendemos que este viaje no reemplazó de ningún modo la experiencia de estar ahí “cuerpo presente” en el barrio, aunque en el contexto de aislamiento en el que se dictó la PSC, supuso –al menos– un acercamiento a esas postales del barrio, desde imágenes cotidianas del equipo, desde mini relatos que expresan las experiencias sociopedagógicas realizadas. Estas “nuevas” formas reconfiguraron los acercamientos al territorio, a la vez que, supusieron recrear la propuesta extensionista.

Este recorrido se complementó con una sistematización del proyecto de extensión que se elaboró en un formato hipertextual especialmente para que las/os estudiantes conocieran la gestación, las acciones realizadas, la metodología de trabajo y reflexiones que se van sosteniendo en el proceso. En el escrito se incluyeron relatos, fotografías y audios realizados por el equipo de extensión donde se narran “anecdóticos” de las distintas actividades y propuestas con las/os niñas/os y referentes comunitarios.

Las/os estudiantes como productoras/es de “otros” encuentros posibles

En sintonía con la reinención de la propuesta, como trabajo final se les propuso a las/os estudiantes⁸ que se asuman como protagonistas y realicen ellas/os una

7 Encuentros sincrónicos realizados por videollamadas desde el recurso BigBlueButtonBN disponible en plataforma Moodle.

8 Cursan la PSC estudiantes de 1° a 3° año del Profesorado, Licenciatura y Ciclo de Licenciatura

producción podcast (audio breve) donde compartieran narraciones, cuentos, poesías, adivinanzas, trabalenguas, canciones, juegos, misterios y/o aventuras, propuestas lúdicas y/o artísticas, para con las/os niñas/os del barrio de Villa Cornú que asisten al espacio sociopedagógico “Taller de la imaginación”⁹ coordinado por el equipo de extensión.

Como se comentó anteriormente, tanto desde el equipo de cátedra, como las/os estudiantes, no había mucha experiencia en este tipo de producciones. Esta propuesta convocó a las/os estudiantes a volver sobre las problematizaciones realizadas en el cursado respecto del “hacer escuela”, hacer educación en espacios sociopedagógicos y comunitarios. Supuso comprender que, en tanto futuros educadores, son protagonistas de las construcciones artesanales, singulares, prácticas situadas que habiliten a las infancias “otros espacios y tiempos”, reconociendo los propios procesos locales y latinoamericanos, y a la vez inviten a las/os niñas/os a recorrer otros “mundos culturales”. Por lo cual, el equipo de cátedra seleccionó una gran cantidad de recursos literarios, lúdicos, creativos, desde el conocimiento del territorio, las familias, las/os niñas/os que significaron los insumos para las producciones. Los podcast realizados por las/os estudiantes se recopilaron en el álbum “Sonoridades para jugar e imaginar”¹⁰ que contiene 15 emisiones.

A continuación compartiremos algunos decires y significaciones las/os protagonistas de la PSC, las/os estudiantes¹¹:

en Ciencias de la Educación.

9 El espacio sociopedagógico “Taller de la imaginación” se desarrolla desde el proyecto de Extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC) asumiendo de modo colaborativo acciones con las otras instituciones/organizaciones que participan de la Red de Villa Cornú de Córdoba capital, principalmente en el Centro de Salud N°62 del barrio. Las acciones que se realizan se inscriben en los procesos de acompañamiento que el Centro de Salud realiza a aquellas familias que se encuentran en mayores situaciones de vulneración, acompañamiento que supone un trabajo territorial sostenido y atento a las problemáticas sociales, de salud, económicas, educativas y culturales de la población. Del espacio participan niñas/os de entre 4 a 14 años, se promueven propuestas sociopedagógicas: estéticas, artísticas, literarias y lúdicas que propician otros vínculos con los saberes y colaboran a las trayectorias educativas y de escolarización de las/es/os niñas/es/os; con el propósito de garantizar y restituir a las/es/os niñas/es/os el cumplimiento de sus derechos, específicamente en los que refieren a las garantías de una educación inclusiva e igualitaria, la participación infantil, el protagonismo y la producción de cultura. Estas acciones se sostienen cotidianamente desde la construcción horizontal, recuperando los principios de la educación popular y la pedagogía social. Desde el inicio de la pandemia y en la actualidad las propuestas son repartidas por las referentes del Centro de Salud en formato papel (y/o otros materiales físicos) casa por casa, cada semana.

10 <https://soundcloud.com/infanciasyderechos-ffyh/sets/sonoridades-para-imaginar>

11 Los decires que se presentan se recuperan del encuentro de intercambio sostenido con las/os estudiantes que cursaron la PSC en el primer semestre de 2020 respecto de la serie podcast “Sonoridades para jugar e imaginar”

"En este paso por el Seminario nos dimos cuenta de la importancia de poder involucrarnos, y sentimos que desde este lugar, en este año virtual y con estas características que tuvimos, estuvimos cerquita de la propuesta, nos gustó muchísimo".

"La actividad fue algo súper único, fue la primera vez que hicimos algo así desde que comenzó la carrera y elegimos el cuento Sobre Ruedas de Esteban Valentino porque se nos planteó desde la cátedra que las/os niñas/os son sujetos de derecho y que se debe asegurar el cumplimiento de los derechos, no sólo en la escuela sino también afuera. Con este cuento queríamos transmitir que los gestos mínimos pueden ser considerados como algo colectivo y elegimos de despedida Cuidado luna, es una poesía que la hicimos en formato de canción porque nos pareció interesante poder interactuar con las/os niñas/os desde una melodía. La creación del podcast fue todo un desafío y lo disfrutamos, creemos que a pesar de la distancia se puede transmitir".

"Realizamos un podcast en el cual a través de la lectura de dos cuentos abordamos los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Nos pareció necesario e interesante abordar esta temática, ya que este complejo contexto que nos atraviesa de pandemia y aislamiento, para no solamente seguir dando a conocer los derechos, sino también por el cumplimiento de estos y poder acompañar a las infancias".

"Hicimos un podcast sobre una narración, se llama: Los cuentos de polidoro el juego (...) es una actividad para que las/os chicas/os puedan escuchar el cuento y después cambiarle el final, lo podían escribir, dibujar o actuar. Nos inclinamos por esa actividad porque implica interpretar y poner en juego el derecho a jugar, acercarse a imaginar y a la vez crear lazos afectivos desde ese lado... digamos compartir experiencias propias, algo qué es súper importante en la actualidad".

"Pensamos que las producciones podcast que realizamos permiten ampliar el horizonte de la inclusión social y educativa, a través de actividades que acompañan a las/os niñas/os".

"Nosotras elegimos un poema porque creemos que desde la literatura se le puede ofrecer a las/os chicas/os una manera diferente de jugar con el lenguaje, a través de, en este caso una poesía, que tiene mucho de lúdico, mucho de juego. Está disponible para que lo escuchen, fue un desafío y se lo ofrecemos".

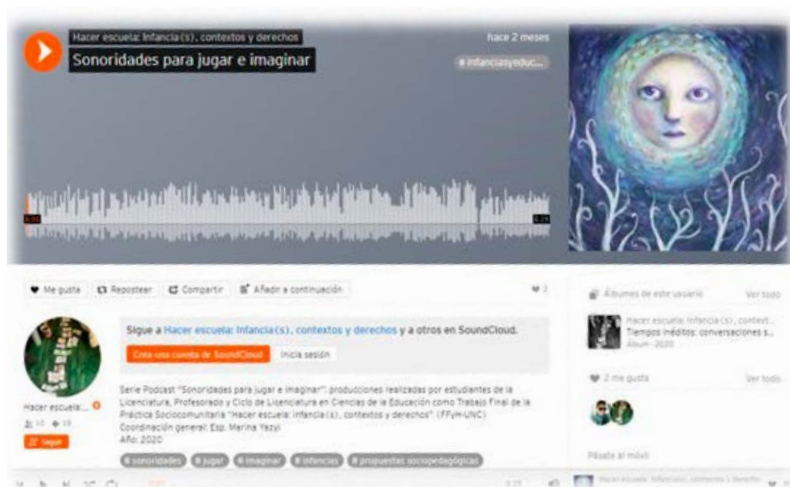
"Una de las preguntas que surgió durante la cursada de la PSC fue ¿cómo hacemos para llegar hasta las/os niñas/os si no nos podemos 'mover' hasta donde ellas/os se encuentran? Ante esta pregunta, como estudiantes pusimos la voz para poder 'llegar hasta allá', hasta el barrio, hasta las/os niñas/os. Porque asumimos que lo territorial se trata de una construcción simbólica, es el espacio que hacemos entre todas/os independientemente de donde nos encontremos".

Las sonoridades incorporaron voces, posturas e identidades culturales, habilitando espacios para la construcción colectiva, se asumen desde una postura crítica que desnaturaliza las miradas sobre las infancias, comunidad, el territorio y el escenario actual. Las producciones tienen un sentido de propiciar "encuentros" con las/os niñas/os, pensando a las infancias como movimiento, prolongando la mirada, atendiendo en clave de justicia lo que acontece hoy pero también mañana. "Pensar y nombrar a la infancia representa un acto político en un espacio de disputa aún no clausurado. Al mismo tiempo representa, en términos generacionales, la oportunidad de la interrupción. Interrupción que signifique la alteración radical de lo que acontece", (Redondo, 2012, p. 111) Hacer este "convite" a las/os niñas/os supone estar presentes de algún modo en el barrio/territorio, de alguna forma acercarse e invitarlas/os a compartir la escucha de un cuento, actividad, poema, etc. Eso también es *hacer escuela, hacer educación*.

A la vez, el proceso de cursado convocó a las/os estudiantes a mirarse, pensarse y posicionarse como productores de saberes y de cultura, de expresiones estéticas, literarias, artísticas y lúdicas que vale la pena compartir y poner a disposición de otras/os. Para lo cual, durante todo el semestre resultó fundamental para las/

os estudiantes sostener un registro individual de los propios movimientos, desde una “Bitácora de recorridos y experiencias”, herramienta que se constituyó en una colección donde se recopilaban las actividades de cada eje temático, los intercambios, ejercicios de reflexión y los trabajos de las/os estudiantes, orientada por los objetivos de aprendizaje. Esta herramienta funcionó como reserva de ellas/os y contribuyó a la producción del trabajo final grupal.

Desde estos sentidos y experiencias se considera necesario habilitar propuestas donde circulen diversas expresiones narrativas (Jackson, 2005), lenguajes que en la actual coyuntura hacen sentir, casi, como si se estuviera frente a frente, como si el contacto, las miradas y las voces “fueran y sonarán próximas”. Esta decisión didáctica, pedagógica y extensionista, de asumirse como creadoras/es, inventoras/es de podcasts es un modo de encuentro, otro posible, de seguir estando más cerca.



Sitio serie Podcast “Sonoridades para jugar e imaginar”

Recalcular movimientos

El complejo camino de repensar y reconfigurar la propuesta de enseñanza¹², la experiencia de la Práctica Sociocomunitaria (PSC) “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos”, al inicio de las condiciones de aislamiento planteadas como medidas sociales y sanitarias frente al COVID-19, nos desafío a crear otras formas de *hacer educación en la universidad* y sostener nuevos -otros- encuentros, entre estudiantes y docentes y con los territorios.

Dice Redondo (2020) que la educación en tiempos de excepción obligó a traducir el sentido del acto educativo en un tiempo diferido, sin la presencia de los cuerpos. Las instituciones educativas debimos configurarnos de otros modos. Esto incluyó la construcción de su presencia en el mundo virtual, junto a la producción y distribución de otros recursos y materiales a través de diferentes logísticas que implicaron tramas institucionales y colectivas diversas.

Entendemos que en tiempos de distanciamiento físico es urgente redireccionar, “recalcular”, las prácticas sociocomunitarias y extensionistas, asumir una propuesta que proporcione otros movimientos, aquellos que supongan apropiaciones y resignificaciones de saberes y conocimientos, al tiempo que, habiliten una reflexión acerca de cómo los sujetos se vinculan con esas construcciones y cómo nos permiten acercarnos a interpretar y comprender ese mundo que nos rodea y del que somos parte. Es decir, transitar una experiencia gnoseológica que se de en el seno del diálogo con otros y con los saberes construidos por los sujetos en su experiencia cotidiana (Ávila, 2017).

Para las/os estudiantes la experiencia de cursar este espacio proporcionó tener un acercamiento hacia la extensión universitaria, entendiendo que son “territorios donde se construyen saberes (institucionales, sociales, comunitarios) que entran en diálogo con el saber académico” (Abratte, 2019, p. 12). Concebir la extensión como diálogo de saberes implica entonces un posicionamiento ético y político y, a la vez, una toma de posición pedagógica.

Heredera de la pedagogía freireana, se parte de reconocer un vínculo educativo entre sujetos sociales que son portadores de saberes dispuestos a dialogar. Esta posibilidad supone en primer lugar el reconocimiento de ese vínculo horizontal y democrático –que

12 <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/ingenio-y-creatividad-para-acompanar-el-derecho-a-la-educacion-en-tiempos-dificiles/>

sin desconocer las jerarquías, las disputas y los modos de producción y legitimación epistémica de esos saberes- se proponga un trabajo sistemático de construcción dialógica. Un trabajo no exento de conflictividad para la propia institución universitaria, en la medida en que interpela modalidades de enseñanza, de investigación y de intervención profesional; obligando a las instituciones académicas a salir de ciertas posiciones hegemónicas en las que habitualmente se despliegan sus prácticas. (Abratte, 2019).

La experiencia permitió desnaturalizar y poner en tensión muchas de las representaciones y ciertas “comodidades” que se tenían respecto de la extensión universitaria y las prácticas sociocomunitarias. Involucró repensar qué imágenes y concepciones suelen ser normalizadas sobre las/os niñas/os, la educación, los derechos y las desigualdades que atraviesan. Cuestionando así, los supuestos sobre el hacer educación con las infancias en espacios sociopedagógicos y comunitarios.

Si bien entendemos, que construimos conocimientos (...) siendo parte de esa trama del territorio (Revista Filo al Sur N° 1, 2018), tanto estudiantes como equipo docente, requerimos reinventar esa trama, buscar, idear otras formas, dar continuidad a la construcción de lazos extensionistas, considerando los debates que interpelan a la universidad respecto a los procesos de formación profesional (Pacheco, 2003).

En ese sentido, se asumió que, estos tiempos inusitados invitan a convocar la imaginación y la invención, pero será desde la construcción colectiva que se podrán elaborar propuestas en diversos sentidos “inéditas”, en las cuales las aulas, los espacios, -hoy “aparentemente” virtuales- se constituyan en “lugares habitables”, es decir, “espacios para habitar” en los que no nos sentimos tan solos (Yazı, 2020 a). Decimos “aparentemente virtuales”, dado que las/os referentes y las/os niñas/os del barrio, cada una/o de nosotras/os son/mos reales, estamos/hacemos presencia, no están/mos en el ciberespacio, no son/somos un holograma, “les/nos pasan cosas”. Este contexto atraviesa a todas/os, por lo cual, es tan necesario abrir a la posibilidad de hacer algo “en común” que recupere los saberes y experiencias que circulan en los territorios del barrio y la universidad. Estos tiempos demandan habilitar nuevos horizontes, para hacer colectiva y cotidianamente un mundo más justo, al decir de David Lebón, para hacer posible un “mundo (más) agradable”¹³.

Las/os autoras/es

Marina Yazzi es docente de la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, y de los profesorados de la Facultad de Artes. Responsable de la Práctica Sociocomunitaria “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos” y directora del Proyecto de Extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC). marina.yazzi@unc.edu.ar

Nóel Martínez es estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Ayudante alumna de la Práctica Sociocomunitaria “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos”, integrante del Proyecto de Extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC). Becaria de la Secretaría de Extensión Universitaria. noel.martinez@mi.unc.edu.ar

Mateo Ruiz Perez es estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Profesor adscripto de la Práctica Sociocomunitaria “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos”, integrante del Proyecto de Extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC). mateo.ruiz@mi.unc.edu.ar

Cinthia Machado es estudiante del Profesorado y la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Ayudante alumna de la Práctica Sociocomunitaria “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos”, integrante del Proyecto de Extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC). Becaria de la Secretaría de Extensión Universitaria. cinthia.machado@mi.unc.edu.ar

Romina Berra es estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Ayudante Alumna de la Práctica Sociocomunitaria “Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos”, integrante del Proyecto de Extensión “Niñez y derechos en territorio: espacio sociopedagógico de acompañamiento a las trayectorias educativas en Villa Cornú” (FFyH, UNC). rominadberra@mi.unc.edu.ar

⁹². quinto álbum del grupo editado en 1992. Fue compuesta por David Lebón. La versión: David Lebón – Mundo Agradable (Official Video) ft. Ricardo Mollo <https://www.youtube.com/watch?v=O9RbVM2N3s4>, ha sido y es una sonoridad resonante en nuestras prácticas sociocomunitarias y extensionistas.

Bibliografía

Abratte, J. (3-5 de agosto de 2016). *El derecho a la educación y la (des) igualdad educativa: historia, política y desafíos*. XIX Jornadas Argentinas de Historia de la Educación. Emancipación, libertades y desafíos. La construcción/deconstrucción del campo educativo en 200 años de historia. Cipolletti: Universidad Nacional de Comahue.

Abratte, J. (2019, abril). Educación y territorios: pensar lo público en las prácticas extensionistas. *E+E: estudios de extensión en humanidades*, 6(7), 11-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/24204>

Avila, S. (2017). Extensión y educación popular. *Compendio bibliográfico. Asignatura Extensión Universitaria*. Secretaría de Extensión Universitaria, UNC.

Benza, G. y Kessler, G. (2020). *La ¿nueva? estructura social de América Latina: cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Editorial Siglo XXI.

Carli, S. (1999). *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Santillana.

De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.

Diker, G. (2009). ¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias? Colección 25 años, 25 libros. Biblioteca Nacional y Universidad General Sarmiento.

Dustchasky, L. (2012). Confianza. *Escuela de Maestros*. Canal Encuentro. <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8052/688?temporada=1>

Jackson, P. (2005). Sobre el lugar de la narrativa en la enseñanza. En Mc Ewan y Egan (coord.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Amorrortu.

Kohan, W. (2013). *El maestro inventor*. Simón Rodríguez. Miño y Dávila.

LLobet, V. (6-11 de agosto de 2011). Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina. Algunas reflexiones sobre su abordaje teórico. *XXVIII*

Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Recife.

Pacheco, M. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy. *Revista Cuadernos de Educación*. 3(3), 21-30. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/669>

Práctica Sociocomunitaria "Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos" (FFyH-UNC). (2020). *Sonoridades para jugar e imaginar*. Serie Podcast. Estudiantes de la Licenciatura, Profesorado y Ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación como Trabajo Final de la <https://soundcloud.com/infanciasyderechos-ffyh>

Redondo, P. (2012). "Entre" generaciones: infancia, tiempo y política. En Southwell, M. (comp.). *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Homo Sapiens.

Redondo, P. (2018). *La escuela con los pies en el aire. Hacer escuela, entre la desigualdad y la emancipación*. NEFI Ediciones.

Redondo, P. (2020). Educar a la primera infancia en tiempos de excepción. En Dussel, I.... [et al.] *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIFE.

Revista Filo al Sur (2018). *Construir una universidad para todos y todas*. 1(1). CIDAC (Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria. Secretaría de Publicaciones. Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Ruiz Pérez, M. (2020) En Yazzi, M. (2020). *Podcast: N° 1 Recorrido por la propuesta*. Práctica Sociocomunitaria "Hacer escuela: infancia(s), contextos y derechos". Escuela de Ciencias de la Educación (FFyH-UNC).

Salit, C., Yazzi, M., Cargnelutti, J., y Caminos, A. B. (2020 a). ¿Jaque virtual a la relación forma-contenido en la enseñanza?. *Trayectorias Universitarias*, 6(10), 017. <https://doi.org/10.24215/24690090e017>

Santillán, L. (2011). *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Biblos.

Santos, B. (2006). *La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes* (pp 13-41), CLACSO.

Santos, B. (2011). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta/ILSA.

Segal, A., Lamelas, G. y Altamirano, A. (2021). Clase 1: La enseñanza de las ciencias sociales en tiempos de emergencia sanitaria. *Enseñar en escenarios diversos (área sociales): la organización de los contenidos de cara a un futuro escolar en alternancia*.

Reedición de Lamelas, G. y Tabakman, S. (2020). Clase 1: La selección de contenidos en ciencias sociales. Enseñar en escenarios diversos. INFoD. Ministerio de Educación de la Nación.

Yazyi, M. (2015). *Prácticas instituyentes en la conquista de derechos: tramas de infancia y juventud en la Villa La Tela* [en Línea]. Trabajo Final de posgrado. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria. http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TFI/EsAIP/Yazyi_M_Practicas_2015.pdf

Yazyi, M. y otros. (2020 b.) *Tiempos inéditos: conversaciones sobre infancias*. Serie Podcast. <https://soundcloud.com/infanciasyderechos-ffyh>

Yazyi, M. y otros. (2020 c.) Conversaciones sobre infancias en tiempos inéditos. *Revista La Tinta*. <https://latinta.com.ar/2020/07/conversaciones-sobre-infancias-tiempos-ineditos/>

**Embarriarse como forma de hacer
extensión:** *recorridos desde y con la
Mesa de Organizaciones Argüello en el
contexto de pandemia*

Barbarena Amato Ros, Carla Eleonora Pedrazzani,
Johanna Marianny Alves Quintana, Julieta Salinas, María
Ayelén La Torre, Mora Stiberman
y Lucía Aichino

Situar(nos): una voz múltiple y un hacer rizomático

*"Vernos, de verdad vernos. Oler la calle común, el tumulto,
el agua enardecida de la lluvia.
Tocar la piel de quienes pasan, oírnos respirar.
Vernos sin láminas que recubran la distancia, sin uno aquí y otro allá,
vernos a los lados y mirar el tiempo que no pasa,
en un lugar cualquiera, fuera de nosotros.
Como si los cuerpos se desperezaran y ya no hubiera gravedad.
Que los ojos se distraigan, que las manos se desaten,
que no haya que regresar nunca más.
Quitarnos de la oscuridad, oler el mundo, rozar las vidas,
ir hacia el sabor perdido de cada soledad".*

Carlos Skliar, 2021

Queremos partir de un susurro colectivo, comenzar refiriéndonos a quiénes somos lxs¹ que narramos este escrito, porqué lo hacemos, desde dónde. Compartirles una insistencia que sostenemos y defendemos en nuestros modos de vincularnos y generar alianzas: devenir en *nos*, en un *nosotrxs* que como manera de acuerparse da cuenta de una voz y un cuerpo colectivo.

La extensión universitaria, por lo general, nos habla de vínculos, de articular con la comunidad, de crear puentes. Desde el hacer que venimos recorriendo hace más de seis (6) años como equipo de la Práctica Sociocomunitaria (PSC)² "Infan-

1 El uso de la x tiene una intención política, es utilizada con el fin de problematizar en quien lee el uso común del lenguaje binario entre géneros masculino-femenino o aún aquel que se enuncia como neutral. Su uso, entonces, es propuesto como forma de visibilizar lo que el lenguaje invisibiliza en torno a otros géneros e identidades de género.

2 Dicha PSC, se sostiene desde el año 2015 como proyecto extensionista de la FFyH-UNC, en articulación con escuelas primarias situadas en barrios periféricos de la ciudad de Córdoba y la Mesa de Organizaciones de Argüello, territorios atravesados por desigualdades estructurales, una fuerte estigmatización y, al mismo tiempo, una historia colectiva de resistencia y organización comunitaria. Coord. de la PSC: Paula Basel (Escuela de Ciencias de la Educación) y Carla Pedrazzani (Dpto. de Geografía). Equipo de ayudantes, adscriptas extensionistas y docentes colaboradoras: Lucía Aichino, Johanna Marianny Alves Quintana, Barbarena Amato Ros, Clara Iglesias, Eleonora Hernández, María Ayelén La Torre, Analí Mansilla, Emilia Mansilla, Vanina Mingolla, Roxana Ramírez, Natalia Riveros, Mora Stiberman, Laura Simoni.

cias y territorios en movimiento: intervenciones poéticas, cartografías, memorias visuales” y como parte de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) – Universidad Nacional de Córdoba (UNC), más que vinculaciones con “la” comunidad, nos movemos desde ese *hacer conjunto*, colaborativo, que deviene en “ser” comunidad.

Un hacer y ser colectivo que confluye en una historia de organización barrial y comunitaria (Mesa de Organizaciones Argüello) en un sector de Argüello³, que cuenta con un recorrido de más de veinte (20) años; a la cual nos sumamos como equipo. En la Mesa se encuentran, coexisten y dialogan múltiples organizaciones sociales y comunitarias e instituciones, cada una con sus propias historias, trayectorias y recorridos en el accionar comunitario territorial aunque entretnejadas entre sí. En su diversidad y en los proyectos y desafíos compartidos es donde hallan su potencia, pulsión vital de organización y transformación.

La Mesa de Organizaciones Argüello abarca la comunidad que conforman las escuelas primarias Ricardo Nassif, Javier Lazcano Colodrero, Hugo Leonelli, Martha Salotti, el Jardín Provincial Lezama, el Jardín Maternal Garabatos, la Sala Cuna Juana Azurduy, la Escuela primaria de adultos M. Estrada, el I.P.E.M. N° 18 Dr. Federico Cumar, el Centro de salud N° 57, la Radio Rimbombante, la Casa Abierta Argüello Lourdes, la Red Puentes MP Nuestramérica, la Fundación Ciencia, Comunicación y Arte, el Equipo de Atención Comunitaria Argüello IPV, las Aulitas Macuca y el equipo de la PSC.

Quienes conformamos la Mesa devenimos en esa nostredad que irrumpe, tensiona, cuestiona los modos de relacionarse y las maneras en que se construye un otrx. Asumiendo que al interior de la Mesa coexisten diversos modos de mirar el mundo y de hacer y, que lejos de pensarse como un colectivo homogéneo, se asume en su heterogeneidad y hace lugar a las tensiones, contradicciones y diversidad de miradas, a la multiplicidad de temporalidades, necesidades y espacialidades para ponerlas en diálogo, revisarlas y alojarlas en la construcción de lo común, de lo vital.

3 IPV Argüello, Granja de Funes II, Villa Hermana Sierra, 2 de septiembre, 18 de noviembre, Argüello Lourdes y otros barrios y asentamientos populares aledaños, localizados al noroeste de la Ciudad de Córdoba (Argentina).

Primera y segunda reunión 2021 - Mesa de Organizaciones Argüello



Fotografías: Julieta Salinas para Radio Rimbombante

Este nosotrxs nace de vínculos, alianzas, sentipensares, diálogos, interpelaciones, sensibilizaciones, iniciativas, gestos y acciones comunitarias. ¿Cómo imaginamos entonces la construcción de dicha *nostredad*? Existe una bonita metáfora que podría reflejar el cómo se establecen redes de relaciones que hacen que luego nos podamos nombrar como colectivo. Hay una lógica rizomática en los modos de relacionarnos:

El rizoma, que no tiene origen, se expande impredeciblemente, enlaza puntos inesperados, no avanza por donde se prevé y desconoce límites y aduanas. Agazapado y poderoso, sorteando muros, esconde sus nutrientes y luego reaparece con una lógica propia y aventurera, porque es subterráneo, irreductible y desbordante -como la web: infinito e hipertextual, conduce a destinos insospechados-. En modo rizoma asociamos ideas, formas abstractas, recuerdos, escenas; en modo rizoma vivimos estos tiempos de tareas simultáneas y diferentes, de escenarios atesados y brotes súbitos; en modo rizoma pensamos porque ese diseño permite juntar imágenes por alguna pequeña analogía, por un detalle de coincidencia, por una leve semejanza emotiva.

(Borioli, 2019, p. 58).

En este “*hacernos rizomáticamente*” creemos en una construcción en colectivo que deja huellas y se expresa en gestos, que también se van transformando y re-significando en sus múltiples sentidos acerca de lo que implica sostener los vínculos a través del/en el tiempo; tiempos y espacios no lineales, sino en múltiples movimientos. “*Hacernos rizomáticamente*” nos implica en desafíos: significa transformarnos, mudarnos, movernos, re-conocernos, sumar y aliarnos con otrxs,

ver qué más se puede hacer, decir, pensar para actuar, dar batalla a una realidad llena de injusticias y desigualdades, brotes súbitos, para poder, quizás (por qué no) emerger en árbol que dé cuenta de la fuerza vital.

El contexto generado por la pandemia mundial a causa del COVID-19 agudizó y profundizó las condiciones de pobreza estructural que atraviesan día a día las familias y diversas personas en los barrios populares, en particular las que viven en este sector de Argüello, ampliando las brechas de las desigualdades sociales y territoriales de un sistema capitalista, patriarcal, colonial y neoliberal.

La pandemia resquebrajó con mayor profundidad lo que parecía acallado-aquietado y caló más hondo en la precariedad de las condiciones de vida, dejando a la luz lo preexistente, pero sobre todo ampliando lo que ya estaba presente, recrudeciendo las situaciones y condiciones de quienes tienen menores accesos y sostén económico. La continuidad de los andamiajes neoliberales constantemente ha desplazado a los sectores más empobrecidos hacia los márgenes y con las medidas de confinamiento les ha marginalizado aún más. A la vez, ha generado que las fuerzas comunitarias se vigoricen, adquieran otro ritmo, se vuelvan rizomáticas y respondan a las urgencias y a los cuidados desde entramados reticulares, activando redes pensadas e impensadas. Las continuidades son también de las formas de *r-existencia*⁴ que gestan y sostienen las redes comunitarias, en las cuales se conjugan una sumatoria de voces diversas, las voces de las infancias, de las mujeres, de lxs vecinxs.

En consonancia a este nuevo contexto, las experiencias que veníamos desarrollando desde y con el barrio y como equipo de PSC han recorrido el complejo camino de (re)pensarse y (re)configurarse acorde a las condiciones del Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) planteadas como medidas sociales y sanitarias, atendiendo a su vez a las urgencias que iban emergiendo a raíz de la profundización de las desigualdades antes mencionadas. En los primeros meses de confinamiento, elaboramos algunas ideas sobre las emergencias que se agudizan y que se relacionan unas con otras:

4 Recuperamos de Porto-Gonçalves (2009) la expresión *r-existir* para hacer referencia a cómo en las acciones-reacciones de resistencia hay una pre-existencia y existencia que les dota de una pulsión vital.

La situación crítica de emergencia sanitaria, que se suma a una emergencia alimentaria en el contexto local, se vuelve una oportunidad para nombrar la complejidad de lo que significa “quedarse en casa” para la diversidad de personas, familias de y en los barrios y asentamientos populares. La cuarentena hizo más visibles y palpables las desigualdades socio-económicas, de género y generacionales que se profundizaron dramáticamente en los últimos años en nuestro país. (Nota en la Tinta, El Cuidado es Colectivo, abril 2020).

Atendiendo a esta complejización del contexto, a los diversos discursos discriminatorios, llenos de prejuicios y estereotipos sobre las barriadas populares, volvimos a confirmar y hacer más visible aquel tejido rizomático al cual nos referimos al inicio: agazapado y poderoso, emergió en árboles. Durante el tiempo de confinamiento, nos dimos cuenta que sin las tramas que históricamente se fueron construyendo en el barrio, difícilmente se hubiese dado respuesta a las necesidades urgentes que se plantearon.

Atravesadas por imágenes que nos transmitían angustia, aturcidas por el silencio e invadidas por mensajes que llamaban a la quietud y al distanciamiento, el contexto nos unió y nos puso en movimiento, se generaron cercanías a pesar del distanciamiento físico. Las pequeñas olas abigarradas se transformaron en marea de espacios de encuentro para dialogar en colectivo sobre lo que nos pasaba y lo que sentíamos que estaba pasando en los barrios. Nos permitimos dialogar desde una escucha atenta tanto a las voces de los barrios que emergen del grupo de Whatsapp de la Mesa de Organizaciones Argüello como a las voces, por ejemplo, de Patricia Redondo (2018), quien trae algunos hilos desde dónde pensar el hacer comunitariamente:

La clave: la construcción de preguntas, el fluir de un pensamiento colectivo y compartido, la interrupción de lo dado, el alojar la duda y la apertura a otras variaciones de lo posible. El “no saber” como la expresión cotidiana de un saber instituido e instituyente. (Redondo, 2020, p. 552).

Entonces, nos abrimos a las variaciones de lo posible y a las preguntas que (nos) fueron emergiendo colectivamente: ¿qué hacer mientras tanto? ¿Qué hacer desde las distancias a 2 metros (y más), desde las palabras embarbizadas? ¿Cómo evitar que el barbijo nos tape la boca y nos deje calladxs? ¿Cómo achicar las dis-

tancias físicas y acuerparnos colectivamente? ¿Desde qué lugar podemos enraizarnos, para seguir pulsando lo posible, lo vital, lo necesario? ¿Cómo hacer sitio a las urgencias sin perder de vista todos los otros horizontes compartidos? ¿Cómo seguir haciendo lugar a la democratización de los bienes culturales y a la función vital del arte y la literatura? ¿Cómo hacer sitio a las voces de las infancias en un mundo adultocéntrico? ¿Desde qué lugar y de qué modo se visibilizan las tareas de cuidado que requiere no sólo el cuidado de las infancias, sino también el de las familias y personas con quienes viven?

“El barrio para mí es... voces, sentidos y sentires conjugados”

Partimos de la convicción de que los territorios sean nombrados por quienes los habitan como una forma de diálogo de saberes, de encuentro y de escucha para construir conocimientos juntxs.

En el marco del seminario-taller optativo que se dicta desde la PSC⁵ para estudiantes de la Licenciatura y Profesorado en Ciencias de la Educación y de la Licenciatura en Geografía, en donde participaron activamente maestrxs de las Escuelas Ricardo Nassif y Hugo Leonelli, en el ciclo lectivo 2020, en un cursado virtual como medida ante el ASPO y DISPO; el desafío que se nos presentó fue *lograr estar en los barrios de Argüello y aprender juntxs*. Desde ese lugar se pensó en la creación de un material audiovisual con voces de vecinxs, profesionales e integrantes de la Mesa de Organizaciones Argüello. Allí, múltiples sentidos y sentires se conjugan para definir “el barrio”: aquella categoría con la que nombramos “resumidamente” hacia dónde vamos y en dónde estamos: “La distancia recorrida varía para unos y otros, pero es significativa para todos” (Redondo, 2018, p. 554).

Para muchxs vecinxs el barrio forma parte de su familia, donde se refuerzan vínculos de confianza para subsistir y *r-existir*. De este modo, asumir la vinculación, requiere pensar en *movimiento* leve y potente. Algunas voces de lxs vecinxs así lo reconocen:

5 Reconocemos a este seminario como una experiencia de curricularización de la extensión universitaria, donde quienes lo cursan se entretajan en el quehacer extensionista de la PSC y los territorios y voces barriales se vuelven parte del proceso de formación y de los aprendizajes compartidos. Para quienes lo cursaron como estudiantes de grado y hoy son parte del equipo, sin duda fue una experiencia transformadora, que los interpeló y presentó nuevos caminos para pensarse en su formación y rol profesional desde este “enraizamiento” del que venimos hablando entre la universidad y el barrio, desde una perspectiva de multiterritorialidad y en movimiento.

“Para mí el territorio es embarriarse, movimiento, palabras, lucha, intercambio”.

“Es donde nada pasa desapercibido”.

“Son muchas manos y muchos cuerpos”.

“Donde querría seguir viviendo, donde me crié, donde todos me conocen, lxs vecinxs, la escuela”.

“Es un conjunto de ranchos, casas, calles, donde todos convivimos, nos conocemos”.

“Soportar injusticias, dolores, angustias con las que nos encontramos”.

“El barrio me invita a inventar, fantasear, desear y hacer cosas, proyectos”.

“Es donde todos queremos soñar”.

“Es donde no vamos a ser discriminados”.

“Es donde queremos acceder a servicios para tener una vida digna”.

“Es el espacio donde estamos viviendo, es parte de mi historia, de mi cultura”.

“Es donde uno se siente libre”.

“Es donde sigo creyendo mucho en la gente de este lugar”.

“Es ser solidarios, escuchar más”.

“Es juntarse a ver lo que necesitamos”.

“En el barrio son muy importantes las redes”.

“Es luchar por los espacios”.

“Es acompañar a la gente”.

“No me iría de este lugar por nada del mundo”.

“Amo este lugar, amo a mi gente, seguimos en la lucha”.

“Muchas manos, muchos cuerpos, muchos sentires,

**amasando, poniendo música, arte, a este deseo,
a este plan que tenemos de cómo queremos
que sea el barrio”.**

**“Donde me gusta estar. Ahí me he criado, he conocido
a un montón de gente. Me conocen, estoy en el trabajo
que me gusta. La escuela me enseñó mucho. Mi barrio
es algo lindo”.**

**“En el barrio me nacen muchas preguntas y eso me ha
ido transformando en el encuentro”.**

**“Es mi lugar, mi referencia, mi espacio. Sigo creyendo
en mi barrio, en la gente de este lugar”.**

(Jóvenes, vecinxs e integrantes de la Mesa de Organizaciones Argüello, 2020).

Es en este movimiento, con esas voces y acciones, actos políticos en sí mismos y de cuidado, donde la práctica extensionista se asume en construcción, en un proceso en donde suceden múltiples aprendizajes. Cada acción llevada adelante no puede desconocer la escucha y el diálogo con quienes todos los días habitan “el barrio”.

*Solemos decir “el barrio” cuando mencionamos al menos tres
de ellos,
el del fondo,
los de abajo,
los de allá.*

Ninguno nombrado por el nombre.

Hay cuadras de por medio sin alumbrado, y sin asfalto.

*Se escucha la música a las 9 de la mañana
y es porque Poly cumplió los quince la noche anterior y no hay
felicidad que no se festeje.*

*No pasan muchos bondis ni tampoco pasan muy seguido, pero
en su recorrido te cruzas con algún mural que dice “aguante el
barrio”.*

*A veces sentís el olor asfixiante de basura quemada
y otras veces olés el arroz con pollo que hace la doña para darle
de comer a todos los pibes.*

Las madrugadas empiezan con el agua de la pava hirviendo,

para los tres mates antes de salir para el trabajo, anticipando el tiempo que si el bondi viene lleno no te alza.

En los atardeceres también oís las burbujas del agua caliente,

si hay silencio de seguro se acabó el gas, y alguien de la casa sale con la garrafa al hombro o en el carrito a comprarla en el almacén de la esquina. Ese que tiene de todo hasta los últimos chismes de la farándula.

Eso es el barrio; mirar las zapatillas propias y avisarle al del lado que camina con los cordones desatados.

(Julieta Salinas, 2021)



Fotografía: Carla Pedrazzani, 2019, en el marco del 1er. recorrido del seminario-taller de la PSC.

Para nombrar, visibilizar, denunciar y anunciar la profundización de las injusticias y desigualdades preexistentes a la pandemia, y las que se agudizaron con ella, como equipo extensionista que nos reconocemos con y parte de la Mesa de Organizaciones Argüello, hacia finales de marzo y principios de abril de 2020 construimos y difundimos la campaña "El cuidado es colectivo"⁶. Desde el hacer colectivo, nos potenciamos y aliamos en un sentir-pensar conjunto de lo que es necesario, emergente y urgente en las barriadas populares. La Campaña motorizó una colecta de alimentos no perecederos, de medicamentos, de artículos de limpieza y

⁶ Para ampliar: <https://latinta.com.ar/2020/04/cuidado-colectivo-arguello-filosofia-socio-comunitaria/>

de dinero para las organizaciones sociales y comunitarias del barrio y su redistribución en las familias y vecinxs.

Flyers de la campaña. Realizados por Natalia Riveros, 2020.



De algún modo, generó una interrupción del aislamiento; nos mueve aún hoy y crea una fuerza que no emana de una persona o individualidad, sino de las ondulaciones de una trama reticular que nos vuelve un colectivo, que nos acuerpa, que nos sostiene y de la que como equipo somos parte.

Asumimos que la práctica extensionista se construye como un entramado de múltiples territorialidades y temporalidades. Así fue también como en los meses de abril, mayo y junio, desde la Secretaría de Extensión de la FFyH, se nos invitó a participar de una serie de informes de Canal U que se denominaron: "Una vuelta x los barrios"⁷. En esta serie de recorridos, lxs periodistas fueron a conocer el barrio y dialogar con las maestras de las escuelas públicas, lxs operadores

⁷ Informes de Canal U "Una vuelta por los barrios": https://fb.watch/5H_flQddNW/ (Escuela Hugo Leonelli IPV Argüello y Radio Rimbombante 104.9.); https://fb.watch/5H_thEqq7x/ (centro de salud 57 de IPV Argüello); https://fb.watch/5H_NstKxJh/ (Escuela Ricardo Nassif).

de la Radio Rimbombante, lxs trabajadores del Centro de Salud, como camino para visibilizar las realidades que se estaban y se están viviendo en el contexto de pandemia. Los informes no sólo accionan como denuncia y visibilización de la situación y necesidades, sino que a su vez logran anunciar las fuerzas vitales de la comunidad y aquellas estrategias, iniciativas y acciones que se organizan en conjunto para pensar alternativas a este contexto.

Esas fuerzas comunitarias y vitales son las que nos hacen pensar en aquellas miradas y gestos que habitan los territorios y que dan cuenta del sostén de los vínculos en plena emergencia sanitaria, laboral, alimentaria y, también cultural y poética. Dinámicas vitales que dan forma, por ejemplo, a la Radio Comunitaria Rimbombante como un espacio desde donde se es y hace escuela. A través del programa denominado “Siempre juntas, juntos, jntes” se trabajaban, por ejemplo, las tareas de los Cuadernillos de Nación y lxs estudiantes mandaban y mandan cuentos, chistes y comentarios sobre las diferentes temáticas planteadas. Por otro lado, lxs docentes de las escuelas personalizaron para cada estudiante, grupo de hermanxs y familias, los cuadernillos “Seguimos Educando” que llegaban a las instituciones educativas.

Asimismo, a través de las fuerzas comunitarias se consiguió, entre otras cosas, abastecer al Centro de Salud N° 57 de elementos esenciales y se consiguió un fondo para traslados en caso de que sea necesario. Nuevamente gestos cotidianos que abastecen de nutrientes necesarios a los vínculos rizomáticos y que aparecen subterráneos, pero desbordan en acciones amorosas cuando son precisadas.

Como equipo extensionista, a todos aquellos gestos le sumamos la defensa del acceso y la democratización de la cultura. Sabíamos que las urgencias materiales en plena pandemia eran de algún modo “prioritarias”, pero también asumimos como vitales a los espacios poéticos, que especialmente habitan las infancias de los barrios. En este sentido, cuando pensamos junto a la Mesa de Organizaciones la campaña “El cuidado es colectivo”, distinguimos un doble objetivo: por un lado, recaudar fondos para necesidades urgentes y, por otro, destinar una suma a la confección de bitácoras literarias para las infancias. Así fue que hacia el mes de octubre, relanzamos la Campaña⁸, esta vez teniendo como base la redistribución de los bienes culturales, el acceso a la materialidad de libros-álbum y bitácoras, el derecho a la cultura, la imaginación y el arte, en diálogo estrecho con los gestos amorosos de lxs docentes de la Escuela Ricardo Nassif.

Carlos Skliar (en una entrevista con Eduardo Aliberti, 2020⁹) sostiene:

En esta época es fundamental dar un tiempo que no tenemos, para atender a esa parte del mundo que vale la pena porque podemos hacer algo que de verdad vale la pena. Dar tiempo cómo dar a respirar [...] desde respuestas colectivas (...) Tiempo para jugar, tiempo para leer, tiempo para escribir, tiempo para el silencio, tiempo para la igualdad. (Skliar, 2020).

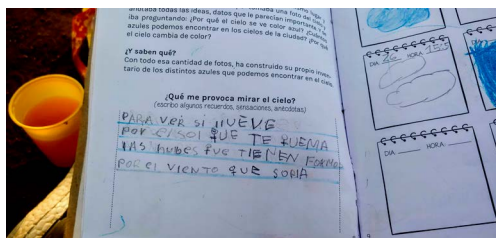
En este desafío, nuevamente lo colectivo se hizo presente, tramando otras metáforas en territorios marcados por el desamparo “que entrelaza sentidos educativos, perspectivas filosóficas y políticas que configuran una urdimbre que amarra, filia a los sujetos” (Redondo, 2018, p. 548).

Los vínculos y alianzas que fuimos tejiendo en estos espaciostiempos con quienes “insistimos” en horizontes de justicia para las infancias populares, a través de redes frente a la precariedad totalitaria, nos llevaron a explorar caminos alternativos y otros modos de habitar, más horizontales y solidarios, junto a los sueños de las niñeces del barrio.

Caravana y encuentro en plazoleta del barrio, 11 de diciembre de 2020



9 <http://apunteseideas.com/2020/06/01/carlos-skliar-y-una-reflexion-sobre-la-escuela-pos-pandemia/>



Fotografías: Carla Pedrazzani.

“El cuidado es colectivo” y el proyecto de Bitácoras potenció la multiplicación de las redes y la ampliación de este rizoma al cual hicimos referencia anteriormente. Como poderosas raíces subterráneas, nos fuimos entretejiendo con otras redes, instituciones, organizaciones y personas que se sumaron a este cuerpo colectivo y que hicieron posible este proyecto de forma amorosa y cuidada.

Estos otros vínculos y alianzas que van más allá del equipo de PSC y de la Mesa de Organizaciones refieren a todas esas personas singulares y colectivas que se sumaron a colaborar desde distintos lugares para concretar el proyecto. Tal es el caso del medio de comunicación La Tinta, el Colectivo de Educación/Nivel Inicial, lxs estudiantes y docentes de la Escuela Zorrilla, las mamás del barrio, las maestras comunitarias, la Secretaría de Extensión de la FFyH, la Cooperativa de cartoneros de Hermana Sierra, y los aportes de múltiples personas a la campaña. Así, las redes de cuidado se ampliaron y multiplicaron, bajo una estrategia y territorio comunes.

Muchas manos, muchos cuerpos, muchos sentires amasando...

Durante el inicio del año 2021, nos encontramos frente a un contexto en el que se agudizaron las diversas expresiones de desigualdad. Ante esto, en abril-mayo del presente ciclo lectivo, la Mesa de Organizaciones Argüello volvió a reunirse presencialmente, sumando más organizaciones, instituciones y escuelas de la zona.

La problemática más urgente que nos moviliza a encontrarnos es el hambre y el frío que están viviendo las infancias en las escuelas y sus familias. La falta de abrigo, de comida en la escuela (que antes se daba a través de los comedores de PAICor¹⁰), la falta de gas en muchas escuelas y la entrega de módulos de alimentos precarios -cuya calidad, además, es cuestionable, teniendo en cuenta las necesidades nutricionales de las infancias-, deriva en una situación sumamente crítica frente a la cual se tornó urgente volver a encontrarse, y, una vez más, pensar y motorizar estrategias colectivas. Al respecto, Stella, trabajadora social del Centro de Salud N° 57, expresó en aquella reunión: “Estamos poniendo el cuerpo hoy en construir algo común”.

La Mesa de Organizaciones se encuentra movilizada construyendo lo común, disputando los sentidos que se van instalando en la opinión pública. No sólo pensamos desde la Mesa estrategias conjuntas para exigir lo mínimo, lo indispensable para romper con la precariedad totalitaria; sino que también vamos más allá y nos preguntamos: ¿Qué concepto de salud se está instalando? ¿Acaso pensar en la alimentación saludable y el abrigo no es salud también? ¿Por qué no estamos ligando las discusiones en torno a salud y educación, que guardan una relación total?. “¿Esto es la educación, qué es esto, a qué llamamos educación?”, preguntó en voz alta una docente que participó en la reunión. ¿Se puede aprender en estas condiciones? ¿Qué podemos aprender en estas circunstancias?

Otra participante manifestó que, justamente, “si las docentes comprometidas no estuvieran hoy aquí, no se estaría visibilizando la situación”. Y así se va armando y configurando la Mesa en su cotidianeidad, por la suma de cuerpos comprometidos con las infancias y con los barrios de la zona, que se organizan para visibilizar, alzar la voz y denunciar, pero también para anunciar otros modos posibles del hacer colectivamente y desde abajo como forma de construir un territorio común

y un posicionamiento político que nace del diálogo y el respeto de las variadas experiencias y posiciones de quienes participan activamente en la Mesa.

En aquella reunión decidimos elaborar como Mesa una nota sobre la situación de emergencia alimentaria que se está viviendo en los barrios y se visibiliza especialmente en las escuelas. El escrito es particularmente en relación al PAICor y los productos que se le entregan a las familias a través de los precarios módulos de alimentos desde hace un año debido al ASPO y DISPO. Al mismo tiempo exige al gobierno que se vuelvan a habilitar los comedores de dicho Programa en las escuelas¹¹.

Contenido del módulo alimenticio entregado por PAICor



Fotografías: Carla Pedrazzani, mayo de 2021

Asimismo, atendiendo a la situación crítica del frío en el barrio y en las escuelas, decidimos relanzar la Campaña “*El Cuidado es Colectivo*” para recolectar ropa de abrigo, mantas, colchas y abrazar así a las niñeces, porque también “*el abrigo es colectivo*”. Una vez más nos emocionamos por las redes que se agrandan y se multiplican. En estos gestos, en estas acciones que se vuelven una pulsión vital donde sucede un entramado de redes que generan territorios reticulares desde donde se apuesta a una micropolítica de cuidado colectivo, se renuevan las cercanías, la defensa de que el distanciamiento no es social, sino físico como medida sanitaria hasta que se apacigüe la propagación del virus de esta pandemia.

Es claro que cuando la extensión se piensa y practica como un territorio en común, múltiple, que reconoce los procesos y las tramas comunitarias

¹¹ Para complementar, ver: https://www.instagram.com/p/COjDLLonGqN/?utm_medium=s-hare_sheet Registros fotográficos y escrito de visibilización y denuncia desde la Radio Rimbombante en relación a una de las reuniones de la Mesa de Organizaciones Argüello en el año 2021.

anteriores de las propias organizaciones e instituciones barriales, el hacer es colectivo y colaborativo y se basa en ayudas mutuas y complementariedad de saberes, recorridos y trayectorias que nos impulsan a seguir caminando entramadxs.

Flyer de la campaña, realizado por Natalia Riveros, y bolsones de lo recolectado.



Fotografías: Carla Pedrazzani, mayo de 2021.

Apostamos a seguir construyendo una voz y un cuerpo colectivos que se hagan vitales entre preguntas y tensiones que orientan el accionar, frente a una profundización de la lógica individualista en un mundo neoliberal y desigual, aunque eso signifique que las cartografías transitadas y las que hay que proyectar, se muevan e inviten a ser renovados terrenos fértiles.

Por eso, tal vez, tantas veces vuelve a aparecer la noción de *cuidado*: ¿cómo cuidar estos terrenos fértiles? ¿Quiénes son lxs que cuidan y sostienen los cuidados? ¿Cómo hacer para defender aquellos terrenos fértiles de las lógicas individualistas, desesperanzadoras? ¿Cómo se habita una voz en un cuerpo colectivo?

Creemos que no hay una única respuesta a estas preguntas, no hay una receta a replicarse, no hay una voz ni verdad única. Las formas que van adoptando los cuidados van mutando en cada tiempo y espacio y las estrategias de resistencia y *r-existencia* colectivas van configurándose en relación al contexto y están abiertas al movimiento que suceda.

También consideramos, a raíz de los recorridos compartidos y rizomáticos, que sólo buscando respuestas y armando estrategias colectivas, reconfigurando cada vez las múltiples formas de elaborar presencia, y sobre todo, haciendo lugar a la escucha, es que podemos reconocer algunos susurros, algunas fuerzas vitales, algunos puntos de fuga, intersticios por donde aliarse, encontrarse y potenciar(-nos) en esa *nostredad* de la que venimos hablando.

La experiencia nos enseña que para poder reconocer y escuchar aquellos susurros, se requiere de una disposición sensible, de una escucha atenta. Así, de a poco, vamos construyendo un cuerpo en relación, con tramas que sostienen vínculos y que nos hacen revisar de manera crítica nuestras propias prácticas, abriendo a la imaginación de lo posible y aún de lo que pueda considerarse imposible.

Nos sabemos tejiendo alianzas y sostenemos que “no quedamos iguales” luego de cada encuentro que nos “embarria”, nos transforma y nos reconoce más juntxs. Habitamos con y desde la Mesa de Organizaciones “un tiempo de bordado. De repasar los puntos dados, los pendientes y las posibilidades futuras” (Redondo, 2018, p. 554).

En este sentido, nos interpelan múltiples preguntas: ¿qué experiencias van conformando las tramas de la memoria de este cuerpo colectivo? ¿Cómo se articula dicha memoria en las tramas reticulares que sostienen el trabajo cotidiano?

Patricia Redondo (2018) nos trae una metáfora potente para sentipensar:

Quizás el sentido lo hallemos en un acontecimiento profundamente verdadero que tiene como único fin la experiencia vivida. Las huellas del vuelo de la mariposa y los violines en barriadas desheredadas nos permiten pensar en las marcas de esta experiencia como ‘escritas’ en la vida de sus protagonistas, con el único fin de afirmar más vida en la vida que están viviendo. (Redondo, 2018, p. 548).

Volvemos a la voz de Stella al preguntarle qué es el barrio para ella y al énfasis en sus palabras en torno al pensar *“cómo queremos que sea el barrio”*. Esta idea nos interpela y moviliza profundamente para seguir construyendo e imaginando en colectivo un futuro compartido, como ese nosotrxs que se gesta desde muchos lados, direcciones, huellas, temporalidades, espacialidades y que se potencia, une y vincula para sentipensar gestos, iniciativas y acciones en común. Para nosotras mucho de esto tiene que ver con seguir reflexionando sobre la extensión universitaria y su aporte en la formación de futurxs profesionales.

La pulsión vital del hacer en colectivo

Las experiencias comunitarias de las que venimos siendo y somos parte nos llevan a reconocer a la extensión universitaria como un gesto, como múltiples gestos amorosos y embarriados. Ello nos posibilita (re)pensar desde revisiones y construcciones críticas nuestras prácticas extensionistas.

Consideramos que desde la PSC hay significativos aportes en torno al diálogo de saberes, a la construcción colectiva de conocimientos que irrumpen con lo disciplinario para volverse (in)disciplinado como búsqueda de comprender y ser parte de las múltiples realidades que se tejen en, para, por, con, desde y a través de los territorios.

Las particularidades de esta coyuntura temporal y espacial pandémica exigen fortalecer los compromisos y el posicionamiento político desde donde nos pensamos y accionamos. Nos moviliza a sostener y defender que las ayudas y los conocimientos que surgen desde los territorios son mutuos. Que aprehendemos de manera colectiva y que es ello lo que nos permite la construcción de miradas otras, de las realidades que nos rodean y de una perspectiva crítica de la extensión que nos abre a la creación de variadas estrategias para transformar las realidades en conjunto y transformar-nos en ese proceso.

Es preciso reconocer que el sostén de la PSC en contexto de pandemia es posible por los entramados comunitarios anteriores, por los lazos solidarios que se multiplican en el hacer rizomático, por el hacer cotidiano y colaborativo que nos acuerpa en una voz colectiva, por las fuerzas vitales y motrices que se sostienen desde los barrios y, por reconocer las variadas temporalidades y espacialidades

que nos permiten movernos juntxs y no desde la imposición o insistencia de objetivos y tiempos propios de la academia.

Los susurros de los barrios y de la Mesa de Organizaciones construyen una polifonía de voces que gritan, cantan y sueñan con territorios de injusticias, de punteros políticos y de violencia policial, pero también de espacialidades de vecinxs, amigxs, trabajadorxs y artistxs donde brotan los abrazos, el codo a codo, lo festivo, lo poético y las palabras de resistencia y r-existencia.

Como PSC acompañamos los procesos de visibilización de prácticas cotidianas, saberes y conceptos geográficos y pedagógicos emergentes de las luchas de la Mesa de Organizaciones Argüello. Realizamos construcciones y deconstrucciones colectivas de conceptos tales como territorio, paisaje, mapa, infancias, saberes, experiencias. En el quehacer extensionista del embarriarnos, el espacio como parte activa y performativa nos permite comprender a través de diálogos y escucha(s) sensibles y atentas, la multiplicidad presente en la creación conjunta. En este proceso se nos presenta como urgente la necesidad de reivindicar la propia experiencia de las comunidades a partir de un nosotrxs como territorio en común desde donde accionamos, develando invisibilizaciones, ocultamientos y violencias.

El encuentro colectivo sostenido en el seminario-taller que se dicta a través de encuentros presenciales “con distanciamiento social” y virtuales “con conexiones y desconexiones”, nos permitió entablar otro tipo de lazos con los barrios que si bien, visibilizan una profundización de las desigualdades e injusticias, también dan cuenta de la fuerte necesidad de reinventarnos ante las propias dinámicas espaciotemporales. Pensar en estos contextos las formas de vincularnos y tratar de acortar distancias, se vuelve un desafío que nos empuja a seguir caminando y creando diversas estrategias de encuentro y cercanía.

En la negociación entre encuentros y desencuentros, espacios de cercanía y distanciamiento, el espacio político colmado de relaciones de poder nos sitúa desde las propias prácticas y experiencias en la vida cotidiana y nos permite entretener-nos. Así, visibilizando el vínculo entre prácticas y saberes deviene en el espacio que construimos una pulsión emancipatoria y de transformación.

(Re)pensando nuestros pasos desde el hacer en movimiento

Esta forma de hacer extensión, desde los gestos y desde el cuidado colectivo, nos moviliza constantemente a (re)pensar y visibilizar el sentido político de nuestras prácticas y acciones desde procesos de interrogación en los que buscamos involucrarnos como docentes, estudiantes, mujeres y habitantes de estos territorios. Pensar y (re)pensarnos de manera situada, también desde las vulnerabilidades que nos habitan, es un desafío que asumimos desde un posicionamiento ético y político que sostenemos como equipo y como Mesa, en torno al cuidado y el hacer desde un *nosotrxs*, frente a la hostilidad del individualismo creciente en tiempos neoliberales. En definitiva, se trata de reinventar “lo posible” y re-inventar-nos en contextos donde a priori gritan y ensordecen tantos imposibles.

Derribar fronteras, cuestionar miradas estereotipadas y construir comunidad a partir de la generación de ese *nosotrxs* como *magma creativo* que genera cercanía y oídos, miradas más afinadas, que posibilitan otras poéticas y narrativas, son las propuestas que venimos viviendo en la experiencia como equipo y que quisimos transmitirles en este escrito.

Asumimos que nuestros pasos están en movimiento y no los construimos y decidimos solas desde la universidad, sino que devienen de esta comunidad y territorio en común del que formamos parte. Allí se conjugan tanto las voces y los saberes de *lxs vecinxs*, de *las niñeces*, de *las juventudes*, de *lxs maestrxs*, de *lxs integrantes* de la Mesa de Organizaciones, como las voces y los saberes propios y de quienes participan cada año en el seminario-taller de la PSC.

Caminaremos, entonces, en búsqueda de los susurros y como el caracol para los mayas: un símbolo de que se avanza lento pero firme y con su movimiento hacia dentro y fuera, nos abrimos a ver y a hacer el mundo, los mundos múltiples desde la escucha mutua y desde el latir colectivo. Desde ese caminar conjunto, celebramos que lo vital no solo tiene cuerpo, sino palabra, gestos y movimientos para ser compartidos con *otrxs*, abrazarnos y volvernos *nosotrxs*.

Las autoras

Barbarena Amato Ros es profesora en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Ayudante adscripta extensionista en la Práctica Sociocomunitaria (PSC) "Infancias y territorios en movimiento", Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). barbi.amato@gmail.com

Carla Eleonora Pedrazzani es geógrafa, docente, investigadora y extensionista del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Instituto de Geografía para la Paz A.C. Integrante del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP). Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO). cepedrazzani@gmail.com

Johanna Marianny Alves Quintana es licenciada en Educación, Universidad Central de Venezuela. Maestranda en Desarrollo Territorial y Urbano, Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora y productora de contenidos. Docente del Profesorado en Música de Collegium. alves.marianny@gmail.com

Julieta Salinas es estudiante de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Integrante del colectivo literario Jeta Brava, del colectivo cultural Hacé pintar, e integrante de la radio comunitaria Rimbombante. julieta.salinas@mi.unc.edu.ar

María Ayelén La Torre es profesora en Educación Primaria. Ayudante alumna extensionista en la Práctica Sociocomunitaria (PSC) "Infancias y territorios en movimiento", Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. ayelen.latorre@gmail.com

Mora Stiberman es profesora en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Ayudante alumna extensionista en la Práctica Sociocomunitaria (PSC) "Infancias y territorios en movimiento", Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Docente de materia especial en nivel primario. mora_stib@hotmail.com

Lucía Aichino es geógrafa, docente, investigadora y extensionista del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Docente de

Geografía de nivel medio de la ciudad de Córdoba. Doctora en Geografía, Universidad Nacional de La Plata. luaichino@gmail.com

Bibliografía

Basel P. y Pedrazzani, C. (12, 13 y 14 de agosto de 2020). Los "quiénes" y "cómo" de la extensión universitaria. *Experiencias y desafíos de la extensión como diálogo de saberes. Geo-grafías de las infancias. Memorias visuales, poéticas y cartográficas desde la experiencia de una práctica sociocomunitaria*. IX Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos. IDES. Córdoba.

Borioli, G. (2019). El discurso sumergido. Escritura académica y narrativa de experiencias. *Revista Diálogos pedagógicos*, 17(33), 47-61. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/516727>

Porto-Gonçalves, C.W. (2009). De saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 121-136. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v8n22/art08.pdf>

PSC Infancias y Territorios en movimiento FFYH-UNC y Mesa de Organizaciones de Argüello. (Abril, 2020). El cuidado es colectivo. *La tinta*. <https://latinta.com.ar/2020/04/cuidado-colectivo-arguello-filosofia-sociocomunitaria/>

PSC Infancias y Territorios en movimiento FFYH-UNC y Mesa de Organizaciones de Argüello. (Octubre, 2020). El Cuidado es Colectivo: sosteniendo las redes. *La tinta*. <https://latinta.com.ar/2020/10/el-cuidado-es-colectivo-sosteniendo-las-redes/>

Redondo, P. (2004). Infancias, escuelas y pobreza. *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*. Paidós.

Redondo, P. (2018). La mariposa y el violín. La urgencia de una cita: infancia(s), escuela(s) e igualdad. *Revista Childhood & Philosophy*, 14(31), 545-556.

Skliar, C. (2020). *Marca de radio*. <http://apunteseideas.com/2020/06/01/carlos-skliar-y-una-reflexion-sobre-la-escuela-pos-pandemia/>

Skliar, C. (2021). *Facebook*. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=3749891205126185&set=a.121896694592339>.

PROYECTOS DE EXTENSIÓN Y PANDEMIA

“La participación virtual cuesta mucho” *Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión*

Susana Cecilia Tejada, Fabiola Heredia y
Agustín Liarte Tiloca

“La participación virtual cuesta mucho”

Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión

El presente escrito busca indagar en los avatares de la construcción y puesta en marcha del proyecto de extensión *Mujeres Activando: experiencias de talleres literarios como espacios para problematizar discursos y prácticas gordo-odian-tes*.¹ Uno de los objetivos centrales es contribuir a la producción de conocimiento situado sobre y desde diversas expresiones corporales, enfatizando un carácter contextualizado en el quehacer cotidiano. De modo particular, el proyecto busca generar visibilidad sobre las diferentes violencias y discriminaciones ejercidas hacia las corporalidades gordas, en tanto territorios cárnicos donde se inscriben una multiplicidad de significantes políticos, morales, estéticos, sanitarios, económicos, etc. Por ello, entendemos que los cuerpos devienen en espacios de permanentes construcciones y disputas de sentidos (Le Breton, 2010 [1990]), conformando una urdimbre que relaciona distintos marcadores sociales de las diferencias como edad, género, sexualidad, etnia y clase. Esto nos permite indagar en la imposibilidad de hablar de un cuerpo gordo en singular, junto a una necesidad por pluralizar las experiencias –siempre contextualizadas– de portar y vivir corporalidades consideradas gordas.

En contactos previos con algunas de las referentes de la agrupación *Mujeres Activando*, se demarcaron las demandas desde un diálogo horizontal que propició una visión polifónica a la hora de trazar el futuro trabajo (Clifford, 2001 [1998]). Creada en el año 2015, la organización surgió a partir de una necesidad por expresarse como mujeres habitantes de barrios vulnerabilizados.² Como parte de

1 El proyecto obtuvo una beca en la Convocatoria 2020 del Programa de Becas a Proyectos de Extensión. El equipo de trabajo está conformado por la becaria Susana Cecilia Tejada, la directora Fabiola Heredia, el codirector Agustín Liarte Tiloca, y las colaboradoras María Julia Tamagnini, Florencia López, Alfonsina Muñoz Paganoni, Luisina Nahilín Alfonso, Carla Ferreyra, Ayelén Altamirano, Gloria Natalí Robles, Rocío Isabel Foltz y Sofía Marciale Ochea. Asimismo, el trabajo se enmarca en el proyecto de investigaciones Lógicas y desvarios corporales: reflexiones metodológicas en investigaciones, intervenciones y prácticas estéticas de/des y sobre los cuerpos, coordinado por Fabiola Heredia y Magdalena Arnao en el Museo de Antropología.

2 El territorio de acción de la agrupación se encuentra en B° Villa Bustos, ubicado en el sureste de la ciudad y cruzando la Circunvalación. De acuerdo a sus referentes, este factor produce una serie de dificultades para las vecinas a la hora de acceder a derechos básicos, como salud, seguridad y educación. Por ejemplo, nos indicaron que cuentan con un único centro de salud para la atención de más de tres barrios. De forma similar, consideran que no existen espacios a los cuales acudir para realizar denuncias cuando son víctimas de violencias, o espacios que brinden contención en estos procesos. Por el lado de la oferta cultural, señalaron que si bien hay distintas actividades en el barrio, no cuentan con acciones

las acciones que llevaron adelante, se destaca la promoción de talleres que buscaron transformar las realidades de sus espacios comunitarios. Por ejemplo, la creación de actividades deportivas con la conformación de un espacio de aprendizaje de fútbol, y emprendimientos artísticos en relación a diferentes deportes, como la fotografía y la escritura. Sobre este último punto, en los relatos se enfatizó la realización de un taller de producción poética que llamaron *Poesía Resiliente*, en el cual abordaban temáticas consideradas de interés para la agrupación, como las violencias de género y discusiones sobre identidades villeras. Desde allí planteamos la identificación de un punto de trabajo para la propuesta extensionista, que consistió en la reactivación del taller de poesía bajo la temática de problematizar las violencias de género junto a la naturalización de discursos y prácticas gordo-odiantes. En el contexto de este proyecto, se adjetiva como gordo-odiantes a las manifestaciones explícitas o implícitas no sólo del rechazo hacia los cuerpos socialmente entendidos gordos -en cuanto a las proporciones esperadas de masa corporal-, sino también aquellas que promueven el odio hacia las personas y sus experiencias, haciendo de las características físicas la razón explicativa de esos comportamientos discriminatorios.

Debido al contexto de pandemia por *Covid-19*, una primera versión del proyecto de trabajo fue planificada desde la modalidad virtual. En aquel cronograma se incluyeron actividades quincenales de formación conceptual, así como instancias de intercambio y elaboración de materiales poéticos. No obstante, al poco tiempo de profundizar las conversaciones con nuestras interlocutoras de la agrupación, nos topamos con un conjunto de obstáculos que cuestionaban nuestros planteos iniciales. Desde la no disponibilidad de computadoras u otros dispositivos de conexión, hasta experiencias negativas con respecto a la virtualización de sus actividades durante el año 2020. Estas dificultades propiciaron una reconfiguración de los planes iniciales y nos llevaron a repensar -de manera conjunta- la factibilidad de continuar con el proyecto, haciendo frente a los “desfasajes” entre lo propuesto y lo realizable. Fue así que el efectivo comienzo del taller nos condujo a coordinar encuentros mensuales -un sábado a mediados de cada mes- que garantizaran las medidas sanitarias, comprendiendo la labor extensionista mediada por la poesía como un trabajo de escucha desde y con los cuerpos.

A partir de estos puntos introductorios, nos proponemos analizar los avatares del proyecto mencionado, desde su presentación a convocatoria hasta los primeros encuentros con las integrantes de la agrupación *Mujeres Activando*. Para ello, ex-

apuntadas específicamente a trabajar sobre la prevención de las violencias y las discriminaciones hacia mujeres, niñas y adolescentes. Entendemos que estas características están ligadas a la ausencia de espacios de sociabilidad entre mujeres, así como también a factores de orden estructural. Para conocer sus actividades: https://www.instagram.com/mujeres_activando/

pondremos el proceso de construcción de la demanda extensionista, producida en un diálogo horizontal entre la organización social y el equipo de trabajo. Luego, detallaremos los caminos que condujeron a (re)pensar la virtualidad como posibilidad de trabajo, y las reformulaciones surgidas tras los pedidos de nuestras interlocutoras. Por último, brindaremos algunas palabras sobre la potencialidad de la poesía como medio para construir otros mundos, problematizando las violencias y discriminaciones cotidianas.

(Re)activar los espacios que nos hacen bien

Durante la planificación del proyecto, en el transcurso del año pasado, realizamos una serie de reuniones virtuales entre el equipo de trabajo extensionista y Leila Barrionuevo, en representación de *Mujeres Activando*.³ El propósito principal de estos primeros encuentros fue efectuar un acercamiento a la agrupación, y conocer el posible interés de la misma en constituirse como receptora de la propuesta. Por otro lado, también buscamos conocer la historia de este espacio, las actividades que solían realizar previo a un contexto de pandemia, y las problemáticas que experimentan en lo cotidiano como grupo de mujeres. Fue así que Leila nos relató sobre el surgimiento de la agrupación como un espacio comunitario que aboga por la promoción de los derechos de mujeres, adolescentes y niñas. Las actividades emprendidas apuntan a la prevención y erradicación de las múltiples formas de violencias de género, reflexionando en la incidencia de estas prácticas en la vida cotidiana (Fernández, 2009). Los talleres de deportes, fotografía y escritura –entre otros– activan esos encuentros entre las mujeres que pertenecen a la organización, u otras mujeres interesadas en participar de las distintas actividades de sociabilidad.

Dentro de las actividades ofrecidas por la agrupación, buscamos hacer hincapié en el taller de *Poesía Resiliente*, que fue brindado durante los años 2016 y 2017. Las encargadas de coordinarlo fueron Leila y Jeka⁴ –otra referente de *Mujeres*

3 Leila Barrionuevo tiene 26 años y desde 2012 participa de diversos proyectos comunitarios y sociales. Se define como promotora cultural comunitaria y militante villera por los derechos de las mujeres. Desde 2015 integra el grupo de rap Flores del Desierto, y desde el 2016 forma parte del espacio *Mujeres Activando*, coordinando talleres de rap con perspectiva de género.

4 Jesica González tiene 26 años y Jeka es su nombre artístico. Se define como promotora cultural y comunitaria, activista y militante por los derechos de las mujeres. Es cofundadora de la agrupación *Mujeres Activando* y trabaja en la prevención y erradicación de las violencias de género. En 2015 formó la banda de rap Flores del Desierto, integrada por mujeres jóvenes de barrios periféricos y marginales de la ciudad de Córdoba. A los 20 años publicó un libro llamado *El diario de Jeka*, donde transcribe su diario íntimo en un relato de su propia historia de transformación, lucha y empoderamiento.

Activando-, junto a estudiantes de la Facultad de Psicología que se acercaron gracias a otro proyecto de extensión. Este grupo de estudiantes también cumplía una tarea de acompañamiento durante los talleres, por lo general cuando se producía una atmósfera emotiva como resultado de los poemas allí escritos y compartidos. Leila nos cuenta al respecto:

"Los encuentros en el taller eran sutiles, no abordaban directamente las problemáticas, sino que se iba guiando la situación. La modalidad comenzaba con un caldeamiento, alguna actividad rompe hielo, después se planteaba una consigna que iba relacionada más a una imagen, ya que teníamos formación en fotografía y no en poesía".

Pese a los impulsos por sostener las acciones territoriales, debido al contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que atravesamos, así como el posterior decreto de distanciamiento físico, gran parte de las actividades de la agrupación fueron suspendidas. Por un lado, Leila puntualizó un factor socio-económico señalando que no todas las participantes de *Mujeres Activando* cuentan con computadoras en sus hogares, u otros dispositivos que les permitan conectarse ante la posibilidad de virtualizar los distintos talleres. Por otro lado, también se vieron afectadas por el cierre de los espacios donde solían realizar los encuentros presenciales, como escuelas, centros vecinales y cooperativas barriales. Como explica Leila en una entrevista:

"Durante el año de la pandemia manejamos muy poco la virtualidad, aunque sí nos reuníamos por comisiones. Teníamos la comisión de comunicación que se encargaba de generar contenido, uno de poesía que estuve yo a cargo, y lo que hacíamos era buscar poetas de Córdoba y publicar algo en las redes. Nos manejamos de manera virtual como podíamos, como salía, y después nos quedó pendiente generar un taller textil porque ya habíamos tenido otra experiencia que duró un año y que tenía bastante convocatoria. Junto con el taller de fútbol eran los talleres más fuertes que teníamos".

Motivadas por el objetivo de promover el resguardo de la comunidad y continuar con las instancias de sociabilidad, las actividades prosiguieron desde estas

intervenciones en redes sociales. Leila menciona la coordinación de los *Jueves de Poesía*, donde publicaron escritos de Meli Linares, Lucía Bertona y Gabriela Torres; entre otras poetisas locales. También emprendieron la organización de un taller de producción textil orientado a la confección de barbijos de tela, así como colectas solidarias de artículos de higiene femenina, alimentos, productos de limpieza y ropa para repartir entre las familias del barrio.

En relación a estas posibilidades de intervención comunitaria, Leila nos manifestó una preocupación particular por el cese de las actividades recreativas y culturales presenciales. Durante las conversaciones previas al comienzo del proyecto extensionista, el taller de poesía fue descripto como un “espacio seguro” que fomenta un intercambio de vivencias personales entre mujeres que comparten experiencias sociales similares. En otras palabras, los encuentros de *Poesía Resiliente* fueron definidos como “intensos”, organizados bajo una duración de tres horas, tiempo que les permite “generar un clima” de confianza sin la necesidad de apurar las instancias de escritura y lectura. Este punto también era factible porque contaban con un taller para niñas donde las participantes del espacio literario podían dejar a sus hijes.

A partir de estos planteos, identificamos dos demandas centrales: la necesidad de habilitar instancias de encuentro en copresencia, y el deseo de continuar discutiendo sobre las múltiples violencias y discriminaciones que sufren en lo cotidiano. Siguiendo los aportes de Marcelo Luis López (2012), comprendemos que la demanda surge como un concepto en el campo extensionista que pone en interjuego diversos elementos, como las necesidades sociales marcadas por agendas estatales, los deseos efectivamente expresados de los grupos con quienes se trabaja, y las posibilidades reales de concreción de esos pedidos:

La *demanda* [...] no es algo a lo que se accede totalmente sino que, en todo caso, se logra una mayor aproximación a ella o a lo que se podría denominar como la *demanda real* o *total* de un grupo. Es decir, que el agente de nivel superior cuando se involucra en la función extensionista, una de las primeras operaciones que debería realizar es a partir del *pedido/requerimiento/encargo/demanda bruta/demanda manifiesta*, es examinar ésta con procedimientos apropiados y así poder elaborar la misma dilucidando algunos de sus contenidos latentes, sus objetivos implícitos y su dimensión social en el intento por avanzar en una aproximación

a esta utopía constituida por la *demanda real* o *total*, tratando de discernir los aspectos anclados en el deseo y la necesidad. (López, 2012, p. 49).

De esta forma, la acción de reactivar el taller de poesía buscó (re)construir un espacio que renueve aquellos anhelados encuentros, tomando como objetivos la sensibilización y formación en temáticas relacionadas con las violencias y discriminaciones ejercidas hacia las corporalidades gordas en intersección género y clase, entre otros marcadores sociales de las diferencias. Mediante actividades lúdicas y creativas, problematizamos estas cuestiones desde un recrudecimiento producido en contexto de pandemia, evidenciado en la proliferación de una multiplicidad de discursos y prácticas gordo-odiantes. Para ello, consideramos provechoso reflexionar desde una mirada de los feminismos gordos, perspectivas que apuntan a desnaturalizar modelos encarnados de corporalidad que obedecen a estándares socialmente hegemonizados (Simic, 2015). Bajo diversos formatos -noticias, memes, chistes- aumentaron exponencialmente los mensajes que tachaban a los cuerpos gordos como indeseables, enfermos e inoperantes. Es por ello que este proyecto busca producir conocimientos situados que sirvan para indagar en esos cruces entre diversidad corporal, violencias cotidianas e imaginarios de género.

Entre la virtualidad y los encuentros presenciales

Como dijimos, el proyecto extensionista se propuso reactivar los talleres de poesía en una actualización desde los cruces entre violencias de géneros y discriminaciones gordo-odiantes. En estos devenires, resultó importante emplear un verbo acción como “reactivar”, ya que el mismo construía un escenario propicio para el trabajo que buscábamos emprender. Como nos expresara Leila, el espacio literario se encontraba momentáneamente en pausa. Tras preguntar los motivos, por un lado se explayó sobre las dificultades de mantener los encuentros durante la pandemia, ante la imposibilidad de reunirse de manera física y las ausencias de equipamientos que ayuden a la virtualización de las tareas. Por otro, expresó que no lograron concretar alguna temática que pudiera ser de interés para tratar en el taller, previo abordaje de violencias de género e identidades villeras como tópicos de producción poética. Este punto no refería a una ausencia de problemáticas por indagar en sus cotidianidades, puesto que en diversas instancias se implementaban otras actividades comunitarias de trabajo colectivo. De

allí podemos destacar los talleres de producción textil, los talleres de formación para promotoras de la salud, y los más recientes talleres de cuidado del ambiente orientado a niñas. Por esos motivos, la propuesta de problematizar las diversidades corporales en una clave de género resultó atractiva para las participantes de la agrupación.

Una vez acordado el objetivo central de reactivar el espacio de *Poesía Resiliente*, buscamos construir un grupo extensionista diverso en relación a nuestras procedencias disciplinares. Quienes integramos el proyecto provenimos de distintos recorridos de formación, en tanto estudiantes y egresadas en antropología, psicología, ciencias de la educación, comunicación social, ciencias biológicas y artes visuales. Asimismo, tomando en cuenta que la propuesta esperaba generar instancias colectivas y lúdicas, también pensamos en aquellas experiencias de trabajo vinculadas a las artes visuales y sonoras. Desde la escritura creativa hasta el armado de collages digitales y la producción de podcasts, deseábamos incorporar esas diversas herramientas para ampliar las nociones de poema. En definitiva, el trabajo trazado requería de una perspectiva interdisciplinaria y transdisciplinaria que recuperase no solo los procesos de educación formales estatalizados, sino también los recorridos particulares y vitales de cada integrante. Por ello, comprendemos que una labor de estas características conlleva:

La pertinencia de investigar, analizar y sistematizar en equipos multiprofesionales que, sin disolver la especificidad de cada disciplina, plantean la imperiosa necesidad de trascender fronteras epistemológicas, en virtud de la complejidad de la realidad, de la riqueza de un trabajo en comunidad y del requisito de la mutua contrastación entre teorías y prácticas construidas en los ámbitos de las disciplinas. (Rebellato y Giménez, 1997, p. 49).

El abordaje “multiprofesional” se hizo presente en aquella primera versión del cronograma anual presentado en la Convocatoria 2020 de la Secretaría de Extensión Universitaria. Dentro de las actividades planificadas, el proyecto proponía reuniones quincenales mediadas por aplicaciones de videollamada. La dinámica consistía en un primer encuentro de exposición de herramientas analíticas, en miras de poner en discusión algunos cruces entre corporalidades gordas y otras esferas de la vida social, como los procesos de patologización de la gordura o las representaciones en medios de comunicación. Por otro lado, el siguiente encuentro estaría destinado a la elaboración de producciones escritas y la práctica

mediante otros soportes, como la confección de fanzines digitales y materiales gráficos que pudieran ser difundidos a través de las redes sociales de la agrupación. Apostando a tornar serias la “complejidad de la realidad” y la “riqueza de un trabajo en comunidad”, el conjunto de acciones impulsaba coordinadas donde pudieran vincularse distintos saberes.

Fundamentar nuestro accionar a través de un posicionamiento polifónico devino primordial en la tarea de construir un trabajo extensionista orientado al diálogo de saberes, para así “transformar la enseñanza a través de diferentes interrelaciones con el conocimiento y con los otros” (Tomassino y Stevenazzi, 2016, p. 122). Para ello, no se trataba solamente de escuchar a las referentes de *Mujeres Activando* en cuanto a la reapertura del taller de poesía, sino –y quizás más importante aún– valorizar aquello que se presentaba como demanda. La horizontalidad en los diálogos resultó una de las principales herramientas puestas sobre la mesa, sin jerarquizar lo que pudiésemos aportar desde las “experiencias universitarias” y lo propio desde las “experiencias de trabajo comunitario-territorial”. Ante todo, la extensión presupone relaciones recíprocas de aprendizaje.

Ahora bien, el modelo virtual del proyecto nos confrontó no solo a las dificultades tecnológicas y económicas antes descriptas. La sociabilidad mediada por pantallas no resultaba adaptable a todos los entornos profesionales y sociales de nuestro transcurrir pandémico. En el caso de la planificación anual de *Mujeres Activando*, se promovieron retornos a la presencialidad desde el seguimiento de los protocolos sanitarios ordenados en decretos institucionales. Leila nos anoticiaba al respecto:

*“Las actividades que tenemos pensadas para este año, ninguna es de manera virtual. Vamos a trabajar con niñes lo que es reciclaje y ambiente. Después tenemos un proyecto que lo venimos trabajando hace años, que se llama **Entretejiendo Redes**, y que consiste en que nosotras como **Mujeres Activando** vamos a distintas instituciones del barrio, como por ejemplo las escuelas, centros vecinales, las cooperativas; a dar talleres también de prevención, qué implica la violencia de género, qué herramientas tenemos a disposición, y crear estrategias de manera colectiva para abordar este problema en la comunidad. Este proyecto se va a seguir haciendo este año, y vamos a incorporar un programa que se llama **Promotoras de salud**, que también lo vamos*

a hacer con la gente de Extensión de la Universidad, de manera presencial”.

En la misma conversación, Leila recordó experiencias ocurridas durante el año 2020, siendo tallerista para sus compañeras de agrupación y otras mujeres que podían conectarse desde distintos dispositivos. Algunas participaban solas desde sus hogares, mientras otras participaban con familiares o en pequeños grupos de amigas, manteniendo las distancias físicas y respetando las recomendaciones sanitarias vigentes. Esta disparidad de situaciones generaba distintos resultados. A quienes podían “asistir” al taller en compañía de amistades, les ocurría que ante una inquietud surgían interacciones de ayuda en esos pequeños grupos, así como frente al momento de resolver alguna consigna planteada en los encuentros. Por su parte, este punto no ocurría para con otras compañeras, donde les familiares podían colaborar -en caso de estar presentes-, o se producía un sentimiento de “desconexión” que era difícil de sobrellevar. De allí que Leila nos dijera que “la participación virtual cuesta mucho”.

Entonces ¿cómo repensar la virtualidad desde estas realidades contextualizadas? En un intento por generar una visión alentadora, pareciera que la situación nos aunaría en una suerte de igualdad frente a la posibilidad biológica del contagio, haciendo del resguardo preventivo una de las principales herramientas de cuidado social. La virtualidad se tornaría entonces en una fuente de achicamiento de determinadas distancias con otros universos socioculturales, acercando actividades organizadas en distintos tiempos y espacios. Pero una respuesta que recuperase solamente ese punto de vista estaría dejando de lado las múltiples desigualdades estructurales que nos atraviesan como sociedad. La crudeza de la pandemia acrecentó las ya latentes brechas de clase, particularmente en el acceso a las tecnologías de información y comunicación.

Escuchar a les otros nos llevó a replantear los modos en que pretendíamos llevar adelante el proyecto, siendo fundamental el pasaje de una propuesta virtual a una presencial. Como apuntan Agustín Cano y María Ingold, el modelo central de la extensión “está basado en el encuentro, la cercanía, lo colectivo y el movimiento” (Cano e Ingold, 2020, p. 39). En épocas de restricciones preventivas hacia las reuniones físicas, estos contactos corporales debían transformarse. De manera semejante, toda modificación que decidiésemos efectuar debía contemplar que “la crisis y la emergencia, que hacían al quehacer cotidiano de la extensión, tomaron por asalto la vida cotidiana también de la extensión, que entonces busca reacomodarse para estar a la altura de las circunstancias” (Cano e Ingold, 2020,

p. 39). Una solución alentadora vino de la mano de los continuos intercambios que mantuvimos con Leila y Jeka en los primeros meses del corriente año. Entre mensajes de texto y audios, nos sugirieron renovar el cronograma de actividades hacia un esquema de encuentros mensuales, donde se respetasen todas las indicaciones de los protocolos sanitarios vigentes. Fue así que comprendimos que en la pandemia “funcionan en simultáneo las lógicas del aislamiento, de la desigualdad, y también, insistiendo, un sentido profundo de comunidad. La pandemia, la crisis y la incertidumbre atraviesan toda nuestra experiencia vital” (Cano e Ingold, 2020, p. 40).

El nuevo cronograma disponía de un encuentro mensual, ubicado un día sábado a mediados de cada mes. Los mismos no dependían de pantallas para las interacciones –más allá de las redes sociales de la agrupación–, y conllevaron cambios en el abordaje de la propuesta extensionista, sin dejar de lado nuestra posición polifónica e interdisciplinar. Uno de los cambios fundamentales fue conservar el trabajo con diversos soportes artísticos, como el dibujo y el collage, pero concentrando los esfuerzos en la escritura como acción creativa en la producción situada de poemas. Esta amalgama de saberes espera suscitar diálogos enriquecedores desde variados ejercicios, donde la corporalidad sea aquello sobre lo que se habla, así como un medio de experimentación. En ese devenir, la diada cuerpo/género se afecta en la palabra y en el hacer.

En una línea similar, revisamos los tópicos analíticos que serían compartidos al comienzo de cada encuentro. La definición final resultó de conversaciones con el grupo de colaboradoras y con nuestras interlocutoras referentas de *Mujeres Activando*. Estas articulaciones de conocimientos combinan intereses académicos junto a experiencias de militancia social y los propios deseos de problematizar determinadas cuestiones. Es así que se delimitaron cuatro temáticas centrales, como ser las relaciones entre pandemia y la proliferación de discursos gordo-odiantes, ante el pánico moral que pareciera suscitar el ensanchamiento de las siluetas producto de la merma en la actividad física. También escogimos indagar discusiones sobre diversidad corporal en las infancias, recuperando los propios recuerdos de nuestras trayectorias en dietas. Aquí nos apropiamos de la pregunta: “¿Cuándo fue tu primera dieta?”, empleada por Lux Moreno (2018) como un punto de anclaje para construir biografías gordas. Emparentado con esas inquietudes, un tercer asunto para analizar son los vínculos entre discursos de salud y la patologización de las corporalidades gordas. Los aportes de los activismos gordos argentinos, como la obra de Laura Contreras (2016), nos ayudaron

para comenzar a deconstruir los procesos de normalización y estandarización de las formas delgadas, así como la abyección de la gordura.

Un cuarto tema surgió de modo particular en los intercambios con Leila. Sus experiencias en otros talleres la llevaron a dar cuenta de que nunca habían podido problematizar las conexiones entre las violencias de género y los discursos que tornaban eróticamente indeseables a los cuerpos no hegemónicos, tanto por sus formas como por sus pieles. Fue por ello, que de manera expresa nos pidió que tratásemos la construcción del deseo desde una perspectiva crítica de clases. Esta temática también abrió las puertas a indagar por las reapropiaciones de derechos sexuales no reproductivos. A este respecto, Marcela Pacheco (2004) invita a pensar en la extensión como la materialización de un conjunto de compromisos éticos, sociales y políticos; puesto que:

Es aquí donde entendemos a los derechos humanos y a la ciudadanía como perspectivas desde donde encarar la extensión universitaria. Es necesario reconocer al otro, no como carenciado, sino como un sujeto de derecho, de derecho agraviado, de derecho vulnerado, de derecho negado, pero un sujeto de derecho con quien debemos transitar el camino de mejora de la democracia, sistema constitutivamente inacabado que posibilita pensar diversos modos de acción y de intervención para su construcción.
(Pacheco, 2004, p. 26).

El proyecto presentado y el equipo de trabajo extensionista decidió apostar a la flexibilidad en el trabajo, dejándose afectar por los intercambios que fueron surgiendo en los primeros encuentros con nuestras interlocutoras. La transformación de la virtualidad a la deseada presencialidad apuntó a solventar algunas de las dificultades que la agrupación nos expusiera, tanto aquellas materiales como las necesidades de dialogar en persona. En definitiva, estos sentidos de la intervención territorial y comunitaria se inscriben en procesos de continua movilización. Desde una perspectiva sociocultural, comprendemos que “cuando hacemos relaciones para acompañar fragmentos de la vida social (...) le prestamos particular atención a la manera en que las personas viven y entienden aquello que hacen” (Quirós, 2021, p. 19). El trabajo de extensión que trazamos busca producir vínculos de respeto hacia el permanente diálogo de saberes, así como lazos de confianza entre todas las personas involucradas.

La poesía como acto de refugio

En este último apartado brindaremos algunas palabras sobre el lugar que el taller de poesía ocupa en las experiencias vitales de las integrantes de *Mujeres Activando*, y en particular en los recorridos activistas de Jeka. En las semanas previas a los primeros encuentros, ella fue una interlocutora central para evacuar nuestras dudas y temores. Con una amabilidad enorme, nos orientó en todas nuestras inquietudes sobre cómo encarar el taller, desde los pedidos de materiales de lectura sobre diversidad corporal hasta las devoluciones minuciosas sobre las actividades realizadas. En una pequeña conversación mediante mensajes de texto, nos contó sobre los inicios de la agrupación:

“Mujeres Activando surge con la necesidad de crear un espacio de contención para mujeres, en distintos barrios periféricos de la provincia de Córdoba. En ese momento de mi vida estaba atravesando una situación de violencia con la pareja que tenía en ese entonces, una situación bastante complicada de largos años. Tuve la suerte de encontrarme en mi camino a personas maravillosas que me brindaron oportunidades de crecer y de transformar mi vida. Conocí la música y pude potenciar esa escritura que me venía acompañando desde muy pequeña. Se transformaron en mi refugio, un espacio en el que me sentía segura, protegida, donde podía ser yo misma. También me permitió darme cuenta de lo que estaba viviendo y que no era solo yo, sino que muchas de las mujeres que me rodeaban también lo estaban pasando mal. Fue tan poderoso ese proceso en mi vida, que un día con mi hermana y unas amigas decidimos volcar ese saber y crear un refugio para todas ellas, para todas nosotras”.

La escritura la acompañaba desde sus diarios íntimos cuando era una niña, hojas en las que guardaba sus recuerdos, aquello que deseaba recordar y temía olvidar. Pero también era un espacio en el cual desahogar todo lo que le generaba descontentos. Recuerda esas páginas como un “refugio” que le permitía aprender de sus propias experiencias sucedidas en el transcurrir de los días. De a poco, la música y la poesía se transformaron en herramientas aliadas para la expresión de diversas formas de violencias que sufría en lo cotidiano, así como para

la construcción de conexiones con otras mujeres. La noción de “resiliencia” en la constitución de los encuentros de *Poesía Resiliente* envolvía la capacidad de transformar entornos violentos en lazos de superación.

Esta potencialidad transformadora es la que acompaña la planificación de todas las actividades que emprendemos desde el proyecto, comprendiendo la horizontalidad de enunciación como un componente fundamental (Rodríguez Torres y Checchia, 2020). A modo de ejemplo, recuperamos aquí parte de lo sucedido durante el segundo encuentro en el mes de mayo. El mismo estuvo abocado a brindar herramientas de escritura creativa que privilegiaran relatos experienciales desde las propias vivencias corporales. En una primera instancia, se tomó como disparador de la actividad el poema *Encuesta* de Sol Donaire, en el cual plantea la pregunta: ¿Sabe usted lo que mi cuerpo necesita? El ejercicio consistió en una readecuación de esa pregunta a ¿cómo mi cuerpo es?, desde la que se propuso que cada participante realizara un listado de adjetivos que describieran su cuerpo, bajo los parámetros que desearan. Emergieron así categorías que enuncian formas y volúmenes, mientras que otras ubicaban a quien escribía en posiciones racializadas. La mayoría de las descripciones viraban hacia marcas negativas de autopercepción, a la vez que expresaban los sentires de cómo eran percibidas por otras personas.

En un segundo momento, luego de la lectura de los poemas seleccionados, y tomando como referencia el texto *Las colinas del hambre* de Alejandra Benz, se les solicitó escribir la receta de una comida. Las mismas fueron luego intercambiadas de manera anónima entre las participantes, quienes debieron escribir un poema que transformara los ingredientes y procedimientos culinarios en otra pieza textual. A continuación, copiamos ese ejercicio desde la receta de Cecilia y el poema de Jeka:

Receta de albóndigas con salsa por Cecilia Tejada

Tomo la carne molida, blandita. Le agrego condimentos y hierbas frescas para que su olorcito recuerde a un bosque encantado.

Amaso, amaso para darle forma redonda y que simule un culo grande lleno de celulitis.

Le agrego salsa de tomate con tallarines largos, gordos y suavitos para que se deslicen entre los labios dejando su sabor.

Fuego fuerte para hacer arder las albóndigas resistentes, firmes, sabrosas.

Busco la fuente más grande para servir un plato que rebalse en grasa y sabor.
Comer con muchas ganas.

Poema sin título *por Jeka*

Estoy aterrada día a día
tengo terror, veo como me meten de a poco
por un pequeño orificio
lleno de agujeros
Me aplastan con mucha presión
me quieren finita, chiquita
Todos los días cuchilladas de
aquí, cuchilladas de allá.
Me exhiben como trofeo en las
cenas familiares
Nadie se queda sin probarme
hablan de mí, a ver que tal soy
Cuando estoy de oferta
corren a comprarme
quieren acuchillarme, enterrarme
sus dientes en mis carncitas
sangre y nos les importa
mi sangre es borrada, con
una rejilla sucia.
Crimen que nadie más investigará.

Pensamos que el rol situado de la práctica de escritura poética emerge desde los cuerpos, permitiéndonos experimentar sentidos de lo cotidiano en la palabra y por la palabra (Iriarte, 2012).⁵ La poesía resulta en una herramienta de resignificación que construye un entramado en el que convergen lo que gritamos y lo que callamos, los dolores y los placeres, los amores pasionales y una multiplicidad hilvanada de recuerdos. Estos tejidos apalabrados favorecen la apropiación y reapropiación de nuestras vivencias encarnadas, de las propias voces que narran historias y desanudan trayectorias. Como plantea Marcela Pacheco (2004), el trabajo en extensión se nutre de la acción creativa y de la oportunidad de hacer conjugar otras formas de afrontar problemas sociales. Los fragmentos de texto/

⁵ Resulta oportuno señalar que durante los encuentros se compartieron y leyeron poemas de Flor Monfort, Mariana Saavedra, Mónica Alicia Spesso, Nicolás Cuello, Laura Contreras, Sol Donaire y Alejandra Benz.

cuerpo que surgen de los encuentros de *Poesía Resiliente* dotan de nuevos sentidos aquello que dejamos en el papel. Al decir de Leila, se trata de “transformar la realidad que nos duele”.

Algunas palabras finales

*En esta emergencia peculiar que impone la distancia
justo cuando más necesitamos
de la proximidad*

(Cano e Ingold, 2020,p. 41)

Comprendemos que los ejercicios de violencias y discriminación sobre las mujeres se han multiplicado en los tiempos que corren. En particular, se han recrudecido las violencias sobre los cuerpos como territorios/superficies de inscripción de dichas prácticas de odio. El contexto pandémico actual profundizó la proliferación de discursos gordo-odiantes, que han encontrado formas novedosas de naturalizar las relaciones entre cuerpos gordos y ciertos designios negativos. Por ello, sostenemos la importancia de impulsar estos puntos de encuentros que fortalezcan las redes de cuidados comunitarios y el trabajo colectivo entre mujeres, construyendo puentes que interconectan historias (Garrido y Tamagnini, 2015). De modo similar, creemos necesaria la construcción de espacios que posibiliten la expresión artística como forma de producir conocimiento y como medio para transformar las realidades, generando lugares seguros donde compartir experiencias y repensar el cotidiano desde condiciones sociales concretas.

Convencidas de estos puntos, el texto buscó contar algunos de los encuentros y transformaciones que nos sucedieron en la propuesta de un proyecto de extensión. Pasando desde el planteo inicial hasta la puesta en movimiento, atravesamos un conjunto de cambios que nos condujeron a replantear los caminos a recorrer. Cada una de las conversaciones que tuvimos con las participantes de la agrupación *Mujeres Activando* fueron instancias de aprendizaje. Desprendernos de la idea de la copresencia con el cuerpo y desde el cuerpo como un marcador prioritario de la extensión fue un paso complejo. En ese sentido, fue posible pensar la virtualidad como una complementariedad del encuentro físico en tanto herramienta, pero desde las experiencias situadas de la agrupación no alcanzaba para reemplazar las intervenciones presenciales de las acciones en territorio. En

definitiva, el trabajo comunitario coordinado en los diversos talleres se despliega en el encuentro de los cuerpos, y en la construcción de espacios de resistencia frente a la avanzada permanente y sin descanso de las violencias patriarcales. Tal como nos cuenta Jeka:

*"Las historias de vida que traen detrás cada una de las mujeres que conforman a **Mujeres Activando** han sido de sufrimientos, desigualdades, pobreza, violencia, marginalidad. La poesía sin duda alguna nos ha permitido abordar de distintas maneras cada una de ellas. Cuando las palabras que se nos atorán en la garganta logran salir a través de la escritura, es poderoso, ya que empezamos a apropiarnos de nuestra voz, que por largos siglos ha sido callada".*

En este sentido, la experiencia de propuesta, contrapropuesta, nueva propuesta e implementación del proyecto también nos permitió recuperar en esta parte final algunas reflexiones e inquietudes. Experimentamos y presentamos aquí cómo la propuesta fue reconfigurada por las propias personas participantes. Se trata de un colectivo de mujeres que es "objeto" de diferentes políticas de extensión y que, en su proponer y accionar, se convierten en "sujetxs" de la extensión universitaria. Podríamos preguntarnos cuán limitadas pueden ser las propuestas extensionistas si sólo apuntan a un proceso de transferencia de conocimiento interesado por una parte de la relación. De la misma forma, vimos cómo se expande y se "extensiona" -en el mejor de los sentidos- una propuesta cuando reconocemos sus límites e imposibilidades.

Así se produce indefectiblemente el intercambio de saberes que, en este caso en concreto, se operativiza en un intercambio metodológico y epistémico. No solo se trata de "no poseer la tecnología", sino de que no es lo mismo la práctica de la elaboración de ideas, palabras y escritos en soledad que en comunidad. De eso nos hablaban Leila y Jeka, el "hacer con" permite costear carencias, a la vez que fundamentalmente posibilita subjetivar a sabidas cuentas de la polifonía que somos parte. Entonces, nos preguntamos si no será que la extensión -las políticas extensionistas, en realidad- nos permiten hablar de lo que somos lxs extensionistas universitarixs y conocer lo que pensamos de aquellxs a quienes en un principio pensamos como espacios, tiempos y humanidades donde se producirá "la extensión", para advertir verdaderamente nuestros sentidos de lo que creemos son/hacen/pueden. Los sentidos profundos de la extensión se ponen de mani-

fiesto cuando coextensionamos, cuando habilitamos sentires, pensares y haceres que desde su gestación nos resultan irreconocibles fácticamente y que, al mismo tiempo, amplían horizontes o al menos nos alertan sobre lo inconducente de los encuadres arbitrarios.

Les autores

Susana Cecilia Tejada es estudiante de Licenciatura en Psicología. Becaria por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la cátedra Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana de la Facultad de Psicología. cecilia.tejada@mi.unc.edu.ar

Fabiola Heredia es magister en Antropología y licenciada en Ciencia Política. Investigadora y docente de la Licenciatura en Antropología y de carreras de posgrado. Directora de las carreras de posgrado Especialización en Antropología Social y Maestría en Antropología. Directora del Museo en Antropología. fabioaheredia@ffyh.unc.edu.ar

Agustín Liarte Tiloca es licenciado en Antropología y doctorando en Ciencias Antropológicas. Investigador del Centro María Saleme de Burnichon de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Docente de la Facultad de Psicología. agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar

Bibliografía

Cano, A. e Ingold, M. (2020). La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia. *Redes de Extensión* (7), 38-45. Secretaría de Extensión, Universidad de Buenos Aires.

Clifford, J. 1998 (2001). Sobre la autoridad etnográfica. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en perspectiva posmoderna*. Gedisa.

Contreras, L. (2016). Cuerpos sin patrones, carne indisciplinada. Apuntes para una revuelta gorda contra la policía de la normalidad corporal. En Contreras, L. y Cuello, N. (eds.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Madreselva.

Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Nueva Visión.

Garrido, J. y Tamagnini, M. (2015). Haciendo puentes con cosas que cuentan. *EXT* (6). Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba.

Iriarte, I. (7-9 de mayo de 2012). Néstor Perlongher: entre la poesía y la antropología. *VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. Universidad Nacional de La Plata.

Le Breton, D. 1990 (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

Lopez, M. (2012). *Extensión universitaria. Situación actual y aportes metodológicos*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

Moreno, L. (2018). *Gorda vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Planeta Libros.

Pacheco, M. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de extensión universitaria hoy. *Cuadernos de Educación* (3), 21-30. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Quirós, J. (2021). ¿Para qué sirve unx antropólogx? La intervención antropológica y sus relaciones con la investigación. Museo de Antropología, FFyH-UNC.

Rebellato, J. y Giménez, L. (1997). Ética de la autonomía. Desde la práctica de la psicología con las comunidades. Nordan.

Rodríguez Torres, M. y Checchia, C. (2020). Direito à poesia: creando aberturas en la universidad, la cárcel y la literatura. *Athenea Digital*, 20(3). España: Universitat Autònoma de Barcelona.

Simic, Z. (2015). Fat as a feminist issue: a history. En Hester, H. y Walters, C. (eds.). *Fat sex: new directions in theory and activism*, 15-36. Ashgate Publishing.

Tommasino, H. y Stevenazzi, F. (2016). Reflexiones en torno a las prácticas integrales en la Universidad de la República. *+E (6)*, 120-129. Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.

**Plantas nativas, diversidad cultural y
aulas virtuales: *una experiencia
antropológica extensionista 2.0***

Alfonsina Muñoz Paganoni, Mariela Zabala
y Mariana Fabra

Plantas nativas, diversidad cultural y aulas virtuales: una experiencia antropológica extensionista 2.0

El proyecto “Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio: propuestas educativas multivocales para los niveles inicial y primario” fue planificado en modalidad presencial como lo teníamos aprendido desde las prácticas extensionistas y el trabajo de campo antropológico. Fue financiado por una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria en su Convocatoria 2020 (en adelante, SEU)¹. Nos propusimos una serie de viajes mensuales a la localidad de Villa del Rosario², que contemplaban el *estar*³ en territorio y *hacer* en las aulas del Instituto Superior de Formación Docente “Del Inmaculado Corazón de María” Adoratrices (en adelante, ISFD Adoratrices) y del Museo Histórico Municipal (en adelante, MHM) a la par de sus trabajadores, docentes y estudiantes. A estos encuentros estarían invitadas miembros de los pueblos indígenas de Córdoba, del Consejo Educativo Autónomo Provincial Indígena (en adelante, CEAPI) y del Consejo Provincial Indígena (en adelante, CPI), así como vecines de la localidad que sabían de plantas nativas, según les propias docentes. En estas instancias habíamos proyectado desplegar todas nuestras prácticas propias del oficio etnográfico presencial: leer, mirar, escuchar, acompañar, percibir, olfatear, tocar, hablar, ocupar un lugar, intervenir, registrar, memorizar, escribir, fotografiar, escanear, fotocopiar, dar y recibir en préstamo, entre otras. Pero ¿cómo hacerlo en el contexto de una pandemia que demandaba el aislamiento y la distancia física-social?

A partir de esta experiencia nos preguntamos ¿qué ocurrió con nuestro proyecto de extensión planificado para la presencialidad?, ¿qué sucedió con los tiempos y los vínculos sociales e institucionales en este contexto de virtualidad total?, ¿cómo re-construimos los lazos de confianza mediados por dispositivos virtua-

1 En el año 2019 nos presentamos a la Convocatoria de Becas de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba con una propuesta desde el “Programa de Arqueología Pública (PAP) diálogos posibles entre comunidades -locales, científicas, originarias-sobre restos humanos arqueológicos para su recuperación, conservación, investigación y gestión -Noreste provincia de Córdoba-” (Resolución HCD 384/17). Este Programa depende de la Secretaría de Extensión de la FFyH, del Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC) y del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

2 La localidad de Villa del Rosario se encuentra al este de la provincia de Córdoba en el Departamento Río Segundo.

3 Estilo de escritura: colocamos en cursiva nuestras categorías analíticas y entre comillas (“”) las categorías nativas o fragmentos de conversaciones en territorio. Usamos el lenguaje inclusivo aunque en el trabajo de campo no se utilizaba.

les?, ¿cómo generamos los espacios de diálogo e intercambio para la construcción de nuevos saberes colectivamente?, ¿cómo vivimos el *distanciamiento* antropológico y social mediado por una pantalla y/o teléfono?, ¿cómo vivenciamos el *extrañamiento* cuando todo era nuevo?, ¿cómo resolvimos las distancias entre lo esperado por las docentes del ISFD y lo deseado por nosotras en torno al modo de construir saberes sobre las plantas nativas?

“El formulario”: el proyecto

De acuerdo a lo estipulado por el formulario para presentación de proyectos extensionistas de la Convocatoria a Becas SEU 2020 (sitio web Convocatoria SEU 2020), creamos un plan de trabajo con objetivos generales y específicos, realizando un recorte del tema a abordar, el marco teórico y la metodología que nos parecían apropiados, destinatarios directes e indirectes e “indicadores objetivos del impacto”; así como un cronograma de trabajo que demandaba actividades “de enero a enero”, según se nos indicó desde la misma Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

En el marco de esta normativa, diseñamos el proyecto “Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio: propuestas educativas multivocales para los niveles inicial y primario”, que tuvo su origen en el Proyecto Marco extensionista Programa de Arqueología Pública (en adelante, PAP): Diálogos entre comunidades -locales, universitarias e indígenas- sobre “Patrimonios en tensión” en la Provincia de Córdoba (Res. HCD 135/2020). El Programa participó del Proyecto de extensión “Necesito observar una visita guiada: una propuesta de articulación entre los Institutos Superior de Formación Docente (en adelante, ISFD) y el Museo de Antropología”, con el taller “Los pueblos indígenas de la Provincia de Córdoba, ayer y hoy. Algunas interpretaciones desde la Arqueología Pública y la Bioantropología”, durante el año 2016 y 2017 (Según EXP_UNC N° 0466) (Zabala y Fabra, 2018). En esta instancia descubrimos que les estudiantes participantes tenían dificultades a la hora de identificar plantas nativas de Córdoba. Por su parte, les docentes de los ISFD demandaban material didáctico para que sus estudiantes pudieran abordar temáticas recientemente incluidas en la currícula escolar, tales como la diversidad cultural, el abordaje de los pueblos indígenas y las plantas de la zona (Diseño Curricular de la Educación Inicial y Diseño Curricular de la Educación Primaria 2011-2020 en sitio web de la Dirección General de Desarrollo Curricular, Capacitación y Acompañamiento Institucional de la Provincia de Córdoba).

Por otra parte, conocíamos el interés que tenía el MHM de Villa del Rosario para poner en valor sus piezas arqueológicas y crear materiales educativos que permitan vincular su patrimonio arqueológico con los contenidos escolares para fomentar la participación e involucramiento de la comunidad en las actividades programadas.

Sumado a esta necesidad y demanda, Cristian Bustos el “charaba”-autoridad representativa-, de la comunidad Mampa Saca del Pueblo Sanaviron ubicada en San José de la Dormida, nos expresó que querían comenzar a “escribir” su historia desde su propia perspectiva, así como también de producir materiales escolares propios. Este “charaba” es profesor de Historia y representante por parte del Consejo Provincial Indígena de Córdoba en el CEAPI.

Ante estas realidades en territorios, considerábamos oportuno problematizar sobre la diversidad cultural a través del consumo de plantas nativas en la actualidad, y su vínculo con prácticas pasadas, a partir de los materiales arqueológicos que poseen los museos regionales. Creíamos que este abordaje permitiría tensionar la dicotomía entre las ciencias naturales y sociales tan cristalizado en nuestro sistema educativo, posibilitando pensar la cultura en un sentido integral y complejo. En paralelo, en este proyecto planteábamos la oportunidad de articulación entre una institución educativa de nivel superior (ISFD Adoratrices) y una museística cultural (MHM).

Para nosotras como antropólogas abordar el tema de las plantas nativas permitiría trabajar conceptos caros como son la diversidad cultural y el patrimonio, ya que estas categorías encierran temporalidades, historias, saberes, identidades y construcciones colectivas e individuales.

La importancia del proyecto también residía en la posibilidad de fortalecer, a través del diálogo de saberes y el trabajo en territorio situado, las relaciones entre las diferentes instituciones y actores involucrados, a saber, dos instituciones educativas del nivel superior, un ISFD, una universidad nacional, un museo local, un grupo de cultivadores locales, el CPI dependiente del Ministerio de Derechos Humanos y el CEAPI del Ministerio de Educación. Debido a su origen en la conjunción de las necesidades provenientes de las diferentes instituciones y grupos sociales, promovía el diálogo de saberes y la interdisciplinariedad. Esto en tanto cada una aportaría desde su epistemología y cosmovisiones.

El proyecto original planteaba la realización de cinco talleres donde asistirían vecinos de Villa del Rosario que cultivaban plantas nativas y miembros del CPI y CEAPI. También trabajaríamos con docentes y alumnos para elaborar una serie de recursos didácticos para ser usados en las salas de nivel inicial y las aulas de nivel primario que recuperarían lo aprendido durante los talleres.

“Perdón por la demora”: de cronogramas, tiempos y plazos

“Perdón por la demora, han sido días caóticos por acá, hasta que nos acomodamos a las clases virtuales”.

Audio WhatsApp de Laura Ominetti,
26 de marzo 2020

Con este mensaje Laura Ominetti, directora académica del ISFD Adoratrices, nos expresaba lo que estaban viviendo desde el jueves 19 de marzo cuando el presidente de la Nación, Alberto Fernández, anunció mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio - ASPO- (DEC-NU-2020-297-APN-PTE). En esa ocasión realizó una conferencia de prensa por cadena nacional donde anunció las distintas medidas de reducción de la movilidad a personas esenciales o para adquirir bienes o servicios básicos; impidió la concurrencia a los lugares de trabajo; y cortó la movilidad entre distintas jurisdicciones, entre otras medidas. Si bien el decreto se estableció por un plazo acotado, hasta el 31 de marzo, estas disposiciones continuaron en vigencia, con distintas fases de apertura o restricción, hasta la fecha de escritura del presente artículo (mayo de 2021). Los primeros meses de ASPO fueron muy confusos, todas las instituciones involucradas (incluida la Universidad) atravesaron un proceso de suspensión de actividades presenciales, cierre de establecimientos, re-organización y conversión de actividades a modalidad virtual

Luego de esperar el reordenamiento en el ISFD, ya entrado el mes de mayo, reanudamos los contactos y nos comunicaron que las clases continuarían con modalidad virtual. De esta manera, en lugar de realizar los cinco talleres establecidos en nuestro cronograma de trabajo original, realizamos un primer taller con el equipo docente para presentar la propuesta, y un taller posterior con las alumnas, donde se trabajó sobre estudios arqueológicos de Córdoba.

Como equipo aprovechamos estos meses de *impasse* para realizar una búsqueda bibliográfica que nos ayude a pensar la práctica antropológica en y desde la virtualidad. Para ello recurrimos a los aportes de Ardévol y colaboradores (2003), quienes adaptaron las técnicas propias del método etnográfico a la comunicación mediada por ordenador (CMO), lo cual incluyó observaciones de campo y entrevistas realizadas en línea en salas de *chat* o *chatrooms*, aportando así al conocimiento sobre la organización de la vida social a partir de la interacción y comunicación mediada por ordenadores (o plataformas virtuales, en nuestro caso).

Si bien les antropólogos sabemos que el tiempo en el trabajo de campo es una instancia de acuerdos y esperas, en esta ocasión se sumaba la incertidumbre y la sensación de “caos” a los tiempos propios de la extensión, el no saber o poder controlar la duración de estos procesos de aislamiento o distanciamiento, generó en varias oportunidades replanteos sobre cómo avanzar para cumplir con los objetivos del proyecto y los plazos.

“Probemos con la virtualidad”. La experiencia

*“Probemos con la virtualidad,
tampoco sabemos cómo seguirá esto”.*

Audio WhatsApp de Laura Ominetti,
26 de marzo 2020

De este modo Laura nos habilitaba para reanudar el proyecto en la virtualidad y hacer el ingreso al trabajo de campo en territorio virtual. El primer taller con docentes se realizó en la plataforma de videoconferencias *ZOOM*. Allí se presentó la propuesta y el cronograma tentativo. Previamente, desde el PAP generamos un video/invitación que fue difundido vía *WhatsApp* entre los profesores. Además, creamos un aula virtual del proyecto en la plataforma *EdModo*; dado que los docentes ya estaban familiarizados con la misma (incluso antes de la situación de pandemia). La propuesta era de participación voluntaria, por lo que nos sorprendió cuando en la primera reunión asistieron profesores de muy diversas asignaturas, como Ciencias Naturales y su Didáctica, Taller de Ciencias, Práctica Docente II y III, Construcción de Materiales Didácticos, Música, Ciencias Sociales y su Didáctica, Alfabetización Inicial, entre otras. Nuestra expectativa era que asistieran sólo los docentes de Ciencias Sociales y su Didáctica, el Seminario Problemáticas

Socioantropológicas en Educación, y otros espacios curriculares afines a las ciencias humanas. Pero el proyecto fue apropiado por el Instituto como transversal a todos los espacios curriculares, y propusieron que cada docente hiciera el vínculo y/o recorte con los objetivos de su materia y/o seminario.

Interpretamos que este alto número de docentes y de espacios curriculares que participaron y se interesaron por el proyecto se debe a que se vivió como una posibilidad de gestar nuevas propuestas de enseñanza en vínculo con la Universidad Nacional de Córdoba. Esta institución goza de mucho prestigio. Además, porque articulaba con la Práctica Docente que es un espacio transversal de la formación docente y brindaba una posibilidad de trabajo en la virtualidad.

El equipo docente estaba conformado por mujeres de entre 27 y 50 años y tres varones, de unos 30 años. En total eran aproximadamente 20 profesores y profesoras. Al menos cuatro de ellos tuvieron o mantenían en ese momento algún vínculo con la Universidad de Córdoba, sea por haber cursado alguno de sus profesorados o por haber realizado algún estudio de posgrado.

El segundo taller tuvo como destinatarios a los alumnos y lo realizamos durante el mes de agosto, también vía *ZOOM*. En esa oportunidad trabajamos con imágenes de piezas arqueológicas del MHM e investigaciones arqueológicas realizadas sobre materiales de la provincia de Córdoba. El grupo de estudiantes estaba conformado por 29 miembros, casi en su totalidad mujeres de entre 20 y 30 años y asistió a las actividades un solo estudiante varón de la misma edad.

Para sortear “la brecha tecnológica”, se idearon diversas formas de participación que no se limitaron únicamente a la videoconferencia. Para ello utilizamos el mencionado espacio de aulas virtuales del ISFD, generado en la plataforma *Ed-Modo*.

Además, junto al Área de Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Humanidades apresuramos el proceso de creación del *blog* que acompañaría el material educativo impreso, que ya estaba incluido en nuestro plan de trabajo original pero que decidimos incorporar antes de lo estipulado (figura 1). Allí construimos una pequeña muestra virtual del MHM y su colección arqueológica (figura 2), conformada por fotografías y videos proporcionados por la directora de la institución, Claudia Aguinaldo. Así pudimos crear un material audiovisual para trabajar las colecciones, ya que la gran mayoría de los estudiantes si bien lo

habían visitado, afirmaban no tener conocimiento específico sobre sus materiales arqueológicos. Este material quedó a disposición del MHM.

También habilitamos en ese espacio una sección donde les habitantes del Departamento Río Segundo pudieron compartir en comentarios los usos y conocimientos que tenían sobre las plantas nativas. Nos enfocábamos en el Departamento Río Segundo debido a que las alumnas del ISFD Adoratrices provienen no sólo de Villa del Rosario, sino también de localidades aledañas (como Pilar, Río Segundo y Luque).

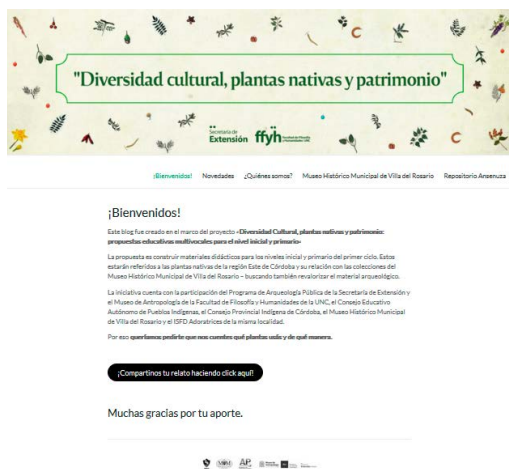


Figura 1. Captura de pantalla del blog del proyecto, puede visitarse en el siguiente enlace:

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/diversidad-plantasnativas-patrimonio/>

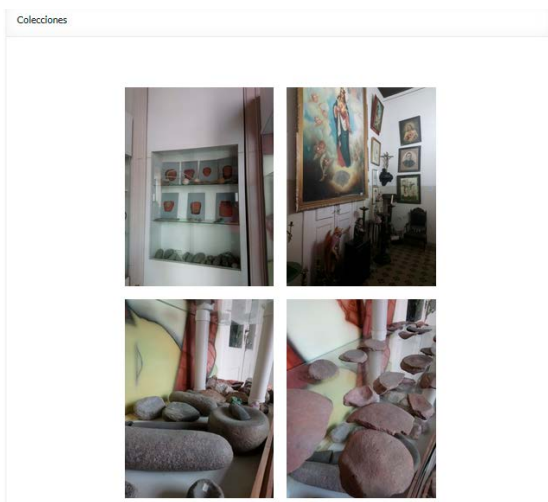


Figura 2. Imágenes de la colección arqueológica del Museo Histórico Municipal de Villa del Rosario

En simultáneo fuimos realizando entrevistas. La primera de ellas fue –previo al ASPO– en la casa de Norma Pereyra, una vecina de Villa del Rosario que se dedica al cultivo de plantas nativas. Sumamos a esta las entrevistas realizadas a Cristian Bustos y a Juan Carlos Tulián, “curaca” de la comunidad Taipichín de San Marcos Sierras. Estas fueron realizadas vía videoconferencia en ZOOM y vía llamada telefónica respectivamente. En las mismas indagamos sobre qué especies de plantas nativas utilizaban en su cotidiano, cuáles tenían en sus casas y patios, sus formas de recolección, redes de intercambio, preparados y rituales; así como los objetos asociados a su procesamiento. Se puso especial énfasis en las categorías utilizadas por les entrevistades: qué diferenciaba una *planta* de un *yuyo* de una *hierba* o de un árbol. Y, siguiendo el eje central del proyecto, qué hacía de una planta una “planta nativa”.

Los alumnos realizaron sus propias entrevistas vía *WhatsApp*, video llamada y llamada telefónica y trabajaron en el marco del Taller de Ciencias en la producción de *flyers* con preguntas para difusión en redes sociales (*Instagram*, *Facebook* y *WhatsApp*), así como un formulario de *Google*. Desde el PAP acompañamos en estos procesos, tratando de incorporar una mirada antropológica sobre la redac-

ción de las preguntas, buscando que estas fueran tan abiertas como la virtualidad nos lo permitiera y no evaluativas, ni cerradas. Una de las preguntas centrales fue: “¿Qué son para vos las plantas nativas?”

Una vez realizadas las tareas de recolección de datos, iniciamos el proceso de sistematización y clasificación de los mismos, sabiendo que estas prácticas siempre algo excluyen y crean demarcaciones. Para ello compartimos con los alumnos y docentes del ISFD trabajos etnobotánicos, arquebotánicos y bioantropológicos referidos a las plantas nativas de la región fitogeográfica de El Espinal (Córdoba). Los mismos fueron trabajados con los alumnos en las materias Ciencias Naturales y su Didáctica, Ciencias Naturales: Educación Ambiental, Ciencias Naturales y su Didáctica II, Ciencias Sociales y su Didáctica II, Taller de Ciencias y Práctica Docente III de ambos Profesorados.

El paso a la virtualidad nos presentó nuevos desafíos, cada cambio de modalidad y actividad debía tener en cuenta la situación de las demás instituciones y personas con las que trabajábamos: si tenían o no acceso a internet y en qué medida, qué dispositivos utilizaban para conectarse, qué plataformas o aplicaciones ya conocían y acostumbraban usar, qué porcentaje de su “paquete de datos” (expresión que refiere a la cantidad de *Giga Bites* de internet generalmente incluidos en un plan de abono mensual) podían destinar al proyecto. Como equipo debimos no sólo aprender a realizar etnografía en y desde la virtualidad, sino también a usar todas estas plataformas y sitios que ya circulaban en campo. *Aprender* la virtualidad en su materialidad, su lenguaje y sus usos.

“Queremos hacerte unas consultas sobre el proyecto”: la confianza, la incertidumbre y la soledad de Alfonsina

“Ahora a las 18 horas nos vamos a juntar los profes, quizás vos quieras estar para hacer tus aportes. Te dejo el link al ZOOM”.

Audio de WhatsApp de Laura Ominetti,
22 de junio de 2020

En paralelo a los talleres planificados (o re-planificados) también surgían encuentros no estipulados; como fueron las invitaciones a través de *WhatsApp* por parte

de Laura Ominetti. Estos encuentros eran los de mayor incertidumbre y ansiedad para la becaria que llevó adelante el proyecto extensionista (AMP) ya que significaban sentarse frente a la computadora y entrar al ZOOM sin saber qué esperar. En esta instancia se sentía la soledad en la casa, temblando, pero dispuesta a participar e implementar la escucha “etnográfica”. Las consultas eran variadas: desde pedidos de bibliografía concreta para compartir y trabajar con los alumnos, discusiones en cuanto al recorte de contenidos para el diseño de las secuencias didácticas, consultas relativas al cronograma de trabajo, así como también comentarios respecto al desempeño de los alumnos (la poca o mucha participación y entusiasmo según los diferentes momentos). Hubo consultas que fueron respondidas en el momento y otras que guardaba para la conversación posterior con el equipo del PAP. Luego de dialogarlo, dábamos una respuesta. La becaria se sentía en formación, como una alumna más, pero ellos le invitaban a un espacio de reunión de formadores de formadores donde se debatía el proyecto. Como ya señalamos en el acápite anterior, para nuestro gusto el proyecto fue apropiado y trabajado institucionalmente desde la coordinación. Recibimos siempre todo el apoyo y trabajamos colaborativamente con mucha confianza. Ellos confiaban plenamente en nuestra intervención lo cual quedaba “expresado” en las reuniones y los espacios compartidos.

En este contexto donde todo lo *normal* resultaba *extraño*, donde las clases pasaron de aulas físicas a aulas virtuales, donde un encuentro de este tipo –que hubiera demandado el año anterior el traslado hasta Villa del Rosario– lo podíamos concretar mediando mensajes de texto telefónicos, donde la línea entre los medios de contacto privados y públicos se vio desdibujada, nos encontrábamos *doblemente extrañados*. Por un lado de nuestras propias prácticas (como docentes, estudiantes y antropólogas) y por el otro, con este universo de los ISFD que tenía sus propios tiempos, sus propios modos de construir conocimientos y que a su vez también se estaba extrañando de sí mismo en este nuevo escenario.

“Pero... ¿Qué son las plantas nativas?” Negociaciones

“Los profes de Ciencias Naturales desde su área, su formación, consideran importante poder definir algún concepto que las oriente (a las alumnas) en el tema de las plantas nativas”.

Audio de WhatsApp de Laura Ominetti,
30 de junio de 2020

Debido a la diversidad de criterios y clasificaciones en torno a las plantas nativas, decidimos tomar como guía para la sistematización de la información reunida en el libro “Las plantas en la medicina tradicional de las Sierras de Córdoba” de Gustavo Martínez (2015, p. 103-105). Para las especies que no pudimos clasificar con esta bibliografía enviamos por mail una consulta a Gustavo, ya que es investigador del Museo de Antropología y tenía contactos previos con las directoras del PAP.

Una vez establecida dicha clasificación, y con la ayuda de los docentes de Matemática y su Didáctica del tercer año de ambos profesorados, toda esta información la volcamos en tablas y luego las traducimos en gráficos del programa *Excel*, para permitir un análisis visual de lo recabado.

No obstante, esta clasificación fue definida sólo con fines operativos y fue una decisión que llevó numerosas reuniones y discusiones entre quienes formábamos parte del PAP y el equipo docente del ISFD Adoratrices. La temporalidad fue uno de los criterios más complejos, como ya dijimos, desde el equipo apuntábamos a pensar el concepto de plantas nativas más allá de las categorías botánicas/biológicas, a problematizarlo y redefinirlo según otros criterios y puntos de partida posibles. Por lo que el recorte que hacíamos respecto de las plantas nativas abarcaba aquellas especies americanas tanto silvestres como cultivadas.

En este último caso fueron incorporadas por los pueblos indígenas de Córdoba más tempranamente en la región serrana que en las llanuras, procedentes posiblemente tanto del noroeste como el noreste argentino. No obstante, desde la materia Ciencias Naturales rápidamente nos hicieron notar que los artículos que habíamos compartido con las alumnas no se referían a plantas “nativas de Córdoba”, sino a especies nativas de América Central y Sudamérica. Les docentes esperaban bibliografía específica de Córdoba.

La pregunta redundaba, entonces, en torno a dónde trazar la línea de recorte, de delimitación. Es decir, cómo perfilar nuestro objeto de estudio. Mientras desde el PAP nos preguntábamos acerca de los saberes que tenían distintos actorxs sociales sobre las plantas, desde el planteo epistémico de Boaventura de Sousa Santos sobre una *ecología de saberes* que “se opone a la lógica de la monocultura del conocimiento y del rigor científicos, e identifica otros saberes y criterios de rigor y validez que operan de forma creíble en prácticas sociales que la razón metonímica declara no existentes” (2018, p. 230), desde el equipo docente se nos reclamaba la falta de especificidad en el concepto, que conducía a la confusión de los alumnos y no les permitía comprender el sentido del proyecto o plantear líneas de trabajo concretas.

La discusión resultó muy enriquecedora de dos formas: por un lado, nos recordó los aportes de Mato (2008) respecto del trabajo extensionista, quien propone que la “colaboración intercultural quiere decir establecer y sostener diálogos y relaciones interculturales de valoración y colaboración mutuas, que sean de doble vía. Diálogos y formas de colaboración honestos y respetuosos, de interés recíproco, que partan de reconocer que hay diversidad de contextos y de prácticas intelectuales y saberes” (Mato, 2008, p.113). Por otro lado, nos llevó a reflexionar respecto a las categorías y los sistemas clasificatorios, en su carácter funcional en tanto nos permiten “ordenar” la realidad, y cómo se relacionan con las diferentes trayectorias y procesos de formación (individuales y grupales). También nos impulsó a revisar las dicotomías ciencias sociales/ciencias naturales y naturaleza/cultura.

De hecho, parte de los saberes recuperados no pudieron ser reducidos a variables de entrada y salida en un gráfico, sobre todo las respuestas a la pregunta “¿qué son para vos las plantas nativas?” Por ello fueron transcritas bajo la categoría “significaciones” y analizadas en su totalidad. De este modo logramos llegar a un acuerdo y dar cuenta de que no todo puede ser reducido a un sistema clasificatorio.

Estos extractos y fragmentos de relatos junto con los datos sistematizados en tablas y gráficos fueron la base sobre la que se construyeron las secuencias didácticas, crucigramas, sopas de letras, juegos de memorización, libros interactivos, entre otros recursos didácticos que resultaron de la realización del proyecto.

Muchas de estas producciones fueron recopiladas en la publicación “Las plantas de nuestro lugar. Propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario” (Muñoz Paganoni et al., 2021) (Figura 3).



Figura 3. Portada de la publicación “Las plantas de nuestro lugar: propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario”. La misma está disponible para descarga en el blog:

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/diversidad-plantasnativas-patrimonio/publicacion-digital-las-plantas-de-nuestro-lugar-propuestas-educativas-multivocales-para-el-nivel-inicial-y-primario/>

Reflexiones finales

Para cerrar, nos gustaría recuperar los aportes de Patricia Fasano (2019, p. 4), quien propone que “hablar de enfoque etnográfico implica, en principio, hablar de al menos dos cosas: a) adoptar para la consideración social la mirada de la antropología, de lo social como construcción cultural y la necesidad de desnaturalización; y b) considerar a la etnografía no sólo un método de trabajo de campo, sino una perspectiva (epistemológica)”. Creemos que esta experiencia vivida etnográficamente aplicó una intervención extensionista en pandemia mediada por *blogs*, redes sociales y foros en internet, plataformas características de la *nueva web* o la *web 2.0* (la web de los usuarios, de la interacción y el intercambio). Por eso el uso en el título de la expresión “antropología extensionista 2.0”. Además, nos impulsó como equipo a repensarnos en esta nueva materialidad. A re-preguntarnos por el espacio que las redes sociales, plataformas web y TIC’s ocupaban en nuestro trabajo de campo y en nuestras vidas. Así como también advertir los nuevos lugares que comenzaron a ocupar y las nuevas dinámicas que esto planteaba.

Aprendimos nuevas formas de vinculación a través de las pantallas de un celular y de una computadora, a generar reuniones en plataformas virtuales como *Meet*, *Zoom* y a utilizar aulas virtuales como *EdModo*, *blogs* o aplicaciones como *WhatsApp* para contactarnos con alumnos o participantes de talleres, a editar videos y grabar audios para compartirlos en redes sociales, entre otras herramientas. Estas nuevas prácticas generaron cambios en los modos de vinculación con los otros y nosotros, no sólo mediados por el distanciamiento físico, sino por cambios en las percepciones acerca de los tiempos, el espacio, las posibilidades de la conexión a internet y de las prácticas y saberes sobre el uso de las redes sociales en línea. Pero destacamos la confianza previa, generada en un contexto pre-pandemia, que permitió dar el puntapié inicial a estas nuevas prácticas en territorio y con los otros a través de internet.

Para la becaria también se trató de su primera experiencia en campo, en trabajo de campo etnográfico. Alejada del contexto familiar de las aulas, lo vivido representó un rico proceso de aprendizaje y una excelente oportunidad para poner en tensión “la teoría” con “la práctica”. Esto la llevó a des-romantizar ciertas preconcepciones sobre la extensión universitaria y la práctica antropológica, donde el encuentro con el otro implica –muchas veces– posiciones epistemológicas diferentes al propio. Donde los destinatarios o “nativos” no son actores pasivos, me-

ros receptores de conocimiento académico, sino agentes de sus propios saberes. Retomando nuevamente las palabras de Fasano, debió correrse de “la asunción de las propias perspectivas teóricas como deontologías acerca de cómo debería ser –y no cómo es– efectivamente significada la vida social” (2019, p. 5). Todo este proceso de aprendizaje fue acompañado por el equipo del PAP.

Resulta extraño, viéndolo en retrospectiva, que en aquel primer taller presentamos un plan de trabajo del cual no sabíamos cuánto llegaríamos a concretar. Una esperanza tenue nos inclinaba a pensar que “en agosto todo volvería a la normalidad” y conforme a esa idea avanzamos, resolviendo y re-adaptando actividades sobre la marcha. Las fechas se modificaban/negociaban según los tiempos, los tiempos del ISFD que constantemente se veía obligado a re-acomodarse a las nuevas directivas que bajaban “desde arriba” (expresión que se usa en las instituciones docentes para señalar las directivas que se toman en las direcciones generales del Ministerio de Educación de la Provincia), los tiempos de la Universidad, que marcaban nuestro ritmo de trabajo como equipo y los tiempos personales de cada uno, los cambios en la rutina familiar, en el trabajo, las situaciones de aislamiento intermitente, los afectos, la salud y la enfermedad. Pudimos descubrir cómo la pandemia cambió los tiempos del hogar, del estudio y el trabajo. En síntesis, la reconfiguración del cambio en nuestra intervención extensionista y antropológica se generó por la realidad de la pandemia, y no por un cambio en lo etnográfico.

Las autoras

Alfonsina Muñoz Paganoni es estudiante de Antropología de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria SEU (Secretaría de Extensión Universitaria) del proyecto extensionista "Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio". Ayudante Alumna de la Reserva Patrimonial del Museo de Antropología (FFyH-UNC).
alfompaganoni@hotmail.com

Mariela Zabala es docente del Área Educación y Difusión del Museo de Antropología y del Departamento de Antropología. Miembro del Equipo de Dirección del Programa de Arqueología Pública de la Secretaría de Extensión de la FFyH- UNC. Intervenciones extensionistas: educación patrimonial y museística. Temas de investigación: antropología de la antropología cordobesa, colecciones y museos.
marielazabala@ffyh.unc.edu.ar

Mariana Fabra es doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) y magíster en Antropología (FFyH, UNC), se desempeña actualmente como Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Es profesora adjunta regular de la Licenciatura en Antropología (Departamento de Antropología, Área Antropología Biológica, FFyH, UNC), cátedra Antropología Forense. Está a cargo de la dirección, desde 2020, del Doctorado en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). marianafabra@ffyh.unc.edu.ar

Bibliografía

Ardévol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, 3, 1-21.

Fasano, P. (2019). Tras la vitalidad de los social. El uso de la etnografía en los procesos de extensión universitaria, una estrategia para la integralidad de funciones. *+E Revista de Extensión Universitaria*, 9 (10), 3-16, doi: 10.14409/extensión.v9i10. Ene-Jun.8286.

Martínez, G.J. 2010. *Las plantas en la medicina tradicional de las Sierras de Córdoba*. Ediciones del Copista.

Mato, D. (2008). No hay saber universal, la colaboración intercultural es imprescindible. *Alteridades* 2008 18(35), 101-116.

Muñoz Paganoni, A., Zabala, M. y Fabra, M. (2021). *Las plantas de nuestro lugar: propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario*. <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/diversidad-plantasnativas-patrimonio/publicacion-digital-las-plantas-de-nuestro-lugar-propuestas-educativas-multivocales-para-el-nivel-inicial-y-primario/>

Santos, B. (2018). *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Ediciones Morata.

Zabala, M. y Fabra, M. (2018). Nuevos escenarios para dialogar sobre los pueblos indígenas: talleres entre el Programa de Arqueología Pública y los Institutos de Formación Docente. *Revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina*, 2 (1), 1-12.

Decretos Nacionales

DECNU-2020-297-APN-PTE- Aislamiento social, preventivo y obligatorio. 297/2020. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/227042/20200320>

Consultas en web

Sitio web de la Dirección General de Desarrollo Curricular, Capacitación y Acompañamiento Institucional de la Provincia de Córdoba. Diseño Curricular de la Educación Inicial y Diseño Curricular de la Educación Primaria 2011-2020. En <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/DPCurriculares-v2.php#gsc.tab=0>

Sitio web Convocatoria SEU 2020. En <https://www.unc.edu.ar/comunicaci%C3%B3n/convocatoria-2020-becas-seu>

Filosofando y radiando con niñxs.
Relatos en pandemia

Ayelén Branca y Julieta Jaimez

Filosofando y radiando con niñxs.

Relatos en pandemia

Con muchas sensaciones y pensamientos que nos atraviesan, compartimos relatos y reflexiones surgidos durante 2020 en el contexto de pandemia por Covid-19, en el taller *Filosofando y radiando con niñxs* de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y Radio Comunitaria la Quinta Pata.

En este 2021, el proyecto del Taller cumple siete años de trabajo ininterrumpido y, desde el año pasado, se enmarca en el Programa *(Re)creando infancias. Filosofar con niñxs en territorio*¹ de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Córdoba.

Historia y perspectiva del taller

Entre búsquedas y preguntas sobre el quehacer filosófico y la certidumbre de que no hay “un” tiempo adecuado para tal cosa, nos propusimos crear un espacio con y desde las infancias para encontrarnos y reflexionar. Así, en 2014 le dimos forma de taller a la propuesta y empezamos a navegar en esta aventura que fue transformándose (y con ella, a nosotrxs) a lo largo de los años.

Desde entonces, nos reunimos todos los sábados para crear un espacio de intercambio donde el diálogo, la escucha y los intereses de cada unx circulan entre nuestras conversaciones y preguntas, desde una perspectiva de educación popular. Cada encuentro es una invitación a repensarnos desde el contexto que nos rodea, desde lo que somos y sentimos. Donde una y otra vez construimos y reconstruimos el filosofar, las infancias y las prácticas educativas y sus vínculos.

El lugar donde decidimos llevarlo adelante no es de menor importancia, ya que se trata de una biblioteca popular que abre sus puertas al barrio y construye el vínculo con sus vecinxs desde una perspectiva comunitaria y horizontal. Desde el día que les contamos lo que queríamos hacer en el “taller de filo”, nos reciben con abrazos y sonrisas.

1

Res.134/20 HCD, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

La Biblioteca Popular Julio Cortázar es la puerta de acceso a la lectura, a la cultura, al encuentro con otrxs entre quienes habitan San Vicente y sus alrededores. Además, allí también funciona la radio comunitaria La Quinta Pata, que genera y fomenta propuestas comunicacionales comunitarias y situadas. Desde el taller nos sumamos a la dinámica de la radio y desde 2018 tenemos nuestro propio programa, que se emite en vivo o en formato podcast, en el que compartimos preguntas, ideas y respuestas que nos van surgiendo en cada encuentro.

Entre la pandemia, el aislamiento y el distanciamiento, nos reinventamos. Así fue como durante el año 2020 continuamos desde la virtualidad y en este 2021 vamos alternando encuentros virtuales y presenciales, para dar lugar a las distintas posibilidades de participar, atendiendo a los cuidados que nos posibiliten seguir encontrándonos.

¿Cómo trabajamos en el taller?

En el taller *Filosofando y radiando con niñxs* se ponen en juego muchos desafíos y posiciones que venimos y seguimos construyendo. Entre algunos elementos, destacamos la recuperación de la educación popular, una mirada crítica sobre la filosofía y una reinención del filosofar como praxis transformadora. También reconocemos a las infancias como un campo de disputa pedagógico, político y social y reivindicamos a lxs niñxs como sujetxs políticxs y de derechos, protagonistas de esta historia. Rescatando algunas bellas palabras de Paulo Freire (2008), en *Cartas a quien pretende enseñar*, entendemos que el rol de educadores:

Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial por querer bien, no sólo a otros sino al propio proceso que ella implica (...). Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar (...). Es preciso atreverse, en el sentido pleno de esta palabra, para hablar de amor sin temor de ser llamado blandengue, o meloso, acientífico si es que no anticientífico. Es preciso atreverse para decir científicamente y no blablablamente, que estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás sólo con esta última. Es preciso atreverse para jamás

dicotomizar lo cognoscitivo y lo emocional (...) La de enseñar es una tarea profesional que exige amorosidad, creatividad, competencia científica, pero que rechaza la estrechez científicista, que exige la capacidad de luchar por la libertad sin la cual la propia tarea perece. (Freire, 2008, p. 26).

Llevar adelante un taller de filosofía con niñxs desde la educación popular implica repensarnos en nuestro lugar de educadorxs, las formas que le damos a los encuentros, los recursos que utilizamos, el lugar de cada unx en los espacios educativos y el protagonismo de todxs. Asumimos el desafío de pensarnos y actuar como “docentes-aprendices” (Freire, 2008). Es decir, afectarnos en cada encuentro con lxs niñxs y transformarnos en el proceso, dando lugar a un espacio educativo donde movemos los “saberes” ya “aprendidos” y construimos nuevos colectivamente.

En la Biblio nos encontramos con un espacio muy propicio para la creación colectiva donde ponemos en juego nuestros intereses, deseos y corporalidades en la creación de saberes. Pues, es un lugar donde lxs niñxs se acercan por su propia elección para compartir sus emociones, curiosidades y respuestas. Cada sábado asisten con ansiedad y deseo a una propuesta sin currícula, libre para la producción y creación de temáticas. Asimismo, nos plantea el desafío de la heterogeneidad de edades, procedencias sociales y la tarea de recrear dinámicas, tiempos y temáticas.

Como rasgo distintivo de nuestro taller, destacamos la capacidad de transformarse según las circunstancias, las preguntas e intereses que rondan o las edades de lxs niñxs que conforman el grupo. Así, hemos pasado por infinidad de experiencias, desde tomarnos el tiempo para copiar o dictar letra por letra las palabras, hasta que se generen debates sobre la propia identidad en cuestiones de orientación sexual. Pero no sólo en relación con los temas se ven las mutaciones. Las propuestas y formatos también han sido diferentes, pasando por lectura de cuentos, creaciones artísticas como dibujos o escritos, juegos, salidas al cine, a museos, obras de teatro, o en preparar nuestro propio programa de radio. Durante la cuarentena esto no fue la excepción, ya que adaptamos nuestro taller a la virtualidad y convertimos el programa de radio en podcast con los temas que trabajamos en los encuentros.

Otra de las principales características de nuestro espacio es que creamos y producimos intervenciones o dibujos que expresen preguntas, reflexiones, posibles respuestas y mundos que nos imaginamos cuando abordamos cada tema. En este

sentido, realizamos actividades donde creamos dibujos sobre nosotrxs mismxs, nuestros sentimientos, sobre cosas que “no nos gustan” de esta realidad y cómo las transformaríamos. Estas producciones reflejan mucho de cada unx y del intercambio colectivo. Dadas las circunstancias, por el momento algunas quedan en casa.

En el intercambio con lxs niñxs surgen temas de lo más variados. Cada año, al comenzar el taller coleccionamos y armamos nuestro propio álbum con preguntas que tenemos desde bien chiquitxs o que nos dan vueltas por la cabeza recientemente. Muchas veces no les encontramos respuestas.

En esta dinámica se reflejan muchos de sus intereses, cuando indagan, por ejemplo: ¿cómo surgió el mundo? ¿Quién creó a dios? ¿Qué dicen las palabras? ¿Cómo es la nada? A partir de las cuales vamos reflexionando entre todxs.

Un tema en particular, que notamos que viene una y otra vez de las voces de lxs niñxs, es el de las problemáticas de género. Consideramos que esta recurrencia está vinculada al contexto actual de estereotipos e imposiciones y al avance del movimiento feminista en los últimos años.

Por otra parte, el abordaje en torno a las emociones y sentimientos frente a aquello que nos atraviesa por el cuerpo, volviéndose, a veces, nudos en el pecho, es otro de los temas que les ha interesado mucho trabajar a lxs niñxs en el taller. Al momento de volver a encontrarnos en el contexto de la pandemia y cuarentena, eligieron compartir con ganas y de manera genuina lo que cada unx sentía en ese momento, escuchando a la vez lo que contaban lxs demás.

En los encuentros también van apareciendo otras temáticas. Algunas veces llevadas por nosotras, desde una perspectiva que busca problematizar a partir del contexto específico en el que se desarrolla el taller. Otros temas, muchas veces, son traídos por interés de lxs propixs niñxs. Aquí nosotras buscamos material que nos permita seguir profundizándolos. Si vemos que el tema o la actividad no genera entusiasmo o curiosidad, no tratamos de forzarla, sino que seguimos indagando sobre sus intereses y deseos. Es de suma importancia recalcarlo porque no queremos reproducir una educación “bancaria” y “adultocéntrica” que no tenga en cuenta qué quieren aprender ellxs.

Asumir como punto de partida la pregunta, deseo e intereses de lxs niñxs y correrlos de una mirada adultocéntrica, no implica en ningún sentido reproducir

una idea liberal de “aprendizaje emocional”, que se centra en lxs estudiantxs como si fuesen sujetxs abstraídxs del contexto, emprendedorxs que deben auto-controlarse y que pueden hacerlo por sí solxs.

Entendemos que no existe ese ideal de voluntades absolutamente libres de condicionamientos. Tanto lxs niñxs como lxs educadorxs somos sujetxs sociales y políticxs, atravesadxs por condiciones de clase, género y étnicas, así como por sentidos comunes que se reproducen. Las perspectivas e intereses están demarcados por nuestras experiencias, vivencias y construcciones sociales. Así, asumimos el desafío de reconocer la multiplicidad de factores que nos atraviesan, desnaturalizar la noción idílica y homogeneizante tanto de las infancias como de la educación, al tiempo de poner en juego los propios saberes, las ideas establecidas y los estereotipos.

Relatos desde una pandemia

Todos los años comenzamos a encontrarnos el primer sábado de abril para que lxs niñxs puedan acomodarse a los ritmos escolares y las actividades que van a realizar. A medida que se acerca la fecha, aumentan las ansiedades en forma de preguntas y pedidos para que llegue rápido ese sábado de reencuentro.

El 2020 de pandemia e incertidumbre, estuvo signado por encierros, barbijos, virtualidades y protocolos a causa del advenimiento de la pandemia por el Covid-19. Y, como podrán imaginarse, el taller no estuvo al margen de este contexto mundial.

El aislamiento nos arrebató entre preparativos previos al arranque, por lo que decidimos esperar para ver qué pasaba en abril. Al ver que el encierro se prolongaba, haciendo más lejano el encuentro presencial en la Biblioteca y, con las preguntas de lxs niñxs de cuándo empieza el taller acumulándose entre nuestros mensajes, nos aventuramos a probar juntarnos desde la virtualidad.

Y así, tras recibir con alegría que sí se sumarían a la propuesta, el primer sábado de mayo nos reunimos por una plataforma virtual para conversar cómo veníamos atravesando estos tiempos de encierro, qué sentíamos y cuál era el lugar que más nos gustaba de la casa, qué hacíamos ahí y por qué. Muchas emociones, sensaciones, ideas y pensamientos surgieron en ese primer taller. Tantas, que

entre todxs decidimos seguir encontrándonos cada semana en nuestro horario habitual, pero a partir de ese momento, desde la virtualidad.

Encontrarnos entre pantallas

Ese primer encuentro a través de las pantallas fue por demás extraño. Si bien estábamos muy alegres y ansiosxs, nos dejaba un sinsabor extraño sentirnos distantes de los abrazos, tan anhelados.

Entre sábado y sábado nos dejamos llevar por la vorágine de los desafíos que implica el taller desde la virtualidad. Esperar que todxs, o la mayoría, se conecte, establecer pautas para escucharnos, silenciar los micrófonos y preguntar si siguen ahí quienes deciden no prender la cámara. Y en el medio de todo eso, plantear actividades, preguntas e intercambios. Sin duda, encontrarnos virtualmente no ha sido fácil, pero intentamos sortear las dificultades y los desafíos que implica por las ganas de seguir compartiendo el taller.

Si nos paramos, respiramos profundo y nos tomamos un tiempo para pensar en las diferencias de acceso a recursos y conectividad, quizás la conexión a internet sea más dificultosa para algunxs, ya que proceden de contextos disímiles. En un caso particular, después de haber participado en algunos de los primeros encuentros, una niña manifestó la incomodidad que le genera vincularse desde la virtualidad, por lo que le comunicó a su mamá que ella va a volver al taller cuando se haga nuevamente en la Biblioteca.

Creando, siempre creando desde la voz

La corporalidad se nos aparece como un eje fundamental en nuestros talleres, por lo que el encuentro desde la virtualidad nos llevó a reinventarnos. Entre las ganas y los aportes de todxs, cobijamos el espacio *Filosofando y radiando*, y nos potenciamos con nuevas instancias intercambiando experiencias con otras propuestas de creación colectiva.

Para entender de qué se trata, desandaremos una cosa a la vez. Como del *Filosofo* ya hablamos más arriba, es importante detenernos en la experiencia de la radio. Pues, es un espacio que disfrutaban mucho lxs niñxs del taller, y que consideran(mos) muy importante, ya que nuestras voces y las profundas reflexiones

de nuestros encuentros puedan *salir al aire*, recorrer itinerarios desconocidos y escucharse por todos lados.

Cuando les preguntamos por qué les gusta tener su propio programa, nos alertan sobre la falta de escucha por parte de lxs adultxs y la ausencia de espacios donde hacerse escuchar. Esto se hizo más evidente desde que la pandemia irrumpió en nuestra vida cotidiana, y la escuela, las plazas y las reuniones entre amigxs y familias tomaron forma de pantallas.

En un 2020 de reflexiones desde nuestras casas, no queríamos que nuestras voces se apagaran. Al no poder ir a la radio para hacer el programa, pensamos y pensamos cómo podíamos seguir compartiendo nuestras charlas y preguntas. Decidimos asumir el desafío de traspasar fronteras mediante la realización de tres podcasts sobre los temas que lxs niñxs querían contar. Esto fue posible también gracias a la colaboración de una amiga del Taller, Amparo Jaimez, que editaba los audios para crear cada podcast.

Luego de algunos encuentros y muchos intercambios donde, tras compartir dibujos de nuestros cuerpos con sensaciones en colores, descubrimos que varixs sentíamos de manera similar, incluso sin habernos percatado. Así, creamos el primer podcast² al que llamamos *Nuestros sentires que rondan nuestro cuerpo en cuarentena*, donde contamos cómo nos sentíamos y, a partir de allí, llegamos a preguntas profundas y existenciales sobre el cuerpo y el alma, lo que sentimos y qué pasaría si no sintiéramos.

Al identificar que muchos de los sentimientos y emociones que nos rondaban tenían que ver con las cosas que pasan en el mundo actual, dibujamos aquello que no nos gusta y nos imaginamos en conjunto cómo lo cambiaríamos para construir un mundo más justo, libre e igualitario. Entonces, en un segundo podcast que llamamos *Cosas que todavía pasan*³, hablamos sobre algunas problemáticas de nuestra sociedad que nos preocupan. Particularmente, nos preguntamos sobre la violencia de género, la persecución a la comunidad LGTTTBIQ+ y los estereotipos que desde chicxs nos enseñan a ser “nenes o nenas”, limitando nuestras elecciones, deseos y sentires. Aquí también nos surgieron nuevas preguntas y reflexiones y unx niñx del taller dijo: “¿Por qué las personas no se imaginan a unx

2 https://www.ivoox.com/podcast-taller-filo-2020-audios-mp3_rf_51346017_1.html

3 https://www.ivoox.com/segundo-podcast-taller-filo-2020-audios-mp3_rf_54195758_1.html

niñx trans? Hay un pensamiento transfóbico como si no pudieran imaginarse unx niñx trans, como si fuese que recién puede definirlo en la adolescencia”.

A partir de esta gran pregunta, decidimos continuar indagando en torno a las infancias trans, los estereotipos que excluyen e invisibilizan estas identidades y en qué nos sentimos por fuera de las normas que nos impone el binarismo sexo-générico. Estas palabras fueron un motor propulsor que nos llevaron a navegar por los pensamientos acerca de cómo somos y cómo queremos ser, para visibilizar prejuicios y miradas que lxs adultxs tienen sobre lxs niñxs y su identidad. Cuestionamos esas imposiciones para poder pensarnos como niñxs orgullosxs que habitamos infancias libres y diversas. Todas estas reflexiones tomaron forma en el tercer podcast que se denominó ¡Infancias diversas, niñxs orgullosxs!⁴

Como este es un tema importante, y tantas veces callado, fuimos más allá y aquí tenemos que hacer la tercera parada, que nos lleva a hablar de los intercambios que tuvimos desde el Taller con otros espacios de creación colectiva.

La pandemia transformó la dinámica de muchos espacios, y lxs compañerxs de la Marcha del Orgullo Disidente de Córdoba decidieron realizar actividades virtuales, conversatorios, espacios de visibilización y encuentro del colectivo LGTTTIB Q+. Como sabían que con lxs niñxs del Taller estábamos hablando de estos temas, nos invitaron a participar. Con el consentimiento de lxs niñxs y sus familias, realizamos un conversatorio transmitido en vivo por Facebook⁵ junto a Nicolás Lazarte, miembro de la coordinación de la Marcha.

Con estas palabras, abrimos la invitación para que nos acompañen en el conversatorio:

¿Cómo se combate esa ignorancia, queridos y queridas crianzas? Metidas en el medio. En el medio de las charlas, de las decisiones, de los juegos, de los trabajos, de las calles, del barrio, de las familias. Cuando más te ven, más te conocen. Y si no te conocen, piensan repetido y soplando. (Shock, 2017, p. 43).

4 https://www.ivoox.com/tercer-podcast-audios-mp3_rf_61295321_1.html

5 Video completo: <https://www.facebook.com/marchadisidentecba/videos/576891636445433>

¿Lxs niñxs podemos elegir cómo queremos ser?

¿Qué nos dicen lxs adultxs?

¿Por qué muchas veces se piensa que lxs niñxs no podemos ser diversxs?

Lxs invitamos a participar de este intercambio de preguntas y reflexiones sobre ESI, el binarismo en las prácticas educativas y las infancias orgullosas. ¡Lxs esperamos para pensarnos juntos! El sábado 14 a las 19hs nos encontramos entre preguntas, respuestas y experiencias para pensarnos desde las infancias junto al Taller de Filosofía con niñxs de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y Nicolás Lazarte, miembro de la Mesa Coordinadora de la Marcha del Orgullo Disidente.

Después de ese encuentro, y entre emociones y ganas de seguir compartiendo, creamos la segunda parte del tercer podcast⁶, con una entrevista espontánea que salió cuando Nicolás nos visitó en el Taller. También decidimos crear videos presentando distintos momentos del conversatorio, que compartimos por las redes sociales. Aquí queremos agradecer mucho a Rocío Moreno, otra amiga del Taller, que nos ayudó en la edición de cada uno.

Como pueden apreciar, los títulos de los videos expresan la variedad de temáticas y dinámicas que atravesaron ese intercambio:

Conceptos que rompen el binarismo⁷

Estereotipos en la educación⁸

Ping-pong de preguntas y respuestas^{9,10}

Besos con orgullo¹¹

6 https://www.ivoox.com/tercer-podcast-segunda-parte-audios-mp3_rf_61295443_1.html

7 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/719619525624209>

8 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/866987380736953>

9 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/757926334933896>

10 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/1027235237764894>

11 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/906799720155447>

¿Lxs adultxs nos hablan(mos) sobre sexualidad con lxs niñxs?¹²

Sobre el lenguaje inclusivo¹³

Reivindico mi derecho a ser un monstruo, nuestro himno¹⁴

Un cierre, una invitación¹⁵

Otra instancia que potenció nuestro Taller fue participar en el espacio de niñez del *16vo Encuentro de Red de Educadorxs populares Paulo Freire¹⁶*, donde intercambiamos junto a otros espacios de infancias que construyen desde la educación popular y lo colectivo, en distintos puntos del país. Una vez más, con lxs niñxs como protagonistas, reflexionamos sobre su lugar en los espacios públicos, sus derechos e importancia de tomar la palabra.

La pandemia no es tiempo de pausa

En un tiempo pandémico donde parecía que todo se paraba, surgieron transformaciones y propuestas colectivas en muchos rincones de nuestro mundo. El encuentro con otras experiencias nos sumergió en nuevos vínculos, abriendo fronteras y reinventando nuestro espacio de filosofía y radio.

Compartimos nuestras reflexiones, además, porque estamos convencidxs de que es importante que se escuchen las voces de lxs niñxs respecto a estas temáticas que tantas veces se les ha negado, pero que desde siempre lxs atraviesan.

Y esto no se termina, porque el Taller sigue adaptándose a nuevos formatos, pero siempre con las mismas ganas. El otoño vuelve el paisaje crujiente y amarillo, abril comienza a desperezarse en las frescas mañanas y la Biblioteca se llena otra vez de risas, preguntas y colores. Lxs invitamos a formar parte de este espacio, a to-dxs aquellxs que quieran emprender este viaje con nosotrxs.

12 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/1277359545975126>

13 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/112954803913843>

14 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/426001935202202>

15 <https://www.facebook.com/104785341467086/videos/798429210887346>

16 <https://www.facebook.com/RedEducadorxsPopulares>

Pueden encontrarnos en nuestras redes y compartirlas para llegar a más personas, hacernos escuchar bien fuerte e invitar a participar del espacio:



Taller de filo y radio con niñxs de la Biblio en Facebook



@filo_y_radio_con_ninxs



Taller de Filosofía con niños

Las autoras

Ayelén Branca es profesora en Filosofía por la Escuela de Filosofía, FFyH, UNC y miembro del Proyecto de investigación “Filosofar con niñxs. Pensar el hacer: caja de herramientas”, Área de Educación, ClFFyH (Res. interna 07/2020). Es coordinadora del taller *Filosofando y Radiando con niñxs* de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y Radio Comunitaria la Quinta Pata y adscripta del programa de Extensión *(Re)creando infancias. Filosofar con niñxs en territorio* (Res.134/20), Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. aye.branca@gmail.com

Julieta Jaimez es licenciada en Filosofía por la Escuela de Filosofía, FFyH, UNC, integrante de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y miembro del Área de Investigación de la Subsecretaría de Planeamiento, Evaluación y Modernización del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Es coordinadora del taller *Filosofando y Radiando con niñxs* de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y Radio Comunitaria la Quinta Pata y adscripta del programa de Extensión *(Re)creando infancias. Filosofar con niñxs en territorio* (Res.134/20), Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. juja.z@hotmail.com

Bibliografía

Freire, P. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar – Segunda edición*. Ed. Siglo XXI.

Shock, S. (2017). *Crianzas. Historias para crecer en toda la diversidad*. Editorial Muchas Nueces.

El siguiente libro reúne un conjunto de reflexiones situadas sobre las transformaciones y experiencias en extensión (FFyH, UNC) acontecidas durante el Aislamiento Social y Obligatorio a causa del COVID-19.

Para ello se organiza en tres grandes secciones: la primera de ellas analiza las particularidades de la gestión extensionista en tiempos de COVID tanto en la Facultad de Filosofía y Humanidades, como en la Universidad Nacional de Córdoba y otras universidades de la región; la segunda se centra en las experiencias de curricularización de la función en pandemia; y la última recupera los relatos de proyectos de extensión también en este escenario de restricciones por medidas sanitarias.

Así, este libro busca dar cuenta de las maneras en que se revisitaron y reinventaron los modos de hacer en Extensión en plena emergencia, y las prácticas que pudieron construirse en este contexto.

ISBN 978-950-33-1647-4

